



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIADES DEPARTAMENTO DE
ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

“Habitar en Chetumal: experiencias que articulan ser joven y vivir en la frontera México-Belice. Espacios, identidad y representaciones.”

Trabajo terminal

para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Diana Noemí Rendón de la Rosa

Matrícula No. 208317746

Comité de Investigación:

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Dr. Federico Besserer Alatorre

Dra. Yutzil Cadena Pedraza

México, D.F.

Abril, 2015

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	4
Introducción.....	7
Quintana Roo, su historia y particularidad.....	9
CAPITULO I : La base de la investigación	24
1.1.Antropología y ciudad.....	24
1.2.La antropología urbana en México.....	26
1.3.Los estudios transnacionales.....	27
1.4.La antropología urbana en frontera.....	30
1.5.La investigación en la frontera con Belice.....	32
1.6.De la metodología.....	34
CAPITULO II: La frontera de México con Belice	38
2.1. El país vecino: Belice.....	41
2.2. Análisis de la frontera con Belice.....	47
2.3. El papel de Hondo o el río que se cruza.....	51
2.4. La frontera como espacio social.....	53
Subteniente López- Zona Libre.....	54
San Francisco Botes.....	59
La Unión.....	63
CAPITULO III: Juventud identidad y frontera: Chetumal como centro de análisis empírico	67
3.1. La ciudad de Chetumal.....	68
3.2. Juventud y la construcción de identidad-es. Referentes teóricos.....	77
Juventud e identidades sociales.....	79
3.3. El habitar Chetumal desde las experiencias juveniles.....	82
El otro Chetumal: desde el imaginario de los jóvenes.....	86
3.4. Cotidianidad y prácticas.....	84
Los jóvenes y su tiempo libre.....	88
3.5. Uso y apropiación del espacio urbano.....	91
3.6. Tres lugares en la ciudad usados y apropiados por los jóvenes.....	93
Plaza Las Américas.....	92
El centro de Chetumal.....	97
El Boulevard Bahía.....	100

CAPÍTULO IV: Imaginario y representaciones sociales como ejes de la construcción social de su realidad fronteriza.....	106
4.1. Una mirada a las imágenes que representan socialmente a los beliceños.....	109
4.2. Belice: las representaciones construidas por el imaginario.....	113
4.3. La frontera imaginada: representaciones a partir de los mapas Mentales.....	118
Consideraciones finales	127
Bibliografía.....	127
Anexos.....	134

Índice de figuras y cuadros.

<i>Figura 1.</i> Los temas de la investigación	33
<i>Figura 2.</i> Proceso de las identidades.....	81
<i>Figura 3.</i> Para el análisis de la identidad en frontera.....	86
<i>Figura 4.</i> Clasificador de prácticas de ocio entre los jóvenes.....	89
<i>Cuadro 1.</i> Representaciones imaginarias de Chetumal creadas por los jóvenes.....	82
<i>Cuadro 2.</i> Categorías en las representaciones sociales de beliceños.....	105
<i>Cuadro 3.</i> El imaginario de Belice construido por los jóvenes.....	110
<i>Cuadro 4</i> La frontera comparada en opinión de los jóvenes.....	114

Índice de Mapas y Fotografías

<i>Mapa 1.</i> Quintana Roo y sus municipios	22
<i>Mapa 2.</i> Lugares de la investigación.....	35
<i>Mapa 3.</i> Belice y sus distritos.....	41
<i>Mapa 4.</i> Etnicidad (%) de mestizos	45
<i>Mapa 5</i> Subteniente López/ Santa Elena	54
<i>Mapa 6 .</i> San Francisco Botes /Santa Cruz	59
<i>Mapa 7.</i> La unión	65

<i>Mapa 8 . La Ciudad de Chetumal</i>	68
<i>Foto 1. Puente fronterizo</i>51
<i>Foto 2. Comercio en la Zona Libre</i>	57
<i>Foto 3. Regresando de las Compras</i>58
<i>Foto 4. Visitando la familia</i>	61
<i>Foto 5. Cruce cotidiano</i>	65
<i>Foto 6. Payo Obispo</i>	70
<i>Foto 7. Camiones Beliceños</i>	74
<i>Foto 8. Aquí inicia México</i>	82
<i>Foto 9. Plaza Las Américas</i>	94
<i>Foto 10. Calle Héroes</i>	97
<i>Foto 11. Torre del Reloj</i>	99
<i>Foto 12. Bule-bar</i>	102
<i>Foto 13. Iglesia</i>	112
<i>Foto 14. Casa Corozal</i>	114
<i>Foto 15 Rumbo a México</i>	116

Agradecimientos¹

Agradezco a mis entrevistados e informantes en el trabajo de campo, pues me brindaron la oportunidad de conocer su forma de ver el mundo y compartieron sus vivencias conmigo, una desconocida que insistía en conocer su historia.

Este trabajo ha sido un gran proyecto personal. Al principio comenzó como un reto, después un gusto y al final trajo experiencias hermosas a mi vida.

Nada de esto hubiera sido posible sin el infinito amor y paciencia de mi madre, Isaura de la Rosa, a quien le debo todo, y a las grandes mujeres de mi familia, de quienes he aprendido fortaleza y perseverancia.

De igual manera no podría haber logrado mejor estancia en Chetumal sin el apoyo de la Familia Xicum Ix, quienes me abrieron las puertas de su hogar y me brindaron su confianza.

Estoy infinitamente agradecida con el Dr. Raúl Nieto, quien me apoyó desde el principio y aunque en ocasiones me vio indecisa, inmadura, inexperta, triste, frustrada, tuvo la paciencia necesaria y nunca dejó de creer en mí y en la investigación que estaba realizando. Este trabajo no habría sido posible sin sus grandes consejos y el tiempo que me otorgó en largas pláticas entre humo y café. Con profunda admiración va dedicado a Usted.

A mis lectores, el Dr. Federico Besserer y la Dra. Yutzil Cadena, amiga y colega desde que todo inició en 2011, gracias por la confianza y su tiempo que me brindaron para las observaciones que hicieron que este trabajo mejorara. A los miembros del seminario de Estudios Transnacionales de la UAM-I porque de todos aprendí muchísimo gracias a su experiencia, calidez humana y experiencia en la academia.

A mis compañeros del proyecto de licenciatura “Imaginario Urbanos”, gracias por los consejos y las buenas vibras desde el principio en el seminario, en donde las largas

¹ *Agradezco al Proyecto CONACYT 152521 H “La Ciudad Transnacional” coordinado por el Dr. Federico Besserer, el apoyo recibido para la elaboración de ésta tesis.*

jornadas no se sentían pues me encontraba rodeada de personas excelentes y buenos amigos Javier, Saúl, Alfredo y César.

En general a todo el departamento de Antropología Social de la UAM-I, cuyos Doctores en sus aulas me llenaron de conocimiento y me mostraron lo maravillosa que es la antropología, a todos les aprendí algo, pues son excelentes en sus especialidades pero en especial a Ricardo Falomir por hacer que no me arrepintiera de haber elegido la antropología, a Rodrigo Díaz pues sus clases son un gran mar de conocimiento y sin duda Alicia Castellanos quien junto con Gilberto López y Rivas -a quienes admiro y respeto mucho- pues me enseñaron el lado humano de la antropología y me ayudaron a comprender que un antropólogo tiene también grandes compromisos sociales,

Agradezco de igual forma la amistad, las pláticas, las risas, lo abrazos y el apoyo incondicional, los consejos y las recomendaciones de Viviana Negrete, Daniel García, Patricia Nieves, Francisco Escorcía, Alma Molina, César Romero, Rodrigo Roque y Gemma Sánchez, colegas de mi generación - dicen que pasados los 20 años, uno solo tiene conocidos más o menos íntimos- . Gracias por siempre estar en las buenas y en las malas. Un placer haberlos encontrado en mi camino y juntos ir hacia la vida.

Mil gracias a Viridiana Gómez quien siempre me tendió una mano y me ayudó en lo que pudo. Una amiga más, ganada en la última etapa de la redacción. Hay personas de las cuales he aprendido y admirado, Carlos Román sin duda uno de ellos, y a quien admiro aprecio y respeto mucho. A Carlos Rojas, Leonel Mejía (+), Saúl Badillo, Leonardo Salas, porque en simples pláticas en los pasillos aprendí y compartí muchas cosas. A Héctor Marín y Harlen Tzuc por hacer de mi estancia en Chetumal un lugar más cálido y ofrecerme su amistad y no sentirme sola. A David Segura, quien desde hace doce años me ha ofrecido su amistad incondicional y su cariño.

A Irma, Soco y Leti porque los tramites y papeleos se hacen livianos cuando te muestran su gentil sonrisa. A los ausentes siempre presentes; son bastantes y por eso no pongo nombres, pues puedo cometer la equivocación de omitir alguno, pero siempre hay personas que repercuten en nosotros voluntaria o involuntariamente, gente que me motivó a seguir adelante y me hizo confiar en mí y en lo que podría lograr.

Finalmente agradezco y dedico este trabajo a Ricardo Xicum, excelente antropólogo y compañero de vida. Mi pilar, mi inspiración y mi fuerza. Nada de esto hubiera sido posible sin él. Gracias por las muchas muestras de amor, y la paciencia, por la confianza, y los consejos y por todo el apoyo que me has brindado desde que inició todo, por entender y soportar la distancia, por darme la mano y caminar a mi lado.

Introducción²

Coincido con quienes han dicho que el interés por investigar algún tema, tiene que ver o está muy ligado a la historia de vida (o a algún episodio particular de ésta) del investigador, pues así considero que me sucedió a mí pues el interés en trabajar asuntos fronterizos, particularmente en la tercera frontera, comenzó cuando un colega y yo realizamos un viaje muy breve, de tres días a Chetumal, para tratar asuntos concernientes a una Red de estudiantes de Antropología. Era la primera vez que viajaba a una frontera, la cual se percibía e iniciaba desde el mismo aeropuerto de la Ciudad de México. Al estar allá hubo cosas que me llamaron la atención, pero tal vez no sabía cómo hacerlas relevantes desde un punto de vista antropológico.

De modo en que fui avanzando en la carrera, y cuando me di cuenta que debía elegir mi tema de tesis, noté que la cuestión fronteriza podría ser vinculada de manera interesante con dos temas que me apasionan: la identidad y el imaginario. En esta investigación estos conceptos se ligan íntimamente con las representaciones sociales, en la cotidianidad de la vida en dicho lugar.

Sin más preámbulo, hago la introducción a los temas que podrán encontrar en esta tesis y mi modo de trabajarlos para intentar hacer de ésta, una investigación útil y provechosa, la cual espero también, despierte el interés de la investigación antropológica y cultural en dicho espacio geográfico.

Sabemos que México tiene tres fronteras geográficas, al norte con Estados Unidos, al sur con Guatemala y al sureste (oriente) con el país Belice. La frontera norte es la más extensa y conocida por asuntos diplomáticos, políticos y económicos y porque representa un límite con una potencia mundial. Asuntos como la seguridad, el narcotráfico, la

²Este trabajo es resultado del Seminario de investigación de *Imaginario Urbanos* de la UAM-I dirigido por el Dr. Raúl Nieto Calleja, quien me dio la oportunidad de trabajar con él durante 5 trimestres aproximadamente, y debido al tema de mi investigación, el vincularme con el Seminario de Estudios Transnacionales del posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM, dirigido por el Dr. Federico Besserer, a los cuales agradezco infinitamente su apoyo e interés que le han brindado a ésta investigación.

migración y lo laboral forman parte de la agenda cotidiana de los dos países y el gobierno mexicano pone especial atención hacia la frontera norte. La segunda ubicada al sur, Chiapas y Tabasco tienen otro límite geopolítico internacional, esta vez con el país centroamericano de Guatemala. La relación que tiene México con dicho país se ha vuelto foco de políticas migratorias en los últimos años. Es bien sabido que los flujos migratorios se han dado desde hace mucho tiempo, pero en los últimos años las políticas migratorias se han recrudecido y los flujos de migrantes de diversas partes del mundo, principalmente del sur y Centroamérica rumbo a los Estados Unidos, se ha vuelto asunto de seguridad nacional. Por estos motivos. La segunda frontera, la sur, ha tenido gran relevancia a nivel nacional e internacional. Pero México tiene una tercera frontera internacional, de la cual nadie habla: ¿silenciada? De esta última se sabe muy poco a comparación de las otras, aunque ésta esté llena de interacciones sociales y en constante negociación cultural. Dicha frontera se encuentra ubicada al sureste del territorio, Quintana Roo tiene límites geográficos y políticos con el país Belice y una pequeña parte de Guatemala.

La preocupación a la cual atiende la presente investigación, es dar cuenta de esos nodos que unen a dos realidades culturales, dos contextos sociales, y dos territorios nacionales distintos. Esta tesis está hecha precisamente por el interés de decir que es lo que está pasando en dicho límite geográfico, en ese lugar del mundo, del cual no mucho conocemos, me atrevo a decir también.

Mi tinta está encaminada al asunto sociocultural de dicha frontera, entonces el tema de la identidad es clave durante toda la investigación, y estará íntimamente ligado al imaginario, o los imaginarios que giran en torno a factores de pertenencia, como al uso y apropiación del espacio urbano, el uso del tiempo libre, el imaginario de la vida fronteriza – desde el sur- y a las representaciones sociales que se tienen acerca de lo ajeno, y del país vecino caribeño, recuperadas a partir de las voces de los jóvenes que habitan una de las últimas ciudades del país: Chetumal. No fue un trabajo sencillo, pues la cantidad de asuntos a tratar es increíblemente grande, pero este es tan solo el principio de lo que será una vida dedicada a la investigación en dicha frontera.

Para comenzar a tratar el asunto de la tercera frontera, es necesario hablar de la particularidad de la misma. Por lo que a manera de introducción se explora históricamente

la conformación de Quintana Roo y el proceso de poblamiento de la península sur que sirve como punto de partida para comprender la diversidad y particularidad de la frontera sur. En esta parte ubicaremos el piso que nos ayudará a comprender de una mejor manera el objetivo y las hipótesis de toda la investigación. En ésta introducción, exploraré algunas particularidades de Quintana Roo, haciendo un repaso histórico de su condición de territorio nacional, su transición a Estado y de la importancia del reparto agrario para esta frontera, las migraciones internas que fueron poblando al estado más joven de México. Considero necesario partir de un piso general para poder hablar del lugar dónde se llevó a cabo la investigación.

Quintana Roo. Su historia y particularidad

República Mexicana, 31 estados, un Distrito Federal. Cientos de miles de habitantes distribuidos en todo el territorio, caras distintas, tantas voces, infinitas costumbres, muy diversos modos de vida y un sinfín de particularidades cotidianas. La investigación que aquí se presenta, se centró en uno de estos 31 estados, en una de los cientos de ciudades, en una de las tres fronteras políticas: en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, y la frontera de México con Belice.

Antropología y frontera, antropología y ciudad, identidad, imaginario y representaciones sociales son los temas en los cuales se basa este trabajo; sin embargo, es necesario comprender como fue el poblamiento de Quintana Roo, y de su zona fronteriza, es decir las orillas del Río Hondo, frontera natural con el vecino Belice.

Actualmente este estado, colinda al norte con Yucatán y con el Golfo de México, al este con el Mar caribe, al sur con la Bahía de Chetumal y Belice y Guatemala y al oeste con Campeche, cuenta con una superficie total de 50 843 km². Quintana Roo, legado maya, tierra de selvas espesas, de aguas azules y arenas finas, tierra del mayab, clima cálido, viento húmedo, vestigios arqueológicos que han probado que el espesor y los peligros de la selva se pueden domar. Esa selva y ese mar han sido testigos de historias de resistencia, vieron sangre correr por sus veredas, presenciaron robos y contrabando hecho por piratas, han visto a un pueblo renacer después de ser abatidos por la fuerza y furia de las olas y el

viento, y también están siendo testigos de cómo está floreciendo una identidad propia entre esos nuevos pobladores que han ido habitando poco a poco uno de los espacios de su gran extensión. Hablaré entonces de lo que ha hecho de éste, un lugar particular.

Quintana Roo, es una entidad federativa muy joven, que se encuentra en situación de creación de una identidad propia, debido a su singularidad, de pasar de ser un territorio nacional en 1902, a ser un estado en 1974, convertida en un enorme crisol de elementos culturales e imaginarios resultado de las distintas migraciones internas que hubo de diferentes partes del país, para poblar la franja fronteriza que tiene con Belice.

Pero ¿qué es lo que pasó dentro de ese territorio desde antes de 1900, antes que se dieran estas migraciones internas? Antes de comenzar a hablar de los principales eventos históricos necesarios para introducir al lector a un panorama general, amplio y claro del lugar dónde se llevó a cabo la presente investigación, me gustaría aclarar que yo parto de la llamada microhistoria o historia regional; para hablar de su historia me parece pertinente retomar la corriente histórica que propone estudiar hechos “aislados”, es decir, la denominada microhistoria o historia regional. Pero ¿de qué manera nos ayudará al hablar de la tercera frontera? Recordemos que “la microhistoria es la reivindicación de las comunidades pequeñas y su necesidad de contar una historia propia” (Ortega, 2012: 19).

Historia regional. En un principio ¿a qué se le llama región? Una región, es producto de un espacio-tiempo histórico, porque implica una serie de procesos comunes económicos, políticos, sociales, demográficos focalizados en un área precisa y que tiene una historicidad. La región se puede ver como una unidad, con un marco geográfico común, pero también como fragmentación: como comunidades culturales y como diversidad política; como diversidad cultural y diversidad étnica.

Como se mencionará más adelante, la forma en que fue habitado este territorio y toda la frontera sur del estado, podrá dar cuenta que en Quintana Roo, existe una historia propia, contada a su ritmo y escrita en un tiempo distinto a las demás historias del resto del país; cada hecho social se cuenta de manera distinta en esta esquina del país, pues su historia de luchas internas dentro de la península, posteriormente su paso a formar territorio nacional, su tardía conformación como estado, y su proceso de poblamiento le han dotado

de su particularidad. Como bien es mencionado por Careaga y Vallarta, “la historia regional rescata el acontecer local, con base a sus fuentes locales, con apego a la temporalidad y a los ritmos locales, y/o con referencia a sus propios *personajes* históricos” (1996:9)

Historia de la Península

Para atender el siglo XIX de la Península, dejando de lado a Campeche -y centrándome en Yucatán y Quintana Roo- prefiero utilizar el análisis de la historia desde el punto de vista regional.

La historia de esta región de la Península donde ahora se encuentra el 31 estado de la República Mexicana, Quintana Roo, comienza hace 13600 años, antigüedad que se registró en los primeros restos humanos, en la zona de Tulum. Siendo que el estado más joven de la República mexicana tiene una historia tan antigua como la misma región mesoamericana Yo no abarcaré desde ese entonces, sino que mencionaré de manera cronológica y muy brevemente los datos que nos ayuden a comprender que es lo que sucedió en esta región, particularmente en el área estudiada, al sur del estado, ahora su capital, la Ciudad de Chetumal y sus alrededores, así como la franja fronteriza con Belice.

Si bien, resulta sabido por todo el mundo, el área de la Península de Yucatán es mundialmente conocida por el mundo mesoamericano que albergó a los mayas y todo su esplendor, su cosmovisión, imponente arquitectura, sus descubrimientos astronómicos, avances matemáticos, su intercambio económico, y demás elementos que lo conforman como una gran civilización, llena de poder y fortaleza en la región mesoamericana.

Distribuidas en toda la península, nos hacen memoria nombres de ciudades como *Cobá, Kohunlinch, Dzibanach, Chichen Itzá, Kukulcán, Tulum, Ekab, Cochuah, Bacalar, Chactemal*, entre muchas más, importantes centros económicos, políticos y/o ceremoniales de los primeros pobladores de la región: los mayas.

Después de que Cristóbal Colón atravesara los mares y llegase a tierras extrañas en 1492, y la noticia recorriera toda Europa, más embarcaciones zarparon esperando encontrar

esas maravillosas riquezas. Fue así como en Hernán Cortés desembarca en la pequeña isla de Cozumel. Unos años después se da la caída del imperio más fuerte del centro de Mesoamérica: en 1521 sucumbe Tenochtitlán.

Posteriormente se da un proceso de colonización por toda el área mesoamericana. En 1526. Francisco de Montejo recibe la encomienda de conquistar y poblar Yucatán y Cozumel. En un periodo aproximado de 15 años, se lleva a cabo la conquista de varias ciudades, como *Chactemal*, *Uaymil*, *Cochuah* y *Bacalar*. Tres años más tarde, comienza la evangelización en Bacalar. Los mayas reaccionan ante la colonización con levantamientos armados, a lo largo de decenas de años, lo cual provocó solamente reducciones y matanzas de cientos de ellos. Paralelamente a todos los levantamientos y al aniquilamiento de mayas al norte de la península, en 1780 se decreta el libre comercio en Yucatán y esto tiene como consecuencia más levantamientos entre mayas y enfrentamientos con los españoles por la tierra. Para 1821 Yucatán se proclama independiente del gobierno español y dos años después, se une a México como estado federado; en estos años en Yucatán se dio una especie de renacimiento intelectual y cultural, así como un importante crecimiento económico; aunque entre toda esta abundancia, los mayas eran los que menos los disfrutaban, pues casi no tenían acceso a los beneficios y eran los menos privilegiados.

Mérida, como capital de estado y sede del poder político, era la ciudad principal de la península, estaba rodeada de haciendas maiceras y ganaderas. Campeche por su parte, era el puerto más importante, puerta de entrada y salida de mercancías peninsulares. Valladolid, era una ciudad llena de riqueza, ahí residían familias de abolengo peninsular, en el centro de una zona de pueblos campesinos; fue también “llamada frontera de la civilización” área fértil, en desarrollo y con un futuro promisorio, ubicada hacia el este y hasta llegar a costas caribeñas, es decir, lo que hoy es el norte de Quintana Roo. Por último, Bacalar era el cuarto asentamiento importante, pues era el paso obligado en la ruta comercial a la entonces colonia inglesa Honduras Británica. Producía *palo de tinte* pero era más un mercado de productos locales y mercancías inglesas de contrabando (Véase Reed, 1979 y Careaga, 2010).

En la península, para esos años una industria comenzaba a desarrollarse y crecía con rapidez: la plantación de caña en los Ingenios azucareros. Esta industria y su enorme crecimiento, comenzó a arrasar con las haciendas dedicadas al ganado y a la siembra de maíz, por lo que muchos campesinos tuvieron que contratarse como peones de las haciendas azucareras. Todo este ambiente iba acumulando un sinnúmero de molestias entre la población, pues aunque constitucionalmente los mayas también eran ciudadanos con las mismas garantías y derechos, en la práctica funcionaba completamente de otra manera. Se les cobraba más impuestos, no se les permitía votar y eran fuertemente reprimidos ante cualquier intento de protesta; se les consideraba como inferiores, flojos, incivilizados, y en el imaginario como crueles y sanguinarios. El levantamiento armado era inminente, se llevaría a cabo en cualquier momento.

La guerra de Castas

Siendo que la presente tesis se centra al tema de frontera, imaginario e identidad, es pertinente mencionar de manera breve algunos acontecimientos de la Guerra de Castas, para entender en el contexto histórico como se fue poblando lo que hoy es Quintana Roo y puntualmente como fue que se habitó la frontera con la Colonia inglesa Honduras Británica, hoy el país centroamericano Belice.

La Guerra de Castas es una de las batallas más largas que ha tenido el país. Dentro de un contexto más general, esta guerra se llevó a cabo mientras México se encontraba en Guerra con Estados Unidos, y los puertos del Golfo estaban bloqueados, Yucatán se separó por segunda vez de México, quedando neutral ante la guerra y el territorio de Honduras Británica (hoy Belice) estaba en disputa entre México e Inglaterra. La Guerra de Castas ayuda también a explicar la creación y el devenir de Quintana Roo y sus interacciones regionales durante todo el siglo XX.

Recordemos que en el siglo XIX se denominaba “guerra de castas” a todas las rebeliones indígenas que ocurrieron en el país. En Yucatán se dio entre dos grupos fenotípica y culturalmente diferentes, uno de los cuales dominaba completamente al otro.

También se le ha llamado «guerra social» porque surge de las condiciones socioeconómicas en las que se encontraba sumergida la población maya “sin duda fue una rebelión campesina que se convirtió en un movimiento de independencia y que acabó sosteniendo un Estado maya rebelde en los confines orientales de Yucatán” (Careaga, 2010: 102).

Desde la rebelión de Jacinto Canek en 1761, y posteriormente su asesinato, las rebeliones estuvieron ocurriendo constantemente, unas breves, otras más largas, pero ocurrían, aunque ésta fue la más prolongada, extensa y mejor organizada. El antecedente más obvio para que la Guerra estallara, se dio precisamente por el fracaso del estado Yucateco, y los conflictos producidos por su crecimiento como estado moderno, resultado de intereses económicos y facciones políticas enfrentadas. Todo esto sirvió a los mayas, quienes aprovecharon para organizarse y poder conseguir armamento, fruto del contrabando, para de esta manera estar preparados para la batalla.

La Guerra de Castas estalla el 30 de julio de 1847. Es pertinente mencionar que la guerra no la inician los actores más sometidos, más bien se origina en comunidades campesinas que aún gozaban, en cierta manera, de un poco de autonomía pues tenían aún tierra para cultivar y no querían perderla, como el caso de *Tepich* y *Tihosuco*, lugares donde comenzaron las primeras batallas lideradas por Cecilio Chi y Jacinto Pat.

El acontecimiento con el cual se inicia todo fue la quema de un pueblo y la matanza de gran parte de la población yucateca blanca, consecuencia de los constantes actos de dominación anteriormente mencionados. A partir de este suceso, comienzan a tomar pueblo por pueblo, mientras los yucatecos les despojaban de sus derechos constitucionales.

Al año siguiente, Jacinto Pat firma con el gobernador Barbachano los *Tratados de Tzucacab*³. La guerra continúa y los mayas rebeldes toman Valladolid y se acercan a pocos kilómetros tanto de Mérida como de Campeche, respectivamente. Cecilio Chi y su facción,

³ En los cuales se incluían reformas como la abolición de impuestos, reducción de contribuciones religiosas, uso de terrenos ejidales, etc. Esperanzadores pero falsos, pues los yucatecos sólo querían distraerlos, pues no estaban dispuestos a cumplir con ningún punto acordado en los tratados.

no estuvieron de acuerdo con la firma del tratado. Su principal interés era más bien, sacar a los españoles de la península y recuperar su territorio.

Para mayo de 1848 los mayas pudieron haber logrado su cometido y recuperar la península fácilmente pues estaban ya muy cerca de Mérida y de Campeche, sin embargo no lo hicieron, y comenzaron a regresar a los lugares de donde partieron. ¿Por qué? Porque estos campesinos tenían también la obligación religiosa de labrar la tierra, pues de acuerdo a su cosmovisión, el maíz también es el alimento de los dioses, además de no contar con una buena organización militar, ni una buena estrategia para recuperar todas las ciudades principales, contrario a los yucatecos que contaban con ejército y armas.

Ese mismo año, mientras se daban las batallas, los yucatecos realizaban otro tipo de acciones para ir deshaciéndose poco a poco del pueblo rebelde; los vendieron como esclavos a Cuba. Ante estas injusticias, los mayas que lograron escapar sólo anhelaban su independencia, y ya no estar bajo el mando de los españoles yucatecos. Comenzaron a desplazarse hacia el sur de la península, hacia el actual territorio de Quintana Roo.

Los mayas rebeldes (también llamados *cruzob* o *cruzoob*) fundaron en 1850 el poblado de Chan Santa Cruz (hoy Felipe Carrillo Puerto), particularmente importante. Se nombra así a partir de un sincretismo religioso creado por los mayas, una Cruz (cristiana), una cruz parlante, que se dirigió a ellos, les habló⁴ y les motivó a no abandonar su lucha.

La cruz habla: “han de saber [...] que me dieron la licencia por mi padre para salir otra vez cómo se levantaron para pelear, para explicarles cómo son las cosas a todos mis queridos hijos [...] es necesario que junten mil armas y mil de ligeros [...] porque ya llegó la hora y el año en que se levante Yucatán sobre los *ts'ulo'ob* de una vez por eso les doy unas señas” (*ibíd.*, 2012: 112)

1850 y 1851 fueron los tiempos más difíciles; los mayas eran asesinados por el ejército mexicano. Líderes, fugitivos, familias enteras masacradas, como medio de control. Bonifacio Novelo, el único líder sobreviviente para entonces, fortalece el culto a la cruz. Se llevó a cabo un sincretismo religioso, el cual mezclaba elementos de la cultura maya con elementos coloniales “crearon una nueva sociedad, y una nueva organización que nunca

⁴ Algunos dicen que con la ayuda de un ventrílocuo.

antes había existido ni en Yucatán ni en México, basada en el culto a la Cruz Parlante, nombre en el que hoy en día se conoce a la Santísima” (*Ibidem*: 114)”

Poco a poco pudieron establecerse en las selvas orientales, teniendo comunicación con la gente de Honduras Británica, pues la cercanía era inminente, sembrando clandestinamente, logrando así su subsistencia en el territorio de Chan Santa Cruz, el cual para entonces, se encontraba al fin independiente de Yucatán y México. Este fue el primer poblamiento del territorio de Quintana Roo. En los años siguientes, los mayas se fueron desplazando cada vez más al sur, ubicándose en Bacalar, muy cerca ya de la frontera natural con Honduras Británica, el Río Hondo.

Los mayas y los colonos de Honduras Británica, tenían buenas relaciones, casi todas meramente comerciales, aunque algunos, incluso cruzaron el Río Hondo para establecerse del otro lado, sin disputa entre ellos, no así el Gobierno mexicano, quien reclamaba ese territorio, lo que hizo que Gran Bretaña instituyera a Honduras Británica oficialmente como colonia, y le asignara un gobernador en Mayo de 1862.

Tras varios años de querer anexar este territorio a México, se firmó el *Tratado Mariscal-Spencer*⁵ con Gran Bretaña, signado el 8 de julio de 1893, ratificado en 1897, la cual queda a lo largo del Río con una longitud de 176 kilómetros.

Conforme todo esto pasaba, continuaban las batallas de yucatecos contra mayas, pero como eventos aislados, en algunos poblados; fue hasta después de la llegada de Porfirio Díaz al poder, cuando la Guerra de Castas ocupó la atención del Estado. Porfirio Díaz⁶, con su idea de progreso y modernización, puso la vista en la Península, y quiso poner fin a la rebeldía de los mayas; el Estado quiso controlar a los rebeldes en esta orilla del país. Porfirio Díaz otorgó concesiones para la explotación agrícola y forestal, lo que ayudó a calmar un poco el conflicto por la tierra. Estableció la frontera entre México y Honduras Británica, como ya se mencionó, con la firma del tratado Mariscal-Spencer.

⁵ tratado entre los Secretarios de Relaciones Exteriores de México Ignacio Mariscal y el de Honduras Británica Spencer Saint John, en el cual quedaba prohibido la venta de armas y los ataques; también queda establecido el límite de la frontera vigente hasta la actualidad.

⁶ Porfirio Díaz también juega un papel fundamental en el poblamiento de Quintana Roo, pues aplicó estrategias para cesar los conflictos en la zona, para después fundar el Territorio

Controló la desembocadura del Río Hondo. Othón P. Blanco construye el fuerte en Payo Obispo –lo que ahora es Chetumal- y se estableció el primer punto de vigilancia de la zona. También contactó a los descendientes de los refugiados durante la guerra, ahora establecidos en lo que es ahora Corozal, Consejo y Sarteneja –Belize-, ofreciéndoles gratuitamente tierras y lotes en Payo Obispo. Otra de sus acciones fue rodear la zona rebelde; el contingente militar fue comandado por Ignacio A. Bravo, tomó Chan Santa Cruz el tres de mayo. El 1 de junio se dio por terminada la guerra aclamando así a Porfirio Díaz como el unificador de la patria mexicana. La Guerra de castas fue la única rebelión indígena en América que duró más de 50 años.

Después convirtió la parte oriental de la Península de Yucatán en un Territorio Federal. El 24 de noviembre de 1902, se celebraba la creación del Territorio Federal de Quintana Roo, con una extensión de 50 000 km², colindando al norte con el Golfo de México, al sur con Belize y Guatemala, al este con el Mar Caribe, al oeste con Campeche y al noreste con Yucatán.

González Durán, afirma que el origen del Territorio debe entenderse como el producto inmediato del fin de la guerra de castas. “Quintana Roo se creó con la zona que desde más de medio siglo atrás estaba ocupada por mayas rebeldes y en la que el Estado de Yucatán no ejercía de hecho su jurisdicción política y administrativa. Prácticamente, el decreto del 24 de noviembre de 1902 que creó el Territorio Federal de Quintana Roo, no hizo sino darle carácter constitucional de Territorio Federal a una región que desde 1848 se sustrajo al poder político del Estado de Yucatán, pues los indios durante 54 años resistieron valientemente las constantes incursiones de las tropas yucatecas, manteniendo con celo y coraje su autonomía y sus sueños libertarios jamás vencidos” (González Durán, 1974: 21).

Quintana Roo como territorio y su transición a estado

Después de la fundación del Territorio en noviembre del 1902, comenzaron a surgir diferentes situaciones adversas, pues las condiciones de vida en ese terreno anteriormente casi inhóspito, eran difíciles para la gente que se establecía para comenzar su vida ahí “el

territorio federal de Quintana Roo surgió a la vida en un escenario complejo, cuando era imperativo recuperar la federación de un territorio frontera por donde entraban armas de contrabando y salían sin pagar aranceles todo tipo de mercaderías, a la vez que era un territorio codiciado por Inglaterra, que ya se encontraba en Belice y deseaba expandirse hacia esa parte de la frontera sur” (Higuera, 2010: 129).

Con tan solo 3798 habitantes, en una extensión de 50 000 Km cuadrados⁷, la menor densidad poblacional en todo el país se ubicaba en este territorio muy alejado de la Ciudad de México, capital política, y económica del país. La economía de Quintana Roo básicamente se basaba en la explotación de maderas finas y la extracción de chicle, la pesca en algunos lugares y el comercio que se realizaba con Honduras Británica, pues los productos básicos que usaban los *payobispenses*⁸ provenían de ahí.

Se ha señalado que “los nuevos habitantes aprovecharon la cercanía del comercio de Belice, para lo cual se intensificó el intercambio comercial fronterizo. Con la finalidad de estimular la colonización, el gobierno federal decretó en 1901 la creación de una franquicia libre que concedía la exención de impuestos sobre las mercancías adquiridas en Belice [...] el ejército y los colonos tuvieron en ella una alternativa para adquirir provisiones en la colonia, a lo que se sumó la buena disposición de las autoridades inglesas en facilitar el paso de mercancías. Todo ello para reactivar el comercio del norte de Belice el cual, como producto del creciente control sobre el contrabando de armas, había comenzado a resentir los efectos de una notable baja en las ventas” (Macías, 2002: 289, 293)

Posteriormente, cuando estalló la Revolución Mexicana hubo muchos cambios en todo el país. Quintana Roo también fue testigo de ellos; aunque no de la misma manera que en el resto, pues aparte de estar alejado del centro y norte que fue donde principalmente se dio, el contexto en el que vivía, en condición de territorio y no de estado, le brinda una

⁷ Que significaban 0.18 habitantes por km², según los primeros datos demográficos registrados en Quintana Roo en 1908 (fuente: Higuera, 2010).

⁸ Denominación que recibían los primeros pobladores de lo que ahora es la ciudad de Chetumal quienes establecieron una estrecha relación con los ciudadanos beliceños durante el primer poblamiento de la ciudad. (Véase en “Los payobispenses” de Luz Vallarta, 2001).

particularidad significativa durante la Revolución. Cuando Porfirio Díaz sale del país, y el partido de Madero queda al mando, hacen volver al frente del territorio al General Ignacio A. Bravo, quien fuera nombrado Jefe Político del territorio por Porfirio Díaz en 1904.

Después de la Muerte de Madero, cuando Carranza ocupa el poder, se pretende incorporar Quintana Roo al estado de Yucatán, aunque no lo logra llevar a cabo. En 1915 estalla una guerra civil en Chan Santa Cruz (lo que es hoy Felipe Carrillo Puerto) -que hasta ese momento funcionaba como capital política del territorio-; los mayas que ahí habitaban fueron expulsados, y se traslada entonces la capital hacia Payo Obispo, hoy Chetumal, la cual actualmente sigue siendo su capital. En un informe que se llevó a cabo hacia 1925, se hablaba de los grupos de mayas ubicados en tres grandes bloques, al norte, al centro y al sur del territorio.

Los años que corren entre 1926 y 1958 son la clave para la etapa moderna de Quintana Roo, y fundamentales para su desarrollo interior. El poblamiento del territorio fue muy lento, pues “fue zona de refugio de mayas perseguidos y región abierta al contrabando” (Higuera, 2010: 151) y es necesario comprenderlo para tener claro por qué esta frontera es particularmente diversa.

A partir de los años 20, Quintana Roo fue creciendo poco a poco, obtuvo su primer emblema, tuvo una gran producción chiclera en 1929, la población de Payo Obispo aumentó sus habitantes, Santa Cruz cambia su nombre a Felipe Carrillo Puerto, se establecen redes de comunicaciones en el territorio que debido a su geografía son transportes fluviales; aunque el momento clave para el poblamiento de la franja fronteriza, es consecuencia de la visita del candidato a la presidencia de México, Lázaro Cárdenas, quien en campaña, promete en Payo Obispo gestionar la autonomía⁹ del territorio federal.

Cárdenas, candidato del PNR llega a la presidencia en diciembre de 1934, realiza las acciones necesarias para que en 1935, Quintana Roo vuelva a tener los límites con los que se creó en 1902. El Cardenismo es caracterizado por su tendencia hacia el socialismo, y en

⁹ Debido a que en 1930, de nuevo se lanza una iniciativa para reducir el territorio, proponiendo incorporar la parte norte a Yucatán y la parte oeste a Campeche.

todo el país se vio reflejado esto; Quintana Roo no es la excepción y se crea la primera cooperativa en Pucté, un poblado en la ribera del Río Hondo. Se construyen hospitales y escuelas en Payo Obispo, que en 1936 cambia su nombre por el de Chetumal.

Durante casi 30 años, con la Reforma Agraria, se llevan a cabo reparticiones de tierras ejidales en todo Quintana Roo y tuvo como consecuencia el poblamiento de la tercera frontera en 1937. Los campesinos toman posesión definitiva de las tierras¹⁰ pues se autoriza la dotación de ejidos en todo el territorio. El poblado fronterizo Santa Elena, cambia el nombre a Subteniente López. Con el gobierno de Cárdenas, se crean cooperativas chicleras en el sur de Quintana Roo, principalmente en la ribera del Río Hondo. Fueron un total de 28 entre 1936 y 1937, las cuales fueron el motor de la economía local. Transcurrieron los años, con diversas circunstancias, a veces de estabilidad, otras con problemas del campo, los cuales han sido una constante en el país; pero Quintana Roo fue creciendo, basando en su economía primaria, la explotación forestal y la pesca.

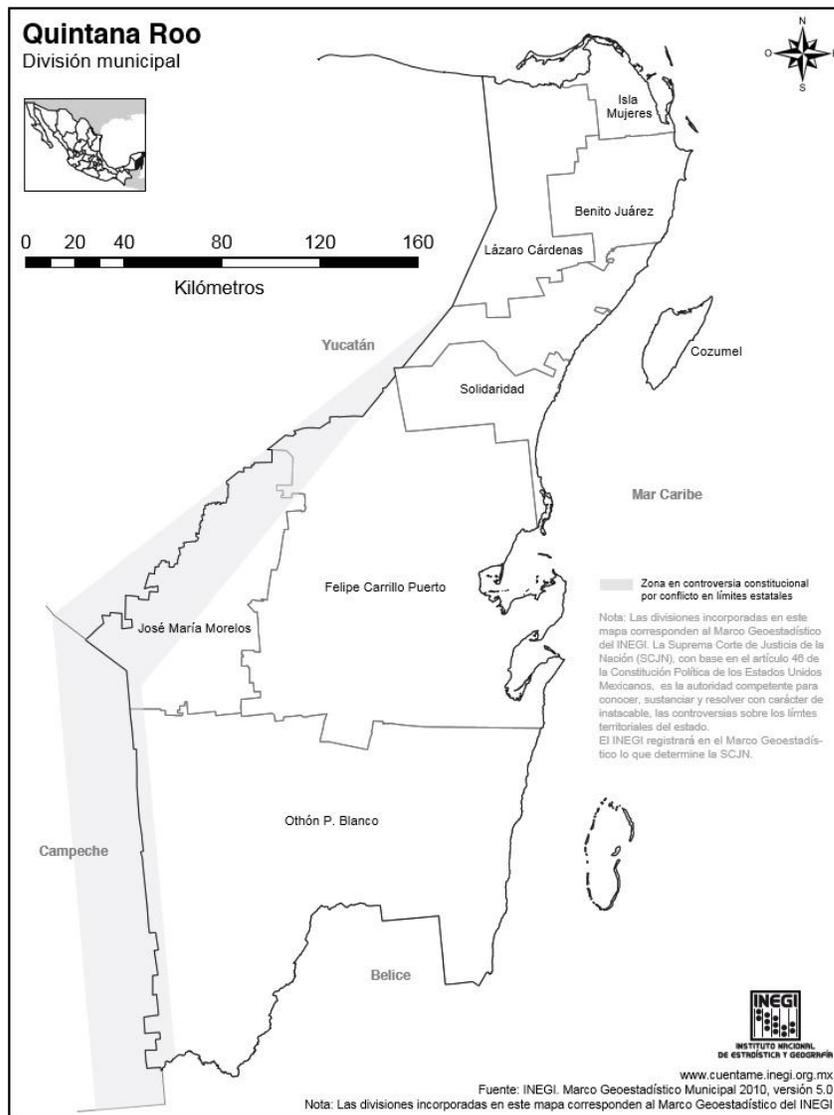
Posteriormente, con la llegada del huracán *Janette* en 1955, hubo una nueva reconfiguración de la ciudad, en cuanto a economía, crecimiento y población, pues este huracán, siendo el que con mayor fuerza ha azotado a la ciudad, provocó muerte y destrucción que aún se recuerda. Con la destrucción que provocó el huracán y con la economía prácticamente muerta, el gobierno les permitió a los campesinos tomar 50 000 m³ de madera que fue derribada, para venderla y así generar empleos y reactivar la economía.

Para seguir hablando del ámbito económico, diez años después del paso de Janet, con el gobierno de Rojo Gómez, se impulsó la agricultura de la caña de azúcar, sembrada en los ejidos que se encuentran en la ribera del Río Hondo, así como la producción de miel y la pesca, con estas acciones se formaron algunas cooperativas de trabajadores del campo. Este gobierno también comenzó a impulsar el turismo nacional hacia la laguna de Bacalar.

¹⁰ Emilio Portes Gil fue el primero en repartir ejidos en Quintana Roo, después Pascual Ortiz Rubio; Lázaro Cárdenas, crea ejidos en todo Quintana Roo y Manuel Ávila Camacho, otorga tierras en toda la Ribera del Río Hondo.

Al ir obteniendo un crecimiento económico y demográfico significativo, Quintana Roo pudo cumplir con los requisitos que necesitaba para dejar de ser un territorio y pasar a ser un estado en septiembre de 1974 “tenía el nivel de población necesario, generaba ingresos propios que cubrían los gastos de la administración pública y contaba con infraestructura educativa, agrícola, industrial y comercial suficientes” (*ibíd.*, 2010: 215) así paso a ser, junto con Baja California, un estado libre y soberano. Con esta transición, Quintana Roo funciona de la siguiente manera: en el sur del estado se siguió produciendo la agricultura, se crearon los ingenios azucareros, siendo así la producción de caña la principal actividad económica en la franja fronteriza con Belice. En la capital del estado, Chetumal, al sur del estado, se concentra el poder político, y todos los servicios administrativos del estado. En la llamada “zona maya” en la parte centro del estado, se llevan a cabo actividades de agrícolas como el cultivo de cítricos y (...) y al norte, los proyectos turísticos más grandes del país en toda la Riviera Maya, generando empleos y provocando la migración interna desde diferentes partes del país hasta este punto del estado, mayoritariamente en la década de los 90.

Así actualmente Quintana Roo cuenta con diez municipios, el último creado apenas en 2010, y sigue siendo el primer destino turístico del país y uno de los primeros a nivel mundial. Ha tenido un gran crecimiento demográfico y desarrollo urbano principalmente en el norte, en ahora ciudades como Cancún y Playa del Carmen. Del sur, no se habla tanto, ni propiamente de la Capital estatal, ni de la frontera que se tiene con Belice. De esto hablaré más adelante. A partir de este contexto general, se entenderá de una manera más sencilla las condiciones históricas del lugar donde se realizó la presente investigación.



Mapa 1. Quintana Roo por municipios
Fuente: INEGI

A continuación el primer capítulo de la tesis que habla puntualmente de cómo se puede clasificar ésta investigación dentro de las diferentes corrientes de estudio dentro de la antropología social, así como el objetivo de la investigación y los aspectos metodológicos con los que se trabajó para obtener los datos de la misma, para comprender en general como se ha realizado este estudio de la de la frontera México-Belice.

Ya que se haya logrado explicar la particular forma de interacción en esta frontera con esta parte introductoria y el capítulo 1 con la base de la investigación, se abordará de lleno los temas propios de frontera, juventud e imaginarios.

Capítulo I

La base de la investigación.

*“Una de las tendencias más persistentes en la antropología ha sido la fascinación por ‘el otro’, actitud que en parte dio su razón de ser a la disciplina que le proporcionó un ‘objeto’, y en parte legitimó sus aspiraciones de objetividad científica”
(Devalle, 2002:12)*

Mi trabajo se puede clasificar de cierto modo, como uno que forma parte de la antropología urbana, pues fue realizado en una ciudad y si lo seguimos clasificando sería uno de antropología urbana en frontera y si vamos más allá, sería considerando como un estudio de una ciudad fronteriza. Pero ¿qué implica todo esto? significa hacer explícitos los posicionamientos teóricos que retomo como punto de partida para el análisis etnográfico que vendrá después.

Antropología y Ciudad.

Para comenzar a hablar de ciudad o de una antropología de la ciudad es necesario aclarar donde se está parado, el lugar desde donde se escribe. En antropología los estudios de ciudad son relativamente muy recientes. Como en todo campo de estudio, existen diferentes paradigmas o propuestas que enriquecen la manera de analizar el mundo, en el caso de la ciudad analizada por antropólogos, el debate es muy vasto. De manera muy general yo mencionaré la forma en que tres tradiciones de la antropología conciben la investigación en la ciudad: la antropología culturalista norteamericana, la antropología social británica y la antropología con enfoque marxista.

El hablar puntualmente de antropología urbana, remite sin duda a la Escuela de Chicago, y es que desde el siglo pasado, en Estados Unidos un grupo de culturalistas separaron a la ciudad como un campo de estudio nuevo estableciéndola como un espacio

específico de las dinámicas sociales “fue una larga cosecha de investigaciones que tuvieron el mérito junto con algunas orientaciones de la microsociología de evidenciar cómo las formas tradicionales de la estructura social y del patrimonio cultural no se disuelven en el contexto urbano o metropolitano” (Signorelli, 1997:70) Recordemos que la premisa de los estudios culturales es la capacidad de reconocer la diferencia, y el método para hacerlo es la investigación de campo y esa es una de sus principales características metodológicas.

La antropología británica estaba de acuerdo en que la ciudad debía ser analizada aunque cambia completamente el paradigma y su metodología para obtener resultados. Es bien sabido que en ésta se ha caracterizado por un esfuerzo de neutralidad en sus investigaciones y un cuidadoso análisis metodológico así como una correcta utilización para poder llegar a obtener una investigación con valor científico; la escuela de Manchester en su metodología para estudiar las ciudades propone que el análisis situacional mediante el concepto de *red (network)* que utilizará para el análisis de cambios o formas de articulación en la sociedad.

Para la antropología con enfoque marxista el análisis se centra particularmente en el rol de la cultura en las relaciones sociales las cuales se conciben como relaciones conflictivas a causa de la lucha de clases y grupos sociales cuyos intereses están siempre enfrentados y complejizan las relaciones sociales entre los sujetos como lo menciona Signorelli “en la ciudad la división del trabajo socialmente necesario se separa, tendencialmente, de los vínculos de sexo y edad y tiende más a estructurarse y articularse *económicamente*. Esto es, en base a una relación entre medios y fines que es congruente con los objetivos privilegiados por la estructura de poderes propios de cada ciudad y del sistema social del que forma parte” (*ibídem*: 72)

De todo este conjunto de ideas, paradigmas, propuestas y metodologías para el análisis antropológico en lo urbano, se puede dar cuenta de que no podía dejarse de lado las ciudades e invisibilizar las consecuencias que la modernidad traía y su influencia en las costumbres, en las creencias, en las prácticas y en las concepciones en general de la vida misma.

Es por esto que “la ciudad es considerada como un factor determinante de actitudes y comportamientos, el punto importante individuado es el de la especificidad de la ciudad como ambiente físico; totalmente construido, y, por tanto, totalmente humano, histórico, éste impone, y al mismo tiempo, testimonia una relación –de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos- diversa con respecto a la relación que caracteriza cualquier otro grupo de asentamiento” (*ibídem*: 72)

La antropología urbana en México

Ahora bien, en el caso de México la antropología urbana tiene que ver con una especie de cambio entre sus campos de estudio. Con la creciente urbanización del país a partir de la segunda mitad del siglo XX, hacia los años 70 los antropólogos se comienzan a interesar por las cuestiones urbanas dejando –aunque no del todo lo indígena y lo rural- y tomando cada vez mayor fuerza los estudios de ciudad y lo urbano, sus historias y actores y problemas en la cotidianeidad de la urbe, en el contexto propio, es decir como un país de la periferia en el auge de la globalización.

El hablar de la antropología urbana en México, remite a ese parteaguas que para muchos fue la diferencia entre antropología e indigenismo y los nuevos estudios en la urbe que representaron una renovación en la investigación

Para los autores de “*Antropología y Ciudad*” hay 3 puntos que caracterizaron la transición de la investigación antropológica en México a partir de los años 70 y se enuncian a continuación:

- 1) Discernimiento entre antropología e indigenismo
- 2) Renovación teórica de la antropología
- 3) La politización de los estudios en torno a una concepción del cambio revolucionario en nuestro país (ver Estrada et al, 1993: 9-10)

Al tener un nuevo campo de estudio, la metodología tuvo algunos cambios, pues no se puede usar las mismas herramientas bajo un contexto social rural a uno urbano, o en frontera, o bajo algún otro contexto específico y el investigador tiene que encontrar la forma de adaptarse a las condiciones propias del lugar dónde esté situado.

Las ciudades son heterogéneas, el acceso y la desigualdad se marcan en cada aspecto de la vida, los usos del espacio, las manifestaciones culturales, y el acceso a la cultura, las identidades se conjugan y forman interesantes y muy diversas combinaciones, dónde lo local, lo nacional y en algunos casos lo transnacional juegan importantes papeles dotando de un mosaico cultural enorme y complejo dónde en ocasiones parece ser imposible dar cuenta de todo y no se logra recabar todas las observaciones y datos que se quisieran.

Nieto afirma que “la ciudad para todos es el espacio privilegiado de la modernidad y sus procesos contradictorios de nuestra sociedad donde conviven lo tradicional y lo moderno, el centro y la periferia; el sistema social y la persona las clases sociales y los ciudadanos; la ciudad es también metáfora de la cultura, de sus posibilidades infinitas de conocerla” (Nieto, 1999: 233). Es por eso que la investigación en ciudad es compleja, pues la cantidad de prácticas que se llevan a cabo son tantas y tan diversas que se debe tener precaución y saber manejar la observación, y esta tarea del antropólogo desprenderse de lo propio y saber reconocer la diferencia muchas veces en un contexto propio.

Los estudios transnacionales

El campo de investigación de las Ciencias Sociales es tan amplio que prácticamente se ocupa de cualquier situación, fenómeno o acción. Las fronteras no han sido la excepción y cada vez más va creciendo el interés de su estudio.

El concepto de frontera ha ido cambiando a través del tiempo y el contexto bajo el cual se escribe pero siempre se relaciona con el control de recursos y el colonialismo, que se generan por procesos históricos y sociales concretos. En un principio la frontera sólo se

definía como una línea estrictamente geopolítica, cuya función era delimitar dos o más territorios distintos, marcando el fin de uno y el comienzo de otro “la frontera como límite está asociada a la demarcación de los territorios que un Estado reconoce como propios. La frontera bajo este argumento, parecía inmóvil, estática la mayoría del tiempo. El término *límite* proviene del latín *limes*, que se refiere al camino que bordea un campo. El límite es un área que se traza para marcar una situación: ‘este lado’, ‘el otro lado’, ‘antes’ o ‘después’ ” (Fábregas, 2005:27)

Posteriormente, esta idea fue cambiando al observar que a través de esas líneas existían relaciones sociales de los individuos que estaban de un lado y del otro. Estas interacciones se llegan a visibilizar primeramente en el aspecto económico, por los flujos de fuerza de trabajo que cruzaban dichos límites para trabajar en otro territorio –pues en la mayoría de los casos algún país ofrece una mejor oferta laboral que el otro-, asentando entonces que las fronteras no eran tan rígidas como se pensaba ni tan inmóviles como parecían. La migración y su repercusión en la sociedad es entonces el primer motor que impulsa a varias disciplinas (por ejemplo la sociología, la antropología, la economía, la politología entre otras) a interesarse y ocuparse de las cuestiones transnacionales.

Desde luego la antropología no fue la excepción y fue partícipe desde un principio en este nuevo campo de investigación. “el transnacionalismo no es un fenómeno fijo y acotado estructuralmente, antes bien se entiende más como un conjunto de lazos, posiciones en redes y organizaciones que atraviesan las fronteras de ambas naciones” (Boves,2012:13). En lo que a la antropología respecta, se comienza a interesar por los asuntos de frontera tales como las interacciones sociales que en los límites se realizaban, producto del flujo de gente que pasaba de un lado a otro y notando que entre los productos de estas acciones destacaban algunas situaciones como el parentesco binacional, las llamadas comunidades extensas, las ciudades-frontera entre otras, y creando como resultado un vasto intercambio cultural y el surgimiento de nuevas identidades que fueron sin duda de interés primordial para los antropólogos.

Los estudios transnacionales se han ocupado de analizar diferentes aspectos a través de las fronteras. De manera general, se puede agrupar el término *transnacional* en cuatro

grandes campos que sirven para poder especificar investigaciones y estudios que giran en torno a éste. Retomo a Besserer (2013) y a Faist (2000) para definirlos:

El primer campo de lo transnacional entendido como una condición que, como su nombre lo sugiere, *va más allá de una frontera* (migración, migrantes). Explica los orígenes y las causas de la migración, reflexionando sobre los propios flujos y las causas internas dentro de cada nación o de manera más general de las causas estructurales de los procesos de migración. En un segundo campo el interés tiene que ver con una condición *trans-nacional*, dónde se abarcan aspectos que tienen que ver con la identidad, la pertenencia y el multiculturalismo, es decir, de cómo el migrante logra su inserción en el país de destino. La interacción y los vínculos familiares mismos que provocan la creación de espacios transnacionales. El tercero se basa en lo *transnacional*, es decir en cuestiones nacionales (pre-nacionalismo, postnacionalismo). El cuarto está dirigido al “*tran\$ nacionalismo*” es decir a dinámicas económicas. La importancia de las redes sociales y explica la migración mediante elementos económicos como sociales.

Se debe entender que lo sujetos que se sitúan en un contexto de vida *transnacional*, están inmersos en todos estos transnacionalismos a la vez. La situación fronteriza, multiculturalista, lo nacional y lo económico están en la cotidianidad del sujeto y de la comunidad.

Como ya se ha mencionado, el proceso migratorio no es estático y debe considerarse analizarse mediante procesos *micros* y *macro*s. Para explicar este punto, cito a Everardo Garduño (2003) quién ha logrado sintetizar las premisas centrales de diversos autores bajo las cuales funciona el enfoque transnacional en la investigación:

“1) Existe una división internacional del trabajo que ha inducido la consolidación de procesos migratorios de no simplemente fuerza de trabajo sino de agentes sociales y políticos que se encuentran subsumidos en categorías raciales, étnicas e identitarias (Basch, 1994:11) 2) Las llamadas regiones periféricas y centro no deben seguir siendo concebidas como espacios analíticamente distintos y separados, sino como parte de un mismo sistema económico internacional en el interior de un modo de producción global (Chávez, 1990: 1-2). 3) Estas tendencias han contribuido a hacer más nebulosas las diferencias entre las

condiciones de trabajo y procesos de producción existentes en el centro y la periferia (Kearney, 1991:55). 4) La dinámica transnacional y globalizadora ha dado origen a una serie de fenómenos que hacen necesaria la reconsideración de algunos conceptos tradicionalmente empleados en la antropología social. Por una parte deben cuestionarse las nociones de frontera, comunidad, redes sociales, cultura, identidad y Estado-nación como entidades estáticas y territorialmente delimitadas; y, por otra, debe reconocerse el aspecto activo y dinámico de los nuevos sujetos sociales” (Garduño, 2003: 6).

Actualmente, la migración como fenómeno social ha rebasado enfoques y paradigmas, por lo que para cuestionar los conceptos y los procesos es necesario para repensar la migración, y las relaciones en la frontera y entre comunidades nacionales distintas. El enfoque transnacionalista ha servido para confirmar la importancia de las fronteras y ofrece una nueva perspectiva para analizarlas pues no solo transitan personas, por esos límites ya sean imaginarios, geográficos o políticos fluyen ideas, símbolos, imágenes que forjan identidades y distintas formas de construir el mundo.

La antropología en frontera.

Al hablar específicamente sobre antropología urbana y estudios de frontera en México, podemos remitir de inmediato a estudios realizados por Manuel Gamio acerca de la migración hacia Estados Unidos en los años 20, *Mexican immigrations to the United States* (publicado hasta 1971) o a Rodolfo Stavenhagen y su estudio de la Ciudad de Tijuana a finales de la década de los 50.

Como ya fue mencionado, en un principio los antropólogos tomaron en cuenta los asuntos de migración del campo hacia las ciudades, pero también se fue observando las migraciones transnacionales y los cambios que este fenómeno provocaba en la sociedad y su influencia directa en la cultura. El interés por los efectos que provocaba la migración en la economía, en la sociedad y en la cultura hizo que se realizara antropología urbana en la frontera.

En un principio en la antropología urbana que se pretendió hacer en fronteras, se notó la inexperiencia de ésta en ese campo, por lo que los investigadores recurrieron técnicas de investigación y recolección de datos de otras disciplinas, en especial de la sociología, por lo que el campo de estudio surgió como multidisciplinario; después, fenómenos como aculturación, transculturación, hibridez cultural y el impacto que tenían en la sociedad, fueron interés de la antropología. Conforme los tiempos pasan y los procesos cambian los temas de investigación de la antropología urbana en frontera son muchísimos, migración, espacio urbano, parentesco, movimientos sociales, trabajo, jóvenes y cultura, sólo por mencionar algunos.

Considero importante decir también que a pesar del gran auge que tienen los estudios de frontera hoy en día, parece que en México, la frontera norte que colinda con Estados Unidos es la que concentra el mayor interés, pues existen muchas y muy variadas investigaciones, mientras que la del sur con Guatemala y la del sureste con Belice no cuentan con la misma cantidad de estudios y aún más la última hasta la fecha es por mucho la frontera menos estudiada por la academia mexicana.

Comparados con los investigadores de la frontera norte, son pocos los que han puesto la mirada al sur; entre los antropólogos especializados en las(s) frontera(s), Andrés Fábregas es uno de los que se ha preocupado por visibilizar el sur, aunque su especialidad vaya más encaminada a los procesos que se lleven a cabo en la frontera de Chiapas con Guatemala en un escenario de la globalización. En su opinión “frente a Guatemala y Belice, o América latina en general, la sociedad mexicana se asume como una comunidad política para preservarse como tal ante otras comunidades políticas con las que guarda similitudes culturales y convergencias históricas. Hacia el norte, el propósito no es ser asimilado culturalmente y, con ello perder la frontera política, desmembrándose el territorio nacional. Hacia el sur, el objetivo no es ser asimilado políticamente en un medio cultural que facilita ese proceso” (Fábregas, 2005: 39). Con este argumento de autoafirmación y reafirmación se puede de algún modo responder la inquietud anterior, aunque no del todo. Es por eso que yo parto desde el centro del país a más de 1500 kilómetros, con el interés de conocer los procesos sociales que suceden en la frontera que tiene México con Belice.

La investigación en la frontera con Belice

“¿Qué sabemos de nuestra frontera sudoriental? Tal vez sea una de las regiones más ignoradas de nuestro país, lo mismo que nuestro tercer vecino, Belice, de quien desconocemos casi todo” (Ortega, 2012:9) Fue precisamente el querer saber acerca de la tercera frontera y en interés por los asuntos culturales los que me motivaron realizar el primer viaje.

La justificación y relevancia de ésta investigación es básicamente la importancia de obtener información que ofrezca un análisis sociocultural de la zona fronteriza México-Belice, pues la mayoría de las investigaciones sociales y trabajos realizados en dicho espacio geográfico giran en torno al aspecto turístico y a las dinámicas económicas de esta región. Pero ¿qué está pasando en la vida cotidiana?

La idea de alejarme de mi vida cotidiana, partiendo de mis vivencias e intereses personales, se conecta perfectamente con una de las premisas básicas de la antropología: la diferencia. ¿En qué se basa esa diferencia, frente a qué se provoca esa distinción? ¿Qué sucede en otras latitudes, otros espacios, otras cotidianeidades?

El objetivo general de ésta investigación es llegar a conocer algunos factores culturales que han construido la identidad de jóvenes chetumaleños¹¹; así mismo el cómo esta identidad les dota de pertenencia y permite su relación, el uso y apropiación del espacio urbano, el tiempo libre y las relaciones sociales. Me preguntaba ¿Cómo se crea o refuerza su identidad -a partir del imaginario y las representaciones sociales? ¿Cómo son las relaciones entre mexicanos y beliceños? ¿Cómo se reafirman ante la diferencia?

¹¹ Se realizó el estudio con jóvenes entre 17 y 22 años, abundaré más sobre esto en el capítulo 3

Figura 1: los temas de la investigación



Fuente: elaboración propia

El capítulo II, está dedicado a mostrar a Quintana Roo como frontera, y al vecino con el que colinda Belice. Demuestra las relaciones no sólo económicas, sino también sociales que se dan entre los dos territorios y la importancia que tiene el Río Hondo en toda la dinámica fronteriza. Pretendo ofrecer un análisis basándome en los aportes de Alejandro Grimson y Michael Kearney, y analizo algunas de sus propuestas que considero pueden aplicarse en la particularidad de ésta frontera. Después de dicho análisis recorro la frontera desde la ciudad. En el capítulo III me concentraré en la Ciudad de Chetumal, capital de Quintana Roo, y en su papel como ciudad fronteriza. Aquí es donde aparecerán los actores sociales con los que se realiza este estudio de frontera: los jóvenes que tienen un modo de vida urbano y transnacional, en hacer el uso del espacio urbano. La ciudad configura espacios propios que van dotando de identidad al habitante de la ciudad. Yo me enfoco al uso de su tiempo libre y prácticas cotidianas que propician el uso y apropiación de espacios dentro de su ciudad, donde pueden formar identidades. Se describen categorías como espacio y lugar, además de cuestiones urbanas que hacen a esta frontera un cotidiano lugar de otredades.

Para el análisis de juventud retomo a Maritza Urteaga y Rossana Reguillo. Para la creación de identidades sociales me apoyo en Gilberto Giménez. Para el imaginario en ciudad me baso en Armando Silva y para el uso de los espacios urbanos a Abilio Vergara.

Utilizaré la descripción etnográfica obtenida durante los meses de trabajo de campo, así como el análisis de los imaginarios con los que los jóvenes construyen su ciudad y su identidad fronteriza, a partir del consumo cultural, el espacio, los lugares y las prácticas sociales donde se crean el imaginario sobre el orden y el modo de vida, así como un modo de pertenencia.

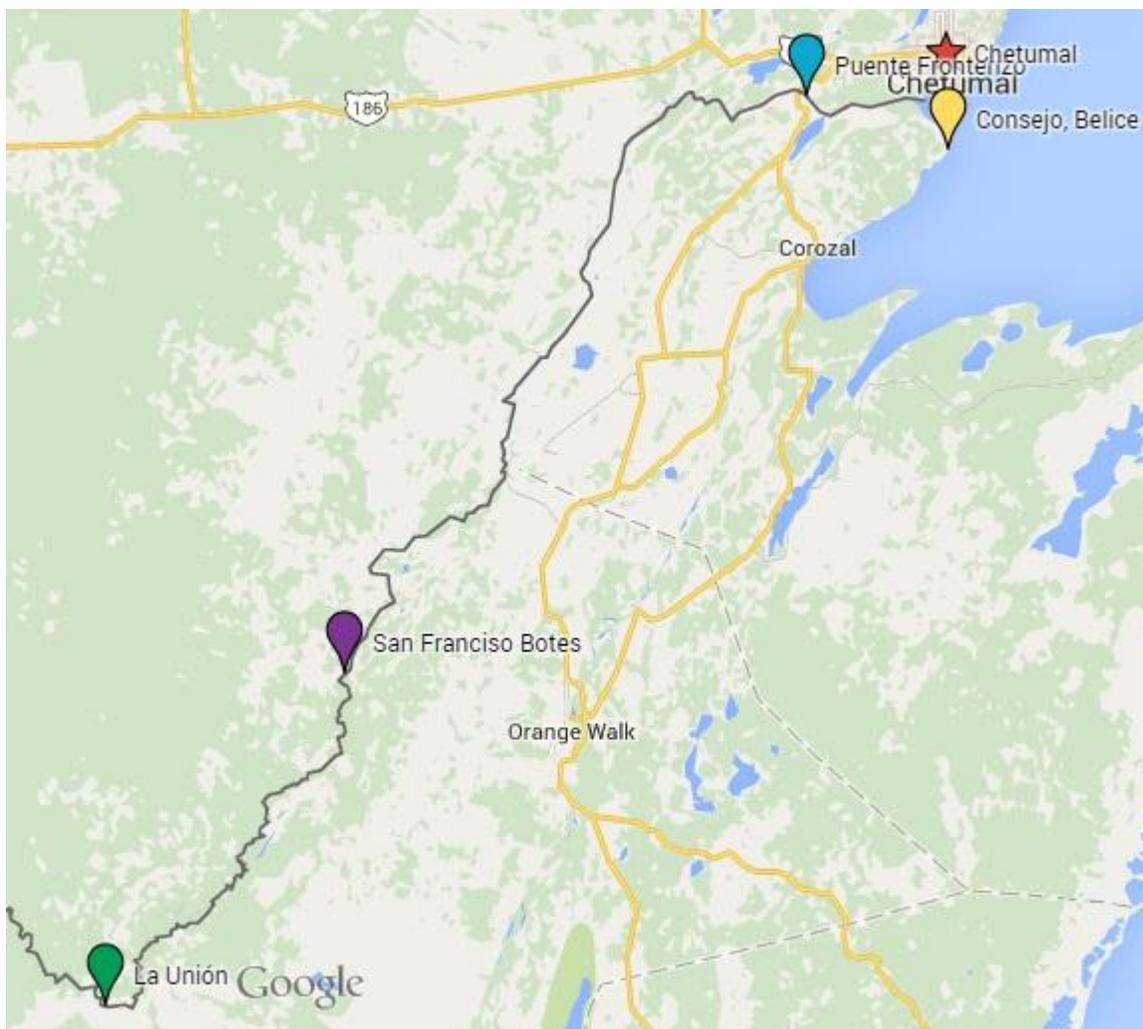
Debido a que es una frontera, y la relación con el país vecino es cotidiana se dan procesos de reafirmación y de la pertenencia y se hace la distinción entre lo «propio» y lo «ajeno». Al tener una cotidiana interacción con ‘los otros’ se representa socialmente como lo ‘no igual a mí’; las representaciones sociales, nos ayudan a explicar y complementar muchas interrogantes que giran en torno a la “identidad”.

Exploraré cómo crean imágenes que representan a Belice y también, a manera de cierre de esta investigación, cómo es que estos jóvenes representan su frontera, en el discurso y a partir de sus mapas mentales. Esta parte, se redacta con el material obtenido en la investigación, el discurso, el imaginario, los actos y la cotidianidad. Utilizaré a Serge Moscovici y Denise Jodelet para trabajar el campo de las representaciones y a Alfredo Guerrero para los mapas mentales.

La metodología

“ y ahí estaba yo, después de viajar 22 horas en autobús, lejos de casa, sola, en un lugar desconocido, pretendiendo encontrar ‘respuestas’ en aquella, la tercera frontera, un lugar del cual se sabe poco. Y me di cuenta que después de algunos años en las aulas, me estaba enfrentando de lleno al trabajo antropológico ” (Diario de campo: 2011)

Para la realización de ésta investigación se emplearon diferentes métodos de recopilación de datos. La información se obtuvo mediante la investigación etnográfica y documental. Se realizó trabajo de campo en la Ciudad de Chetumal, en tres puntos fronterizos: Santa Elena-Zona libre, San Francisco Botes y La Unión en México, así como en Consejo, Corozal en Belice.



Mapa 2. Lugares donde se realizó la investigación.

Fuente: *Google maps*

La investigación se llevó a cabo en tres periodos de campo en Quintana Roo con visitas a los otros puntos mencionados. El estudio en las comunidades fronterizas se centró en la relación cotidiana de México con Belice. En la ciudad –dónde se centra la investigación- el estudio fue propiamente con jóvenes¹² y sus modos de vida en la ciudad fronteriza, centrandó mi interés en los procesos identitarios y de socialización, específicamente en el uso y apropiación del espacio público como creador de pertenencia y las representaciones sociales de la frontera y los discursos que se construyen sobre los beliceños a partir de la convivencia cotidiana en la ciudad de Chetumal.

¹² La categoría que utilizo para definir juventud, se profundiza en el capítulo III

El método que se usa en antropología es el trabajo de campo etnográfico extenso pues “el etnógrafo o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas” (Hammersley y Atkinson, 1994: 1). El trabajo de campo extenso en el lugar a estudiar llega a ser bastante útil, pues las estancias largas permiten al investigador conocer a mayor profundidad el sentido que le dan a la vida los sujetos sociales en la cotidianidad, percibir cosas que probablemente en estancias breves no se podrían distinguir o pasarían de largo; no obstante entra el debate de la subjetividad, o qué tan objetivos pueden ser los datos obtenidos por éste método. “El etnógrafo como sujeto ubicado, comprende ciertos fenómenos humanos mejor que otros. Él o ella ocupan un puesto o un lugar estructural y observa desde un ángulo particular. Hay que considerar, por ejemplo que la edad, género, su condición de extraño y la asociación con el régimen neocolonial influyen” (Rosaldo, 1991:30 *citado en* Valenzuela, 2005).

Por otro lado, los retos a los que la etnografía vienen cuando el etnógrafo debe decidir desde qué ángulo observa, el cómo llevará a cabo su inmersión en la comunidad - pues después de todo también es observado y también es cuestionado-, y al final cómo su observación puede llegar a ser válidamente científica o cómo es que va a interpretar las prácticas con el “estar allí”, dejar a un lado el *romanticismo* y enfocarnos realmente a las problemáticas sociales “si hemos de ser congruentes en la insistencia en el trabajo de campo, entonces la dimensión empírica –etnográfica- del trabajo antropológico debe situarse como un indispensable apoyo a la reflexión teórica” (Fábregas, 2005:45).

Entonces, no basta entonces con el solo hecho de *estar* sino que es necesario complementar con paradigmas y ofrecer un análisis más completo y objetivo. El etnógrafo entonces, debe ser o debe aprender a ser lo suficientemente hábil para poder insertarse en la comunidad, comprometerse al estar adentro (consigo mismo y con los colaboradores) y también, muy importante, saber mantener la distancia, es decir conservar la suficiente alteridad. La observación etnográfica hoy en día ya no es exclusiva de la antropología, otras disciplinas lo han aplicado y también los antropólogos han utilizado otras herramientas de ellos para obtener datos. Lo diferentes campos se han enriquecido y por lo tanto, se ha ligado una vasta producción teórica-metodológica transdisciplinaria. Por esto, aparte de la

investigación documental, la observación participante, la etnografía, las entrevistas y el registro antropológico visual, para ésta investigación utilicé también herramientas propias de la sociología como las encuestas que se realizaron de manera aleatoria entre jóvenes para obtener datos específicos como la procedencia o la cantidad de años viviendo en la ciudad, la preferencia en el uso del espacio y la ocupación de su tiempo libre y en una última etapa conocer la opinión que ellos y ellas tenían respecto al país vecino Belice.

Otra técnica a la que recurrí fue la del dibujo utilizada mayoritariamente por la psicología social, donde se obtuvo a través de trazos realizados por los entrevistados, la imagen con la que ellos representan como una frontera, su frontera pues “a partir del mapa mental es posible escrudiñar las dimensiones imaginarias de la representación social. Con la imagen del mapa se puede acceder a observar los elementos significantes de la representación, así como su relación con los significados desprendidos de los signos lingüísticos con los que tradicionalmente se opera en el estudio de las representaciones sociales” (Guerrero, 2007: 235)

Recurrí también al análisis del discurso del imaginario y las representaciones sociales, de las opiniones que los jóvenes tienen hacia los ciudadanos beliceños con los que conviven cotidianamente, opiniones y juicios de valor más sutiles que a simple vista o en estancias cortas serían imperceptibles o pasarían desapercibidos. Este conjunto de herramientas metodológicas y técnicas más las teóricas son las que fueron utilizadas a lo largo de toda la investigación en diferentes momentos y bajo diversas circunstancias.

El resultado se explica y profundiza en las siguientes páginas: un análisis cultural acerca de la vida en la ciudad de Chetumal, de la vida de los jóvenes en la frontera con Belice; tal vez la más invisibilizada, pero siempre dinámica, viva y en continua negociación cultural.

Capítulo II

La frontera de México con Belice

“El espacio formado por el Golfo de México y el mar Caribe, dejó de ser la primera frontera de México, lugar que ocupó durante todo el periodo colonial, para convertirse en nuestra tercera frontera” (Muñoz, 2010: 9)

He hecho un repaso historiográfico acerca de los principales acontecimientos que han sido claves para formar el Quintana Roo moderno. Éste capítulo explora muy puntualmente acerca de la frontera que hace a México colindar con Centroamérica y con el Caribe, formando así un vínculo con nuestro tercer vecino, Belice; a continuación mencionaré las características que dotan de particularidad a esta frontera.

Quiero comenzar aclarando que para el análisis de ésta frontera no se puede dejar de lado el concepto de región “Entiendo la región como dos formas simultaneas: como un modelo descriptivo y analítico que se crea el investigador para interpretar el espacio como una construcción social con la cual la gente en su actividad cotidiana delimita su espacio de acción” (García, 2008: 14).

Aplicable al caso de la frontera con Belice, como lo señala Alan Ortega al considerar “El sur de Quintana Roo y el norte de Honduras Británica como una región [...] el concepto de región , o más bien regional, es aplicable a zonas con ciertas características climáticas, etnográficas, económicas o a sitios de área cultural [...] A la región se le atribuye una coherencia en las características culturales y ecológicas diferentes, además de establecer la intermediación entre la comunidad y la nación, portando una identidad propia que la hace diferente del contexto nacional” (Ortega, 2012: 39, 41).

La frontera que tiene México con Belice, la tercera frontera, tiene una longitud de 1 138 km, de los cuales 962 km comparte México con Guatemala y 176 km con Belice; el Río Hondo, frontera natural de México con Belice, corre a lo largo de 209 km; la ribera este

Río alberga a 26 poblaciones, producto de las migraciones que se dieron en años anteriores, con factores como la colonización dirigida de la que habla Chenaut¹³; la colonización espontánea llevada a cabo por la migración de gente del resto de la península y al natural crecimiento demográfico de la población que ya estaba establecida en el lugar.

Fábregas plantea que “una frontera nunca será un proceso unilateral y habrá múltiples experiencias, procesos y transformaciones que dan como resultado el establecimiento de una frontera concreta” (Fábregas, 1994: 12) En este caso con la dotación de ejidos otorgada en el territorio se pudo reunir el mínimo de población que se requería para solicitar que Quintana Roo pasara a ser uno de los estados de la República Mexicana, como ya se ha mencionado. “una frontera se crea a partir de la actividad humana, de los encuentros y desencuentros con la propia historia y la de otros” (*ibíd.*, 1994: 15)

Como se mencionó al inicio de este trabajo, nos queda claro que la zona fronteriza de México con Belice, en un principio fue poblada por mayas del norte de la península que migraron al sur a casusa del dominio colonial. Sucede también que la convivencia de éstos con pobladores beliceños estuvo presente todo el tiempo. Así como hubo mayas que cruzaron el río para instalarse en Belice, hubo beliceños que hicieron lo mismo a la inversa, desde las relaciones económicas y laborales hasta la convivencia cotidiana durante siglos y vigente hasta ahora. Luz Vallarta lo explica de la siguiente manera “Al querer explicar el origen geográfico y cultural de los primeros pobladores tanto de Payo Obispo¹⁴ como de varios asentamientos a la orilla de la Bahía de Chetumal y del Río Hondo, fue patente que en su mayoría provenían de Honduras Británica y estaban instalados en el lado mexicano de la frontera mucho antes de lo que señalaba la historia oficial. Estos pobladores tenían apellidos mayas y yucatecos; hablaban además de inglés, maya y castellano” (Vallarta, 2001: 19)

¹³ Chenaut plantea que los motivos esta política de Estado en el Río Hondo eran: Ubicar campesinos sin tierras y desempleados provenientes de estados sobrepoblados (Comarca Lagunera, Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Veracruz, Yucatán). Aumentar la producción agrícola de Quintana Roo propiciando la modernización de la agricultura, con el fin de abastecer el polo turístico de Cancún. Poblar una entidad que para alcanzar la condición de estado (1974) requería contar con un mínimo de habitantes. Reforzar la frontera de México con Belice y Guatemala (Chenaut, 1989: 58).

¹⁴ Payo Obispo era el nombre anterior de lo que hoy es Chetumal

Después de los conflictos durante el Porfiriato y el afán de la dominación de esta zona, y con el triunfo de la revolución vino el reparto ejidal de tierras en la orilla del Río. Antes del reparto ejidal en la zona, esta frontera ya presentaba características complejas, Belice es un país multiétnico y multilingüístico y los pobladores, que ya estaban instalados eran una mezcla de mayas-beliceños con su propia dinámica y complejidad cultural. Después, al llevarse a cabo la migración rural-rural. Gente de diversos estados viene a poblar la franja fronteriza: campesinos de Michoacán, Veracruz, Jalisco entre los más numerosos, vienen a ocupar sus tierras repartidas a lo largo de toda la ribera. Así fue como se consolida el poblamiento de esta frontera.

Hoy en día ese mosaico aun es visible, pues al recorrer toda la ribera del Río Hondo, se pueden notar estas finas diferencias culturales que hacen reconocer que ahí donde están se encuentra un pedacito de bajío, un pedacito de norte, o un pedacito de golfo interactuando en la espesa selva caribeña; pobladores que si bien son quintanarroenses porque ahí es el lugar dónde viven, son ribereños con modos de vida y prácticas específicas; además de esto simbólicamente siguen siendo migrantes que vinieron de lejos, a instalarse en una frontera pero que no olvidan su lugar de pertenencia y lo demuestran en su vestimenta, música, prácticas, modismos, gastronomía, etc.

Ahora la pregunta es: ¿Quién se encuentra del otro lado del río? O ¿Qué se puede decir en términos generales del país situado al lado?

2.1 El país vecino: Belice

“En lo que a México respecta, muy a pesar de tener una frontera en común la ignorancia sobre el país latinoamericano (Belice) es absoluta” (María Emilia Paz)

“Belice es solo un país apreciado por los chetumaleños” (Marisol, chetumaleña, 22 años)

¿Qué es lo que se sabe de nuestro vecino del sur-oriente? Si bien, geográficamente forma parte de la región centroamericana del continente, está lleno de interacciones sociales y en una constante negociación cultural, donde convergen identidades y elementos culturales tanto centroamericanos como caribeños, aunque realmente se conoce poco de este país, incluso estando a unos cuantos kilómetros de éste. En un contexto más específico la pregunta correcta sería: ¿Qué tanto en México sabe acerca de su tercer vecino, ubicado en la esquina sudoriental?



Mapa 3. Belice y sus distritos

Fuente: Government of Belize

Belice se encuentra ubicado en el punto más noroccidental de América Central, en el norte limita con México, al este y al sur con Guatemala y al oeste con el mar Caribe. Este país tiene 22966 kms², lo que lo convierte en el segundo país más pequeño de América continental, sin embargo, es a su vez el país caribeño de habla inglesa más grande, por encima de Jamaica y Trinidad.

Honduras Británica, fue una colonia inglesa ocupada en el siglo XVII. La historia dice que los primeros en llegar a esa zona fueron los españoles, pero al ser este un terreno muy hostil, fueron avanzando hacia lo que ahora es territorio de México. Tiempo después encallaron piratas, ahí aguardaban los barcos que tenían por objetivo asaltar. Incluso el nombre de Belize, se le atribuye a un pirata.

Posteriormente llegan los colonizadores ingleses, pues con el contrabando hecho por piratas, se dan cuenta la enorme riqueza en maderas finas que se encuentra en la selva. Existen numerosas disputas por el territorio entre la corona inglesa y la corona española, y se van creando tratados con el propósito de delimitar la frontera de los territorios. En 1798 el ejército español es derrotado por los colonos ingleses frente a Cayo San Jorge, con lo que Inglaterra obtiene el dominio y soberanía del territorio de Belice, llamada a partir de entonces Honduras Británica y en 1862, Honduras Británica es elevada al rango de Colonia. Ésta sirvió básicamente como lugar de exportación, pues el poblamiento era escaso.

La economía de Honduras Británica basada en la exportación de maderas finas, sufrió una gran crisis cuando Inglaterra se declara en guerra (la segunda guerra mundial), al ser un país pequeño en territorio y población y ser dependiente económicamente. Aldous Huxley, novelista inglés, escribía en los años 30 “si hubiese fines de mundo, Honduras Británica sería sin lugar a dudas uno de ellos. No está en ninguna carretera, de ningún punto a ningún otro. No tiene interés estratégico, casi está deshabitada y, cuando la prohibición sea suspendida, la última de sus empresas rentables (la reexportación del alcohol por los contrabandistas que utilizan a Belice como base de operaciones) habrá corrido la misma suerte que los comercios de la madera para construcción, de la caoba y de la goma”.

El periodo de posguerra es indispensable para comprender por qué Belice inicia un proceso de independencia con manifestaciones que levantaban la voz contra las autoridades británicas que desencadenaron poco a poco el inicio de su lucha por su soberanía. Mientras la economía se desplomaba, en la década de los 50, se realizan varias huelgas generales. En los 60 se comienza a crear un discurso de liberación nacional, donde la identidad juega un papel importante. Paz Salinas lo menciona como “el despertar de la nacionalidad”.

María Emilia Paz, a finales de los 70 afirmaba, “Belize constituye tal vez el ejemplo más patético de dominio colonial en el continente americano [...] no le fue asignado un papel relevante como abastecedor de materias primas o productos tropicales para el mercado internacional (Paz, 1979: 68). Tras varios años de inconformidad y protestas, la independencia de Belice se consigue en 1981, con la institucionalización de una democracia parlamentaria. El 15 de septiembre de 1981, proclamó su independencia. Nació así, un territorio independiente, 160 años aproximadamente después que sus vecinos, un nuevo estado centroamericano. Belice se encuentra inmerso en diferentes problemáticas, a lo largo de su historia como país independiente, como su insuficiente desarrollo infraestructural, vivienda, salubridad, educación, economía, etc. Sin embargo, me limitaré a hablar de las características culturales que lo convierten en un enorme crisol de identidad(es) cultural(es).

Entre tanto, existe el debate de si forma parte de la región centroamericana del continente o de la región caribeña. Esto se debe a que es un país pluriétnico y pluricultural donde convergen elementos que pueden ser clasificados como centroamericanos o como caribeños. Por su antecedente colonial británico, Belice adquiere características muy específicas que lo diferencian del resto de las naciones centroamericanas. Aparece más bien como un país del caribe por su composición étnica mayoritariamente afrodescendiente y mulata (creoles), su cultura predominantemente afroantillana y la variedad de idiomas de los cuales el inglés es la lengua oficial y más usada por la población, aunque el español también es altamente utilizado por muchos. Sin embargo, la nación beliceña es considerada a la vez un Estado centroamericano por su ubicación geográfica, y los antecedentes culturales mayas e hispanoamericanos (véase Álvarez, 1987: 15).

La historia de Belice es muy singular, desde cómo fue poblándose, el proceso de su colonización por parte de la corona Inglesa, sus luchas internas y externas, la disputa por el territorio, hasta lograr su independencia, tardíamente –comparado con el resto de países centroamericanos- hasta los años 80. Desde la colonización inglesa, la zona que comprende Belice no se pobló densamente por varios motivos: el lugar era pantanoso y con escasa presencia de población, la actividad económica fundamental era la explotación de recursos madereros, para la que no se requerían latifundios tan densamente poblados, los troncos eran trasladados por los ríos a las costas, por lo cual nunca hubo la preocupación de establecer una red de caminos terrestres, mientras no hubiera otro producto que impulsar. La caoba y el cedro eran fundamentalmente el tipo de maderas obtenidas, aunque también la tala de palo de tinte o de Campeche fue importante; otra materia que se extrajo fue el chicle.

Sus rasgos históricos la confirman como una sociedad de inmigrantes, por diversas razones, así como de crisol de grupos sociales con diferencias culturales. Paz señala: “Belize, se presenta como un vasto mosaico étnico compuesto con elementos de diversas razas [...] la población de origen africano es mayoritaria, la cual se ha combinado con otros elementos, dando origen al llamado «criollo» [...] el «Black Carib» representa la fusión de aborígenes de las Antillas con elementos africanos que fueron introducidos a las islas en calidad de esclavos y se trasladaron a Centroamérica a finales del siglo XVIII [...] población de origen maya; En 1860 un grupo de chinos traído a las colonias en calidad de «enganchados» o «indentured labourers». Casi simultáneamente fueron importados algunos trabajadores hindúes a través de Trinidad y la Guyana Británica. La población de raza blanca es minoritaria. A finales del siglo XIX pequeños grupos de emigrantes europeos, italianos y alemanes, así como norteamericanos [...] en 1958 aproximadamente 3 300 menonitas de origen alemán [...] Ya en el siglo XX un grupo de familias de origen sirio-libanés se estableció” (Paz, 1979: 59. Corchetes míos)

Actualmente según el censo realizado en el año 2010, Belice cuenta con una población de 312 698 personas, de las cuales el 49.50% pertenecían al grupo de los mestizos/español/latino (descendientes de mayas y europeos), un 21% eran afrodescendientes y mulatos (descendientes de africanos negros y europeos), un 10% de



Mapa 4. Etnicidad (% de Mestizos)

Fuente: <http://www.belize.com/belize-demographics>

indígenas mayas y un 4.60% garífonas (descendientes de africanos negros y caribes). Así cuenta con población clasificada como: asiática, caucásica, india, creole, garífona, hindú, libanesa, mayas ketchi y mopan, mayas yucatecos, menonitas, mestizos, otros, mezclados y no identificados.¹⁵

Con claras divisiones geográficas manifestadas culturalmente, se le puede dividir en 4 grandes grupos: al norte del país, en los distritos de Corozal y Orange Walk, se encuentran asentados los *mayas* y

los *mestizos*, ambos de origen peninsular yucateco; al sur, en los distritos de Toledo y Stann Creek, los Garínagu con idioma garífuna (indígenas caribes con influencias africanas); al oriente en Orange Walk, indígenas mayas quechis y mopanes con ascendencia centroamericana y, hacia el centro del país, en las ciudades de Belice y Belmopan, se asienta la totalidad de población criolla, que son los descendientes de esclavos africanos, a quienes se les ha denominado mestizas” (Ortega, 2012)

Belmopan es su capital desde 1970¹⁶. En el aspecto económico y tras haber sufrido siglos de explotación, la situación económica se tornó difícil. Su estructura económica está sostenida en la plantación de azúcar, que hasta ahora es su principal exportación. Le sigue el turismo y después viene la construcción, la manufactura, talleres textiles, destilado de ron y fábricas de cigarrillos. Los chinos que migraron hacia Belice, actualmente forman una pieza clave en su economía. La gente se emplea en las tiendas y talleres que establecieron.

¹⁵ Dichas clasificaciones son vigentes y se consultaron en el *Statistical Institute of Belize*.

¹⁶ Antes era Belize city, pero el huracán *Hattie* devastó la ciudad en 1942. Por lo que trasladaron la capital tierra adentro, al distrito de Cayo.

En el caso de la lengua, aunque se considere en el exterior como un país angloparlante, y su lengua oficial sea el inglés, en la práctica no necesariamente sucede eso. Al tener frontera con México establece una estrecha relación económica y social en la franja fronteriza; el alto número de inmigrantes centroamericanos que llegaron en su mayoría de a gente habla y se comunica en español. A su vez, existe el inglés oficial y el inglés *creole* “este tipo de inglés se denomina el idioma autóctono de Belice ya que mucha gente ha cambiado la escritura y la pronunciación de palabras del inglés británico a inglés *creole* o *criollo*, ya que se dice que esta es la lengua que hace a Belice independiente” (González, 2006: 10); también se hablan las variantes de maya *kekchi* y *mopan*.

Con este tipo de información, podemos observar claramente que este es un país multicultural, multiétnico y multilingüe. Está lleno de interacciones sociales y en constante negociación cultural, donde convergen identidades y elementos culturales tanto centroamericanos como caribeños. Belice como Estado-nacional al parecer tiene una vida más caribeña que centroamericana, pues nunca ha sido parte real de la dinámica y las organizaciones regionales centroamericanas.



Una nación joven, identidad(es) en construcción, lo étnico, lo lingüístico, lo cultural, lo simbólico, forman un microcosmos del cual, desafortunadamente no sabemos casi nada. ¿el motivo? No quisiera aventurarme a dar respuestas prontas a esta pregunta. México y su estrecha cercanía con Centroamérica y, particularmente con Belice, aprecia y sabe muy poco, de la vida de éste. A pesar de ser frontera con México, y que la gente se dice beliceña, su población tiene una gran afinidad hacia México, especialmente entre la gente de los poblados del río Hondo y Chetumal con la de Corozal y los poblados fronterizos, de manera general, “el desconocimiento mexicano de Centroamérica surge más bien por la poca jerarquía política y escasa significación económica que tuvieron, por largo tiempo, las relaciones formales y oficiales de México con sus vecinos del sur” (Álvarez, 1987: 8)

A continuación analizaré las relaciones sociales que se dan en esta frontera, partiendo de las ideas principales de dos “fronterólogos”: Michael Kearney y Alejandro Grimson, en quienes me baso para ofrecer una exposición acerca de esta zona de frontera definida como un “espacio en que ocurren eventos y procesos sociales diversos (migración, comercio, cultura, tradiciones, prácticas sociales), es decir, aquellas prácticas de las comunidades que viven en ambos lados del límite territorial y que se influyen mutuamente. Asimismo [...] donde los gobiernos definen practicas transnacionales en torno a diversos procesos como los sociales y ambientales, entre otros” (Arriaga, 2010: 43)

Análisis de la frontera México-Belice.

Parto de la idea general de frontera, dónde se le percibe como un límite geo-territorial o en palabras de Kearney “aquellas que establecen una demarcación política-territorial y cultural de gran envergadura” (Kearney, 1999: 559) comienzo el debate de lo que puede definir -en mi opinión- esta frontera, pues las fronteras si bien, sirven como límites geopolíticos funcionales para los Estados-nación también tienen otras características y funciones: son zonas de contacto en las cuales convergen aparte de los límites socio-culturales más perceptibles, también límites simbólicos.

El análisis de las fronteras como límites culturales en la antropología se puede encontrar en trabajos etnográficos como el de Evans-Pritchard con *los Nuer* y su análisis estructural y político en relación con otra sociedad (*los Dinka*). Más tarde, citando otro ejemplo, Edmund Leach en su trabajo sobre la Alta Birmania da una clave para el estudio antropológico de frontera y cultura, en el cual señala que al haber una frontera no es estrictamente necesario que exista un límite cultural o que las diferentes sociedades no se relacionen entre sí “no hay ninguna razón intrínseca para que las fronteras significativas de los sistemas sociales coincidan siempre con las fronteras «culturales»” (Leach, 1978: 38). Posteriormente Fredrik Barth (1979) utiliza éste argumento en su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras* dónde afirma que las fronteras entre grupos no necesariamente tienen que ser límites políticos o espaciales, y puede haber límites más “metafóricos” o culturales. En un principio, la frontera *Barthiana* puede llegar a dibujarse, pues al parecer en la frontera, los grupos definen sus límites de adscripción por una selección de elementos que consideran

pertinentes para su identificación y cohesión y que se modifican con el tiempo y las circunstancias. Desde esta mirada, los grupos dejan de verse como contenedores de rasgos culturales que consideran significativos en la definición de una nación. Sin embargo, prefiero utilizar la idea de frontera como filtro y condensador cultural.

Para analizar esta frontera partiré de las premisas de Michael Kearney y Alejandro Grimson. Me parece adecuado basarme en estos dos autores pues las dinámicas que pude observar y registrar en la frontera con Belice pueden explicarse con las definiciones que ellos hacen de frontera. Partiremos con la de Kearney, seguiremos con la de Grimson, para explicar brevemente por qué y bajo qué circunstancias dichos análisis son aplicables a la tercera frontera.

Para Kearney “Una frontera separa y distingue dos territorios e identidades nacionales diferentes [...] ayuda a formar otros tipos de identidades que se encuentran en uno u otro lado de ella o bien, que la atraviesan, tales como la etnicidad, “raza”, género, etc. [...] Las fronteras tienen una función de filtro, ejerciendo un poder de clasificación. Incluso, tal vez la misión principal de las fronteras sea la clasificación de las personas y los objetos que las atraviesan” (Kearney, 1999: 559,565). Por su parte, para Grimson “Las fronteras son espacios de condensación de procesos socioculturales. Estas interfaces tangibles de los estados nacionales unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos. Hay fronteras que solo figuran en mapas y otras que tienen muros de acero, fronteras dónde la nacionalidad es una noción difusa y otras dónde constituye la categoría central de identificación e interacción. Esa diversidad, a la vez se encuentra sujeta a procesos y tendencias” (Grimson, 2005:3).

Ésta frontera cumple con estas dos funciones; desde el punto de vista de Kearney funciona para separar a *los mexicanos* de *los beliceños*, para distinguir lo que es mexicano de lo que es beliceño, pues como límite territorial el Estado nacional, juega un papel muy importante en la gestión de estos *filtros*, tanto en el discurso nacionalista, como en acciones y políticas que precisamente separan un territorio del otro. También distinguen, desde simbólicas nacionales (como banderas y emblemas) hasta, mercancías y bienes materiales y económicos e incluso las personas que son clasificadas simbólicamente, cultural e identitariamente.

Aun así cabe destacar que esta idea de frontera como poder clasificatorio se percibe mucho más en el principal punto fronterizo, de esta parte de México: Subteniente López (antes Santa Elena). Hay que aclarar y subrayar que este punto es el *único* cruce legal que hay para poder ir a Belice, lo que resulta casi increíble dada la extensión de todo el río. En este punto se encuentra el puente nacional fronterizo, la aduana, migración, y se puede percibir de inmediato una gran presencia de estrategias políticas de control fronterizo por parte del Estado mexicano, dónde además hay retenes militares y una estación naval de la Armada de México.

Adentrándose en la franja fronteriza, dejando atrás el cruce legal, la frontera cambia y hay puntos donde la frontera o el límite sólo parece ser ese río calmado, pues lo que se mira enfrente parece ser como un espejo, acercándose más a la definición que ofrece Grimson en dónde la frontera puede separar, pero también unir la cultura y los procesos simbólicos. Ésta condensación de procesos socioculturales que menciona Grimson, son más perceptibles en las poblaciones que se ubican a lo largo de toda la frontera fluvial.

Me parece entonces que en esta frontera existen filtros reguladores, tal vez el más perceptible, algo tiene que ver con un discurso nacionalista. Aunque el estar en este lugar durante temporadas extensas –y con la suficiente alteridad- y en diferentes momentos, he podido percibir que son más las cosas que unen a México con Belice que las que los separan.

Otras barreras o filtros distinguibles a simple vista son las condiciones étnicas y lingüísticas. En el imaginario social, si se le pudiera asignar un color a Belice sería el negro, pues los elementos de la etnicidad con el que se caracteriza a ese país es con los afrodescendientes o *creoles*, aunque –como ya mencioné- Belice es un complejo mosaico pluriétnico. Lingüísticamente es un país anglófono, por lo menos en el discurso oficial, pues a lo largo de toda la frontera todos hablan español, aunque sea mínimamente para la comunicación más básica, incluso hay personas que no se comunican ni en inglés ni en español, sino en maya. Sin embargo los filtros oficiales son los que insisten en marcar ese par de diferencias más notorias para construir lo ajeno, aunque la cotidianidad de la frontera pueda mostrar otras cosas.

Como explique al comenzar éste trabajo, toda la franja fronteriza estuvo poblada por mayas que venían del norte de la península, entonces la misma gente quedó poblando las dos orillas (puede considerarse como *una* zona cultural). De ahí sugiero que pese a los intentos del Estado, el discurso nacional mexicano en esa frontera no sea tan fuerte como en otras partes del país; considero que en el discurso de la identidad general de los pobladores de esta frontera se relacionan más con una identidad maya o en su defecto yucateca, o propia de la península. Entre la gente que vino de otros estados durante la colonización dirigida, la nostalgia por el lugar de origen sigue presente y lo manifiestan cotidianamente, es por eso que el discurso oficial de *lo mexicano* pierde peso y cada grupo lo interpreta y se afirma mezclando otros elementos manifestándolo o demostrando que hay una fuerte cultura regional o local, donde diversos elementos se comparten creando lazos y vínculos de pertenencia.

Por otro lado, de acuerdo con Grimson, propone la idea de una frontera más flexible, y en la cual cabe la posibilidad de una negociación entre las sociedades y sus intereses, de maneras menos radicales, aclaro que en la frontera de México y Belice, sí hay divisiones culturales pero me parece que en su mayoría la frontera es una zona flexible, líquida, dónde fluyen cultura, identidades y simbolismos distintos pero como el cauce del río que las separa, de manera armoniosa y tranquila. No es tan rígida, parece que es porosa pues la cultura, las ideas y las personas pasan de un lado a otro, si mayor tensión o conflictos y a veces parece diluirse, desaparecer o combinarse.

Para aclarar estas ideas, me gustaría hacer referencia al río que separa estos dos territorios y concretamente hablar de tres ejemplos etnográficos donde las definiciones de frontera de Grimson y de Kearney dialogan en un mismo espacio.

El papel del Hondo o el río que se cruza



**Foto 1 “El puente fronterizo sobre el Río Hondo” Subteniente López, Quintana Roo.
Diana Rendón. Julio, 2011**

De entre todas las particularidades y características específicas que nos ofrece esta frontera, el Río Hondo tiene un papel muy importante, pues siempre ha estado allí y lo interesante es cómo los límites culturales son los que se fueron construyendo a los pies de su cauce. El Río Hondo es el soporte de la frontera natural que separa estos dos territorios; históricamente ha tenido un papel sumamente importante, pues ha sido la principal vía de comunicación, así como transporte y enlace de la región. “más que una división político-territorial con Belice, el Río Hondo ha servido como puente de enlace y vía de transporte y comunicación. Los mayas lo han recorrido en sus cayucos desde la época prehispánica; los piratas, en busca de escondite y de puntos de ataque; los troncos de caoba y cedro, en ruta al mar y la comercialización; las barcazas cargadas de marquetas de chicle y, desde siempre el contrabando de productos y hasta de personas” (Careaga, 2010: 28)

Alejandro Grimson y Max Gluckman (1958) nos muestran de manera muy precisa, con dos ejemplos etnográficos la importancia que tiene un río y un puente cuando resulta tener un papel fronterizo.

Max Gluckman realiza un estudio en Zululandia y demuestra cómo en torno a un puente que cruza un río en una zona de reserva se organizan todas las relaciones sociales, el puente separa a la población europea y a la africana, pero también los une. Explica cómo el puente regula la organización social y el poder político y afirma que “aceptada e impuesta socialmente, la separación puede ser una forma de asociación, incluso de cooperación” (Gluckman, 2003 [1958]: 40). El puente genera también interacción económica entre los dos grupos al propiciar espacios laborales y a pesar de que ambos tienen diferentes ideas y formas de ver el mundo; así como momentos de tensión, existen situaciones reguladoras y realizan en conjunto actividades de interés mutuo. Gluckman describe de manera muy completa las diferencias que existen entre Zulúes y europeos y todo tipo de barreras y divisiones que tienen en su estructura social, pero el puente parece producir una especie de mediación en la conflictividad provocando que la relación entre éstos grupos resulte mucho menos tensa en ésta área, contrario a lo que ocurría en la convivencia en la ciudad por ejemplo. “Se puede decir para resumir la situación del puente, que los grupos e individuos presentes se comportaron como lo hicieron debido a que el puente, siendo el centro de sus intereses, lo asoció en una celebración común. Como resultado de su interés común actuaron de acuerdo con sus costumbres de cooperación y comunicación aun cuando ambos grupos de color estén divididos conforme al patrón de la estructura social” (ibíd., 2003: 48)

Por su parte, Alejandro Grimson estudia la frontera de Posadas-Encarnación límite de Argentina con Uruguay en el río Paraná. Escribe acerca del río y un puente, recurre a procesos históricos que han repercutido en la imaginación social de éste. Este puente ha sido escenario de conflictos internacionales, donde aspectos como la etnicidad, la clase y el género son parte de las disputas. Grimson utiliza un análisis mediático sobre los discursos que ayudaron a definir la significación y el discurso social de éste, particularmente el de los reporteros y la prensa. Sobre el puente los Estados manejaban dos discursos, uno dónde apelaban por la desaparición de la frontera y otro donde pretendían unificar a las dos orillas, con lazos económicos y afectivos; la forma de propagar estas ideas fueron los medios de comunicación, que sirvieron como instrumentos político culturales de Estado. El resultado del impacto mediático resulta muy interesante pues “el puente no unió ni unificó. Sin embargo, desde entonces cambiaron las imágenes que cada orilla tiene del otro [...] cambios en las percepciones del «nos/otros»” (Grimson, 2000: 212) y en caso específicos

“la demarcación no significa necesariamente enfrentamiento también pueden producirse identidades diferenciadas en situaciones de solidaridad” (*ibíd.*: 207).

En estos dos casos, se puede observar con claridad como los ríos sirven como límites y como espacios de gran dinámica económica y enorme convergencia social, cuya función también puede beneficiar políticamente a los gobiernos, pues los Estados nación suelen utilizarlos como medios de control en asuntos como seguridad, migración, tráfico de personas y contrabando de mercancía en sus territorios. Entonces ¿Qué papel juega el Río Hondo en la frontera con Belice? ¿Une, separa, refuerza lazos o sólo deja fluir sus aguas sin mayor protagonismo? El Hondo permite observar la circulación de personas, de bienes, de información, así como diversas problemáticas entre los estados nacionales colindantes. Abundaré sobre esto a continuación.

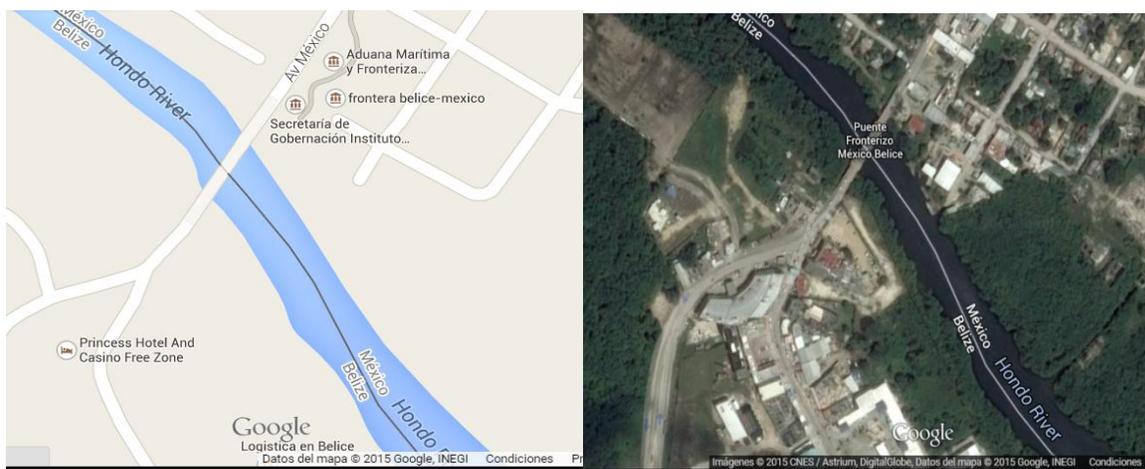
La frontera como espacio social: tres ejemplos etnográficos

Aunque la mayor parte del tiempo se evoque a ésta frontera sólo en términos comerciales, la complejidad social y cultural de ésta es impresionante. Sí, las regiones de frontera son espacios en los cuáles la economía se desarrolla con creces, pero al mismo tiempo las relaciones sociales y culturales se complejizan. En este caso, la intensidad de las relaciones e interacciones cotidianas que en ella ocurren, hacen que la frontera pareciera diluirse; parentesco, comercio y trabajo hacen que la gente esté en comunicación permanente entre ambos lados del río, que las personas estén en un constante diálogo y que las prácticas sociales y culturales sean influidas y apropiadas por el otro. Los habitantes olvidan de vez en vez que el Río es una frontera nacional, pues los lazos son tan fuertes que la atraviesan. Al respecto Arriaga menciona que “las zonas de frontera son espacios donde la cultura de una nación no desaparece y donde la otra cultura no completa su aparición” (Arriaga, 2010:43)

Para que quede más clara toda esta interacción que se lleva a cabo entre estos dos países, lo explicaré a partir de tres breves estancias etnográficas, realizadas en tres distintas localidades a lo largo de la frontera; en primer lugar la llamada *Zona Libre*, después el

poblado en la Ribera San Francisco Botes y por último en otro poblado ribereño, La unión¹⁷.

Subteniente López- Zona Libre



Mapa 5. Subteniente López/Santa Elena

Fuente: Google Maps/INEGI

La Zona Libre beliceña, tiene como espejo a la población mexicana de Subteniente López (antes Santa Elena). Es muy importante señalar que éste es el único cruce legal de México con Belice. Allí se encuentra la Aduana y Migración, realizando las inspecciones correspondientes a las personas que entran y salen del país, aunque si alguna persona se dirige únicamente a la Zona Libre no es necesario que se registre ni que cuente con pasaporte vigente. La zona libre se ubica a unos 100 metros del Río Hondo, dónde para llegar basta con tomar un autobús que sale en el centro de Chetumal, aproximadamente cada 10 minutos con un costo de 12 pesos. Estos autobuses van directamente al puente binacional dónde basta cruzar a pie para poder ingresar al país vecino, sin ningún tipo de registro ni revisión de documentos.

La *zona libre* es un conjunto de tiendas en su mayoría de ropa, que se establecieron del lado beliceño, para aprovechar el potencial económico de la población mexicana. A

¹⁷ Registré estas estancias mediante Diario de Trabajo de Campo, cuyos materiales seleccionados incluiré en este texto marcándolos con cursivas con la referencia: DR, Diario...)

finales de los 90 había pocas tiendas pero el bajo costo de las mercancías (al ser libres de impuestos) propiciaron su auge. En la cotidianidad, la población de Chetumal principalmente, toman la Zona Libre de Belice como una opción viable para la compra de productos a precios más bajos respecto a los de su propia ciudad y hoy en día la gente de diversos puntos del país también acuden a comprar ahí. Los mexicanos buscan principalmente en la zona ropa, licores, perfumes entre un numeroso inventario de productos de importación. La población local acude principalmente los fines de semana; se observan en el camión familias y en su mayoría mujeres que gustan de ir a comprar ropa a un costo menor. La zona ofrece una amplia variedad en productos de diversos gustos y precios.

Sábado, medio día. Abordo la combi que me dejará en el mercado viejo y de ahí a caminar hacia los colectivos que se dirigen hacia Santa Elena [...] Hay mucha gente, compro el boleto por \$10 pesos mexicanos. La taquillera me dice que espere a que llegue el camión. Familias y jóvenes ya se encuentran aguardando en la pequeña sala de espera [...] el camión llega y abordamos, hace algunas paradas por el centro de Chetumal, donde la gente sigue subiendo y después toma la carretera hacia Santa Elena. Son aproximadamente 30 minutos de viaje, desde que se aborda hasta el destino final. Se estaciona justo enfrente del puente fronterizo, que se distingue inmediatamente pues están los filtros aduanales y camiones del ejército mexicano.

Para dirigirse a la zona, basta con cruzar el puente a pie, por la orilla del sentido de los autos, la gente hace una 'filita' y así se va avanzando. No se muestra identificación alguna. Justo en medio del puente un letrero en lo alto, aunque con letras pequeñas te indica que estás saliendo de México; escasos metros después un mismo letrero tiene la leyenda "Welcome to Belize". Ya en territorio beliceño, un casino del lado izquierdo se impone ante la frontera "el 'Princess", es a donde acuden mayoritariamente Chetumaleños a consumir juegos de azar. Afuera, un guardia beliceño pide las identificaciones para entrar, porque eso sí, no se permite la entrada a menores de edad bajo ninguna circunstancia. Entre los usos más populares de este casino, está el bingo cuya planilla cuesta \$10 pesos y en su mayoría lo consumen amas de casa que buscan obtener algún dinero extra mientras se platica con las amigas.

Caminando de frente una pequeña puerta simboliza la entrada tanto a Belice como a la zona comercial libre de impuestos. De ahí comienzan inmediatamente las tiendas que ofrecen productos como ropa, bolsas y calzado de origen chino y taiwanés, de marcas reconocidas a precios realmente bajos. Como se le conocen en el centro, los clones de las marcas tienen la mayor demanda. Mucha gente acude a comprar estos productos al mayoreo para poder revenderlos en otros puntos del país; en Chetumal no, porque ya se conoce la procedencia de los productos y la venta no es la misma.

Tiendas y bodegas que sólo ofrecen pantalones, otras solo camisas, otras solo ropa deportiva y calzado en su mayoría, tiendas de electrodomésticos y electrónicos. Pequeños centros departamentales los cuales ofrecen en su conjunto diversos productos ya mencionados, aunque a un costo más elevado, pues aseguran que los productos son "originales" o en su defecto, hechos con

mejor calidad. Estas tiendas definen sus precios en dólares americanos o en su defecto beliceños, por lo que de acuerdo al día el costo puede variar. (D.R. Diario, 2011).

Es importante destacar también que con el solo hecho de estar en la zona libre, el visitante se da cuenta del enorme crisol cultural del que está dotado Belice. La zona está llena de comercios chinos, taiwaneses, indios y libaneses principalmente, donde los dueños siempre están presentes pero los empleados son beliceños en su mayoría. En muy menor cantidad llega a haber tiendas de capital mexicano que comercian con productos comestibles, accesorios y productos de belleza.

Entre todas las tiendas, es posible distinguir cuales les pertenecen a los chinos, a los indios, a los libaneses, a los beliceños y a los mexicanos. *El patrón siempre está en la caja, los empleados siempre beliceños jóvenes en su mayoría, aunque también hay mujeres maduras atendiendo las tiendas de ropa principalmente. El dueño es el que cobra, una vez que el empleado beliceño atendió las necesidades y orientó la compra al cliente, instándole a comprar uno o más productos, comentándole los beneficios en calidad y el precio que adquieres comprando en su tienda. Si alguien no cumple con las expectativas laborales del dueño, se le reprende al momento, incluso enfrente de los comparadores.*

Los empleados se dirigen al cliente en idioma español, aunque entre ellos se hablen en ese particular inglés caribeño, creole, bien difícil de comprender, más aun si el oído no está acostumbrado. Las tiendas chinas son las que tienen enormes bodegas llenas de calzado deportivo, bolsas, maletas, electrodomésticos, electrónicos, ropa deportiva, casual, interior y lencería, y un sinnúmero de baratijas las cuales en número, arrasan la zona libre. Las tiendas de capital indio en hindú son las que tienen esa característica departamental, donde todo se puede hallar en un mismo lugar, a precios como ya mencioné más elevados. La música de cantantes pop en su idioma resuena en grandes bocinas afuera de sus tiendas, lo cual las hace llamar la atención de entre otras. Adentro, los hijos de los dueños, jóvenes entre 25 a 30 años, controlando la música y las cajas de cobro. Aquí suelen comprar los jóvenes 'fresas' de Chetumal.

También hay tiendas que ofrecen productos holísticos, inciensos, ropa, adornos figuras, y accesorios, propios del yoga y la meditación. Los árabes son los que dominan el mercado en ropa de marca a precios muy bajos; también ponen música a altos volúmenes en su idioma, que te invita a pasar a conocer sus productos a precios bastante bajos. Las tiendas de libaneses ofrecen ropa en su mayoría para toda la familia, son tiendas más reservadas y escondidas (D.R. Diario, 2012).



Foto 2: Comercios en la Zona libre. Santa Elena, Belice.

Diana Rendón. Agosto 2014.

Los compradores son principalmente mexicanos, ya sea comerciantes que compran en cantidades grandes los productos, al mayoreo para revenderlos a un costo más caro o personas de Chetumal que acuden de vez en vez a adquirir cosas para su uso personal. La gente compra principalmente ropa y calzado, así como bolsas, carteras y otros tipos de accesorios de marcas prestigiadas a precios bajos.

Otro uso que se le da a este lugar de la frontera es como sitio para realizar juegos de azar y no sólo para adquirir productos de importación. Las relaciones comerciales entre ambos países ya no se limitan a la compra-venta, actualmente. La zona libre ofrece también los casinos. Estos centros de diversión y ocio atienden a la población mexicana que busca ese tipo de entretenimiento. Conforme la demanda va creciendo se realiza la construcción de nuevos centros de juego.

El calor del caribe y el fin de semana hacen que la gente acuda a la zona también a consumir comida, y botanas propias de Belice como en Rice and Beans¹⁸ o nachos, banderillas y Sabritas siempre acompañados de una buena Miller o una Guinness, cervezas de importación,

¹⁸ Platillo gastronómico típico de Belice: frijol con arroz revuelto y cocinado con leche y/o aceite de coco. Se puede comer solo aunque normalmente se sirve como guarnición al también muy famoso pollo a la BBQ y en compañía de plátanos fritos.

que hasta hace muy poco se encontraban sólo en este lugar, en pequeños puestos dónde resuena la punta.¹⁹ En menor medida, pero también solicitadas las Belikin, cerveza beliceña que siempre el turista, el visitante o el ajeno a la región busca en complemento a su viaje por lo “exótico o auténtico”. Dichas cervezas suelen venderse en establecimientos de comida china. [...] Alguien me dijo una vez “si vas a la zona y algo te gusta, no dudes y cómpralo”. (D.R. Diario, 2012).

Y es que los productos se agotan, normalmente llegan tráileres o “cargamentos” por temporada y nadie sabe con precisión que llegará cada vez. Por eso varían mucho los productos y no siempre se corre con la suerte de encontrar lo mismo, es por eso que la gente que acude a la zona acude a comprar, y si sólo se disponía a mirar termina comprando.

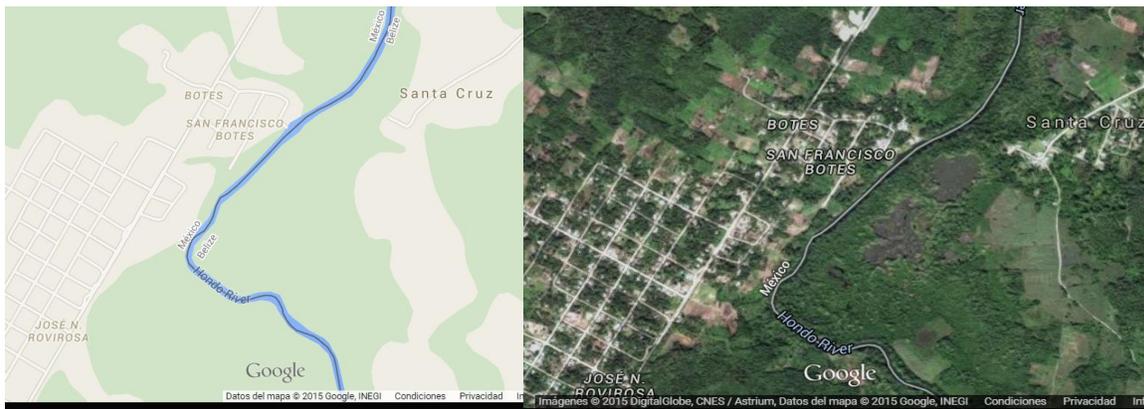
Lo anterior ejemplifica la enorme interacción cotidiana que tienen estas dos sociedades, en una ciudad que de una manera superficial se entiende como organizada con un fin meramente económico, respondiendo a la oferta-demanda de bienes y servicios; sin embargo, sobre la franja fronteriza se pueden encontrar hilos mucho más finos que unen a la gente por ambos lados del río.



**Foto 3. “Regresando de las compras” Aduana México. Subteniente López.
. Diana Rendón. Agosto, 2011**

¹⁹ Ritmo popular en Belice, de sonido caribeño, percusiones que se fusionan con otros ritmos como la soca, el reggae y sonidos electrónicos. Se baila de puntitas, de ahí el nombre.

San Francisco Botes



Mapa 6. San Francisco Botes, México/ Santa Cruz, Belice
Fuente: Google maps/INEGI

San Francisco Botes es un pequeño poblado que cuenta con una población de 580 personas, forma parte de un pueblo fronterizo en la ribera del Río Hondo teniendo como población espejo al poblado de Santa Cruz, en Belice. El caso de Botes me llamó la atención pues estando allí la interacción con la frontera se percibe distinta. No hay mucho comercio, pues los sembradíos de caña de azúcar se encuentran justo antes de llegar a Botes, en el ingenio azucarero San Rafael de Pucté, ubicado en la comunidad de Javier Rojo Gómez:

Temprano se aborda el transporte que sale de Chetumal con destino a toda la Ribera del Río Hondo. Hace paradas en cada poblado, y muchas recorren el mismo, sólo hay que fijarse bien cual tomar, pues están los que hacen recorridos más breves. Yo abordo la de San Francisco Botes. Es una vagoneta nueva, que transporta diariamente y a horarios específicos o hasta que se llene a personas que regresan, que visitan o que tienen un vaivén constante hacia la ciudad. La combi se ha llenado. Nos vamos [...] las personas ascienden y descienden a lo largo de todo el camino, en parabuses específicos, que parecieran situarse en medio de la nada, pues de ambos lados de la carretera, solo se distingue la espesa selva. Después de aproximadamente dos horas, termina el recorrido. [...] Al llegar a Botes se percibe silencio, el cual sólo es interrumpido por los sonidos de las ramas de los árboles que produce el viento. Caminando hacia abajo, rumbo al río se observan las casas, y las aves de corral deambulando por las calles; al centro, el kiosko, juegos infantiles y la pequeña iglesia frente a la plazuela. Es medio día, las mujeres se encuentran en sus casas haciendo la comida, porque se huele, además no falta mucho para que los niños salgan de la escuela; los esposos en su mayoría viajan al ingenio a trabajar en el campo y los pocos que cuentan con tierra, allí mismo cultivan. (D.R. Diario, 2011).

Al llegar al final de Botes, cuesta abajo, a los pies de este pequeño poblado, se encuentra el cauce del río, el límite natural que separa a estos territorios, *tras cruzar el*

pueblo, se llega al río, cuesta abajo. Bajo la sombra de los árboles esperando, los cayuqueros²⁰, cobran alrededor de \$10 pesos mexicanos o \$2 dólares beliceños. De inmediato notan al extraño, pues no es una zona de turismo y no es común que gente ajena a la comunidad se acerque al río (D.R. Diario, 2011). Como lo mencioné antes, el único cruce legal fronterizo es el ubicado al norte de la frontera, en Subteniente López; fuera de éste, cualquier cruce resulta ser ilegal, y se tendrá que someter a la ley beliceña o mexicana según sea el caso.

A escasos 20 metros de los cayuqueros, del lado izquierdo, un retén militar permanente, con soldados que funcionan como vigías del orden y la seguridad en la frontera, representando el poder de la nación, y reafirmando que de ese lado se está en territorio mexicano.

Al lado derecho de los cayucos, un bar, del cual salía el fuerte sonido de la música banda, con las paredes pintadas de amarillo y blanco, anunciando la venta de cerveza bien fría y ofreciendo el servicio por meseras [...] Nadie más en las calles de Botes, salvo las que se acercan y transitan por las orillas del río. La única actividad se veía en ese lugar, la orilla del río; me sorprendía el constante flujo de gente que tomaba el cayuco para cruzar hacia Belice, incluso habiendo presencia militar mexicana permanente. Después de varias visitas me quedó clara la razón: el parentesco. (D.R, Diario, 2011)

En un principio, en su extrañeza de ver gente ajena cerca del río, los cayuqueros guardan silencio, están sobre sus lanchas que se mecen mínimamente a causa de la tranquila corriente del río y se limitan a preguntar si se quiere cruzar y ofrecen sus servicios “a diez pesos mexicanos”. Nadie en la comunidad dice nada, no te preguntan los motivos de tu visita, sólo se limitan a observar lo que haces, más aun si llevas una cámara fotográfica y una libreta pequeña donde estas escribiendo sin cesar un buen rato. Después de varias visitas, nos familiarizamos y la gente comenzó a hablar. Comencé por los cayuqueros. Don Marcelo, un cayuquero mexicano, me explicó que si la gente está constantemente cruzando en ese punto es porque va a ver a su familia, es por eso que pasan. El parentesco binacional es muy frecuente al parecer en toda la franja fronteriza. Mexicanos

²⁰ Para cruzar la frontera se necesita pasar por unas pequeñas barcas llamadas *cayucos*. Los “cayuqueros” son las personas que las dirigen

que se casan con beliceñas, beliceñas que se casan con mexicanos, familias extensas, que si los abuelos son los que están en Belice, los hijos, los nietos, algún hermano, etc.

Al ver el retén permanente yo le pregunté acerca de la seguridad fronteriza, y él contestó:

“de este lado los militares entienden más, saben que la gente tiene a familia allá. De aquel lado la “costum” ya sabe quiénes van seguido, pero si no te conocen te agarran y te llevan [...] Aquí ya saben quienes cruzan y a quienes van a ver, solo les revisan las bolsas, cuando van y cuando regresan [...]Allá la costum igual revisa, luego se ponen pesados[...]para ver que sacan”²¹



**Foto 4 “Visitando a la familia”. El cruce cotidiano San Francisco Botes, México.
Diana Rendón. Febrero, 2012**

²¹ Los textos en cursivas iniciados y concluidos con comillas corresponden a entrevistas realizadas.

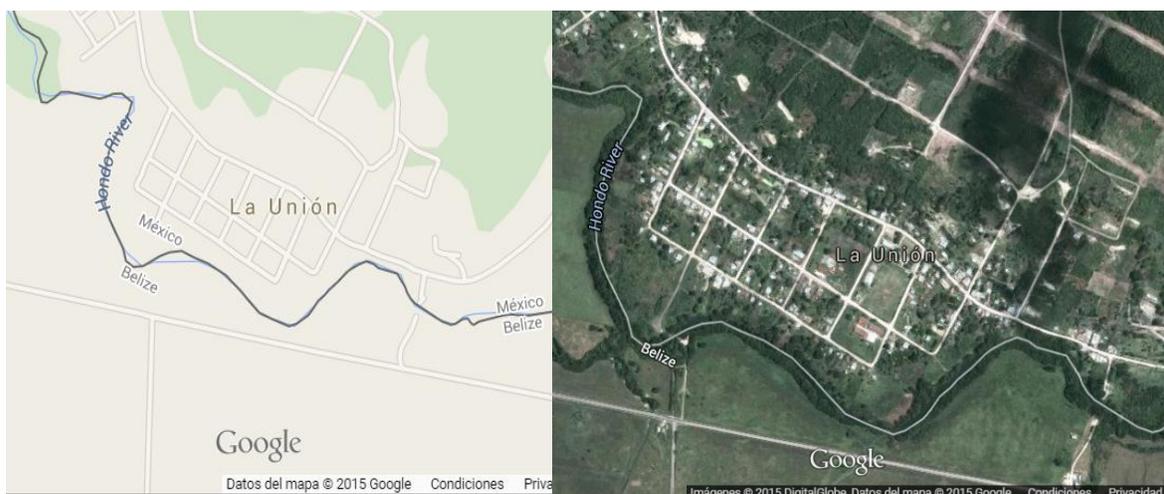
El flujo de familias es constante y ocurre en su mayoría durante el día, por las mañanas hasta las 3:00 pm aproximadamente. Gente yendo y viniendo, con rostros expresando alegrías, preocupaciones, pesadumbre, tranquilidad, emoción, preocupaciones, pesadumbre, tranquilidad, emoción; buenas y malas noticias atraviesan el río diariamente, pues en las fronteras también fluyen sentimientos, emociones.

Me entrevisté también con la señora Rosario, de 51 años, quien cruzaba el río dos veces por semana o al menos una siempre con una bolsa de mandado en el brazo. Su motivo, su hija, su historia y cómo fue que cruzó el río para formar una familia en Belice:

“yo cruzo el río mucho, todos me conocen [...] mi hija vive en Santa Cruz, ella es de acá de Botes, pero se casó con uno de allá.[...]Ahora ella vive allá. Yo la voy a visitar. Le llevo comida [...] así puedo platicar con ella- mis demás hijos se fueron a trabajar a Chetumal y Cancún, yo me siento sola, ella es la que me quedó cerca [...] luego está esperando su primer hijo [...]porque ella también venía pero ahora ya no puede por su hijo...”

En los pueblos fronterizos se dan con frecuencia los matrimonios binacionales, donde las relaciones de parentesco traspasan las fronteras geográficas y políticas. Esta interacción es igual o más común que la económica. Las relaciones trascienden el aspecto comercial, basándose en lazos antiguos y generándose nuevos lazos de parentesco, que provocan la migración de mexicanos hacia Belice. Así se aprecia como la interacción de la frontera tiene diferentes dinámicas. Ésta sólo se percibe en un sentido geográfico porque las poblaciones como Botes y Santa Cruz están siempre en contacto de alguna manera cotidiano, la frontera se llega a diluir. En esta parte de la frontera, Belice se considera más cotidiano que Chetumal o el norte del Estado. Esos lugares se perciben como centros económicos, pero la relación con Belice es más estrecha, pues se comparten lazos afectivos y parentales.

La unión



Mapa 7. La unión, Mexico

Fuente: Google maps/ INEGI

El tercer punto que observé en la frontera tiene lugar en La Unión. La Unión, es la penúltima población fronteriza de Quintana Roo con Belice. Es un punto dónde el río se muestra más estrecho, dónde la frontera deja ver un poco menos de interacción. Se encuentra ubicado a 3 horas de la ciudad de Chetumal, aproximadamente, y a escasa media hora de Arrollo Negro, lugar donde existe la triple frontera: el límite de México con Guatemala y Belice; no hay poblado espejo del lado de Belice, el espejo a la Unión es el distrito de *Orange Walk*, que kilómetros adentro, se caracteriza por ser una zona que alberga comunidades menonitas.

Partí temprano de la Ciudad de Chetumal, hacia La Unión. En un principio hubo problemas para que mandaran un camión, ya que al ser vacaciones de verano, el traslado de personas baja, no es igual a temporadas cotidianas. Después de un largo rato de argumentar yo y otras personas que teníamos que viajar hacia ese lugar, decidieron mandar el camión. Iba vacío, la mayoría de personas bajó en Javier Rojo Gómez, la entrada al ingenio. Escasas 3 personas llegamos al destino final: La Unión. [...] Las calles sin vida, jeeps con militares hacían recorrido por las calles, aunque no hubiera nadie. Contrario a botes, la unión está distribuida en digamos, una línea, por lo que la hace extensa a lo largo del río, aunque no por eso poblada. (D.R. Diario, 2013).

Las calles desiertas de la unión y una fortaleza militar en cuya cúspide está un cuartel del ejército hacen notar de inmediato que el Estado mexicano refuerza más esta zona del río, el cual en este punto se hace aún más estrecho. También hay cayucos, los cuales cobran 5

pesos o 1 dólar beliceño. Curiosamente, hasta este punto pueden en ocasiones llegar visitantes, en su mayoría locales, pues a unos kilómetros se ubica el cenote *Cocodrilo Dorado*, el cual llega a ser visitado, aunque poco frecuente pues está muy alejado y no es muy conocido. Hace un par de años, el camino para llegar al cenote era de *terracería*, y si no se contaba con un vehículo adecuado, había que hacer el recorrido a pie. Hoy día ya se asfaltó, queriendo así impulsar el turismo y beneficiar la economía local. Este poblado, recibe también a los mexicanos que pendularmente migran al país vecino, a trabajar principalmente a los campos agrícolas y fábricas de aluminio en las comunidades menonitas.

Aquí se vuelve a percibir un cruce de frontera más económico, pues la gente va a trabajar a Orange Walk para los menonitas y dueños los de tiendas en Belice, vienen a México a comprar víveres a La Unión, por el bajo costo de los productos. Son compras al mayoreo y la gente pasa en cayuco. El cambio monetario les favorece.

A unos metros del río, del lado mexicano, hay una tienda grande, con cajas de frutas y verduras, así como diversos productos de abarrotes. En el río, el flujo de personas es constante, de Belice pasan a México a comprar por mayoría productos. En la tienda existe el servicio de diableros que ayudan a cargar la mercancía y acomodarla en los cayucos. Normalmente, del otro lado, ya se encuentran camionetas o carros particulares, con las puertas o cajuelas abiertas esperando el cargamento. Estas personas ya tienen a su cayuquero, pues incluso antes de llegar al cruce, les hablan por teléfono celular y les avisan que van para allá, para que se vayan preparando (D.R. Diario, 2013).

Desde que se baja del camión que lleva hasta esa orilla del país, se nota una ausencia de personas en las calles, y en lo alto, se puede percibir un cuartel militar, afirmando su autoridad para vigilar y controlar el último punto poblado del país. Sin embargo la gente que ahí habita no lo considera así. Don José, un cayuquero mexicano de aproximadamente 50 años, se quejaba del intermitente flujo de inmigrantes centroamericanos que entraban por ese punto de la frontera así como de otros productos fruto del contrabando: *“aquí hay un centro de migración, pero siempre está cerrado, anota bien eso [...] nunca vienen y los militares no sirven de nada [...] hay mucha cochinateda que pasa por acá todos lo saben y no hacen nada”*.



Foto 5. “Cruce cotidiano”. La unión, México.

Diana Rendón. Abril, 2012.

En esta comunidad, el empleo local es casi nulo. La gente en este punto tan alejado mejor prefiere irse a trabajar a Chetumal, que queda aproximadamente a 3 horas de allí, pues la economía es escasa, de no ser que se trabaje de cayuquero o se vaya a trabajar con los menonitas, no hay muchas opciones en la unión, sobre todo para los más jóvenes: *“mi’jo se va a trabajar a la ciudad. Nomás viene de visita y luego se va. Aquí no hay lugar para trabajar”* me decía el señor Ernesto, quien llegó de Guadalajara siendo un niño con su familia, pues sus abuelos ya estaban instalados allá en el último punto fronterizo del estado, dónde les ofrecieron tierras; ese último punto fronterizo, tal vez el más olvidado, dónde pasan cosas que todo el mundo sabe, pero de las cuales nadie prefiere hablar. Carlos, el hijo de Ernesto, tiene 22 años, trabaja en una gasolinera en el centro de Chetumal. Se fue porque en La Unión no hay trabajo. Él es uno de los muchos jóvenes que optan por salir de ese lugar, dónde en sus palabras *“no hay nada”* y el futuro entonces se encuentra en el norte. De La Unión casi nadie habla, los que allí viven saben que es una zona de mucho

contrabando hormiga, desde productos básicos de despensa, hasta maquinaria industrial que los menonitas les venden a los productores mexicanos.

La Unión, paso de mercancías, de personas, de productos, que *unen* a dos territorios de otra manera, comercial y económicamente pero muy distinta al primer ejemplo etnográfico. La gente joven está prefiriendo salir de ese lugar, por motivos que sólo los que allí viven pueden explicar mejor que nadie.

* * *

Si consideramos la frontera como un territorio el cual “constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales como el arraigo, el apego y en sentimiento de pertenencia” como lo explica Giménez (2001), entonces es muy útil para el estudio de las identidades sociales (o grupos étnicos) territorializados como es el caso de la frontera con Belice.

El territorio tiene que ver siempre con grupos de poder así como relaciones de poder. Al cruzar la frontera, los filtros que existen y se realizan no tienen que ver sólo con el aspecto político, esos filtros de personas también se pueden percibir como filtros de poder en los cuáles condiciones como el género y la clase, son un regulador del paso de personas. Por ejemplo, mientras los varones cruzan el río en las temporadas de zafra a trabajar en los ingenios, las mujeres lo cruzan cotidianamente para visitar a familiares que se encuentran del otro lado, y ambos lo hacen con cierta facilidad. Los hombres cruzan sabiendo que regresarán en periodos relativamente cortos, las mujeres en periodos más breves, en cuestión de algunas horas o muy pocos días. La frontera en este sentido se flexibiliza permitiéndoles el paso, en un constante ir y venir de personas; no obstante, ese poder filtrador cambia de sentido cuando el flujo de personas se dirige a la ciudad. Ahí existen otros filtros reguladores de cual hablaré en el siguiente apartado.

Capítulo III

Juventud, identidad y frontera: Chetumal como centro de análisis empírico.

“la cultura es ese juego de fronteras que tiende tanto a asimilar lo ajeno como a expulsarlo para marcar los límites de una identidad siempre temporal. Como actividad práctica y ritual, la frontera es una construcción humana por real que nos parezca”.

María Isabel Quiñonez

Ya hemos hecho un breve recorrido histórico del estado de Quintana Roo, así como de la región fronteriza con Belice, la cual tiene como límite natural el Río Hondo; se ha descrito de manera general la frontera y el país vecino, así como la cotidiana relación que se construye con él. En un principio se anticipó que la investigación se preocupaba en el análisis de la juventud y las maneras de construir pertenencia en ésta ciudad fronteriza. En este capítulo expondré cómo los y las jóvenes de la ciudad de Chetumal habitan la frontera de acuerdo a sus experiencias, la apropiación de espacios públicos, que se convierten en espacios de socialidad y sociabilidad y lugares donde el contacto continuo con *los otros* los hacen re-afirmarse.

En un primer momento plantearé algunas de las características generales de Chetumal y por qué podemos considerarla en una ciudad fronteriza a pesar de no colindar directamente con Belice. Después expondré los referentes teóricos que uso para analizar los jóvenes y su identidad. Más adelante expondré cómo es que se vive en esta frontera, la cotidianidad de la ciudad para poder entonces definir qué son los espacios juveniles formados en Chetumal y los principales espacios de sociabilidad y socialidad en los cuales ellos pueden definirse, reconocerse y afirmarse ante el constante contacto y encuentro con sus vecinos beliceños.

3.1 La ciudad de Chetumal²²



Mapa 8. La ciudad de Chetumal.

Fuente. Google maps/ INEGI

En este apartado quiero mencionar las características que hacen de Chetumal una ciudad fronteriza. Anteriormente ya he hablado acerca de algunas características que le dan particularidad a la frontera con Belice en el Río Hondo y algunas relaciones que suceden en ambos lados del río. Aquí nos alejamos algunos kilómetros de dicho límite, hacia la ciudad de Chetumal, la capital del estado de Quintana Roo.

Signorelli mencionaba que las ciudades pueden tener múltiples funciones de acuerdo a sus características. Chetumal, ubicada a 12 km. del río Hondo, es el centro político-administrativo más importante del estado. Entre selva y mar, desde su fundación en 1908 como Payo Obispo, ha sido testigo de múltiples migraciones de personas que la han escogido como el lugar dónde hacer su historia. Históricamente, como se dibujó en la

²² Del maya *Ch'aak Temal*, 'Donde crecen los árboles rojos'

introducción, su creación fue una estrategia militar de Díaz ²³. En 1898 se fundó en la desembocadura del río Hondo fundado por el comandante Othón P. Blanco, este punto de control llamado Cayo Obispo, el cual después cambiaría su nombre por Payo Obispo.

Su condición como ciudad fronteriza y transnacional se puede notar desde sus inicios. Entre los primeros pobladores figuraban los mayas que habían buscado refugio tras la guerra de castas en Corozal y Consejo (Belice), también llegaron algunas familias provenientes de Honduras Británica, de Bacalar, del norte de la península y de otros lugares de la república. Tuvo un crecimiento demográfico considerablemente rápido: pasó de sólo 3 familias que la habitaban en 1898, a 238 habitantes seis años después (1904). Según el primer censo que se aplicó ahí. Se les denominó como *payobispenses*. Vallarta (2000) menciona las diversas características identitarias que definían a los payobispenses y hace notar que tenían más elementos culturales provenientes de Honduras Británica, en su cotidianidad, así como elementos caribeños en su gastronomía, las fiestas y la ritualidad en general.

Poco a poco se fue urbanizando, se le dotaron de los servicios básicos como agua y electricidad, se trazaron las calles principales que hasta hoy día mantienen sus trazos originales. El lugar poblado más cercano con el que tenía comunicación era la colonia británica, por lo que en un principio Payo Obispo había adoptado diversas características con las que se percibía mucho más la influencia de la Honduras británica que la del resto del país. Entre estas figuras destacan las casas de madera al puro estilo colonial inglés, pintadas de colores que resaltaban aún más su arquitectura. Estas casas contaban con un enorme barril en los techos o patios, los cuales servían para aprovechar la humedad del clima selvático para recolectar agua de lluvia y almacenarla para consumo. Las mandaban desarmadas desde Nueva Orleans, llegaban a Honduras Británica y de ahí a payo obispo. Tiempo después los carpinteros de la región las aprendieron a construir por sí mismos.

²³ Establecer control directo para impedir que los mayas se siguieran armando y también frenar el contrabando de palo de tinte, resina de chicle y maderas como la caoba.



Foto 6. Maqueta “Payo Obispo”

Diana Rendón. Noviembre, 2014.

Se construyó el muelle fiscal, con madera de la región, pues por su ubicación Payo Obispo también se caracterizó por ser un lugar de tránsito importante para maderas como caoba, palo de tinte y resina obtenida del árbol de chicle. Sus principales vías de comunicación eran cuerpos de agua, el Río Hondo comunicaba con Honduras Británica y poblaciones ribereñas; la laguna Mariscal, tierra adentro, comunicaba con Bacalar y la bahía al exterior por mar. Se construyeron escuelas, y la torre del reloj, el emblema de la ciudad que también servía como faro. Hoy en día sigue siendo ícono colectivo que representa Chetumal. Esa torre desde siempre ha sido un punto de encuentro social desde la época de los payobispenses, hasta la de los chetumaleños. El acondicionamiento urbano continuó, este territorio se benefició del triunfo de la revolución y se dotó de más servicios como teléfono, se construyeron caminos y se creó el malecón, y el primer mercado de la ciudad, el *mercado viejo* como se le conoce hoy. Payo Obispo cambia de nombre en el periodo del presidente Cárdenas, por el de Chetumal junto con otras poblaciones dada su política de nombres anti-clericales. Revisando la historia regional de Quintana Roo, existe un evento “parteaguas” de lo que fue el Quintana Roo antiguo y el Quintana Roo moderno, un fenómeno natural que fue tomado como una especie de *Mito fundacional*, para los habitantes del sur del estado: El *huracán Janet*, ocurrido en 1955, pues les dota de otra

identidad, dejaron de ser payobispenses, pues las casas de madera casi fueron destruidas en su totalidad, y pasaron a ser parte de una nueva ciudad que se construiría con materiales más fuertes que la anterior: Chetumal. Éste huracán de categoría 5 destruyó casi por completo la ciudad. El ojo del huracán pasó por encima de Chetumal, dejando en ella sólo 3% de casas en pie (Higuera 2010) “el amanecer fue más triste: personas deambulando, buscando entre los escombros, unos sus pertenencias, otros sus familiares” dicen los cronistas.

Hoy se puede observar el significado que se le da a este fenómeno natural, pues está representado en un símbolo tangible, un monumento ubicado en el Parque llamado Renacimiento, donde se observa la furia del agua representada con una mujer, en cuyas faldas se está derrumbando payo obispo y entre sus brazos levanta y muestra un bebé el cual representa el nacimiento de una nueva ciudad de entre los escombros.

Tras la destrucción del Janet, era de esperarse que surgieran conflictos políticos y sociales. El huracán destruyó las viviendas, las cosechas, arrasó con los árboles de maderas preciosas, la ciudad se quedó sin servicios, etc. Le tomó muchísimo trabajo levantarse pero lo logró y así en 1974, cumplió ciertos requisitos y se convierte en el 31 estado de la República mexicana, dejó su condición de territorio nacional. La migración continuó por diversos motivos y continúa hasta hoy, pudiéndosele considerar a Chetumal una ciudad de migrantes, que repercute en su contexto y cotidianidad.

Chetumal en 2010 tenía un total de 151243 habitantes de los cuales 74223 son hombres y 76970 mujeres. De ellos 94501 habían ya nacido en Chetumal, es decir siendo *chetumaleños* y 54535 provenían de otros estados, con frecuencia de Yucatán, Tabasco, Campeche, Veracruz, Chiapas, Puebla y Distrito Federal. Hacia 2010, el número de jóvenes de 18 a 24 años era de 21170, es decir 13,99% de población.

Respecto a otras zonas del estado, su crecimiento es intermedio, no acelerado como en el norte de Quintana Roo, pero no rezagado como en la zona maya en el centro del estado. En general su índice de marginación es bajo, y en su mayoría la economía se basa en el sector terciario, es decir en el de servicios.

Hoy en día se percibe como una ciudad tranquila con estabilidad económica, con buen planeamiento urbano que se nota en el trazo de sus calles y amplias avenidas. Cuenta con todos los elementos para que el chetumaleño no tenga que salir de ella por atender cualquier necesidad básica. Cuenta con servicios de salud, y de educación, desde preescolar hasta Universidades que ofrecen ciencias biológicas, sociales e ingenierías. Cuenta con un aeropuerto, con centrales de autobuses foráneos que llevan a diversas partes del país, como a la ribera del río hondo y Centroamérica y tiene su terminal marítima que conduce hacia el Caribe norte del estado y el Caribe beliceño. Cuenta con supermercados y puntos de abastecimientos de básicos al mayoreo y menudeo.

En el Boulevard, avenida caracterizada por ser una de las más importantes en la ciudad, se ofrece a los propios y ajenos lugares de entretenimiento, renta de bicicletas, restaurantes, bares, discos y parques con espacios infantiles. Hasta hace poco, diversas cadenas transnacionales han volteado a ver a Chetumal como lugar de inversión y se han establecido cadenas comerciales como *Walmart*, *Home Depot*, *Soriana*, *Chedraui* y cadenas de cines como *Cinepolis* y *Cinemex*, además de una notable Oxxoización de la ciudad.

Las prácticas cotidianas parecen ocurrir como en cualquier contexto urbano, claro con la particularidad de ser una ciudad frente al mar y además fronteriza. Chetumal ha recibido a personas de todas partes de país. En los censos y las estadísticas se puede observar este proceso más a detalle. Debido a que es una ciudad conformada por migrantes y por la población maya que ya estaba instalada en esa zona, culturalmente es un mosaico de prácticas y símbolos procedentes de muchos lugares, aunque en mi opinión, si tuviera que enunciar las de mayor visibilidad sería una mezcla de elementos peninsulares y mayas y en menor cantidad, pero sutilmente fuertes, los elementos caribeños. Considero entonces a Chetumal como una puerta de entrada al mundo fronterizo maya-caribeño.

5:45 am. Abril, la primavera se siente más fuerte en el lado sureste del país, los primeros rayos del sol han dotado rápidamente de luz las calles. A lo lejos, se escucha el tránsito cada vez más constante en la Avenida Insurgentes. Ha amanecido en el Caribe mexicano, un nuevo día en la vida cotidiana ha comenzado bajo los fuertes rayos del sol y el calor que irá aumentando conforme transcurra la mañana. [...] Me dispongo a ir al mercado, “el mercado nuevo”, como todos le conocen, aunque su nombre sea Mercado Lázaro Cárdenas; le dicen así porque fue el segundo mercado que se construyó en la Ciudad, después del paso de Janet, en su transición del viejo al

nuevo Chetumal. Me gusta acudir a este mercado, pues es éste el lugar dónde se percibe con increíble facilidad los elementos culturales que conforman la ciudad, de la manera más cotidiana de hacer cultura, como es la comida.[...] Este mercado es uno de los puntos comerciales más importantes de la ciudad, un centro de abastecimiento cotidiano. Diariamente amas de casa, comerciantes, dueños de establecimientos, acuden al mercado para encontrar los productos que servirán para realizar diversos platillos. También acuden personas que habitan en la ribera, pues los productos en mayoreo resultan ser muy costeables, en comparación con otros establecimientos, además la gente ya está acostumbrada a comprar en el mercado; la vida en el mercado nuevo comienza muy temprano, alrededor de las 5: 30 am, los dueños de las bodegas abren y comienzan a descargar los camiones de frutas y verduras de la temporada, y al poco rato comenzarán a llegar los compradores al mayoreo y más tarde al menudeo. Todo el mundo parece hacer las diligencias temprano, pues el sol del medio día en esta época resulta insoportable y mejor si se está ya en casa para las 12:00 (D.R. Diario, 2013).

Este mercado funciona como una mini central de abastos, dónde se pueden encontrar desde pequeñas aves de corral hasta los productos culinarios más básicos pasando por un sinnúmero de frutas, verduras y hortalizas, tubérculos granos, yerbas, carnes (blancas y rojas) y productos típicos peninsulares como ingredientes y *recados*²⁴ para hacer *panuchos*, *salbuts*, *codzitos cochinita*, *escabeche* y el tradicional *chilmole o relleno negro*, lácteos y quesos para hacer el *queso relleno* y el muy utilizado aceite de coco con el que se puede freír arroz, pescado y plátanos.

Para las 8 am, comienzan a llegar los primeros camiones procedentes de Belice, pues justo a un lado del mercado, en el estacionamiento rodeado de bodegas y puestos donde se vende ropa y calzado en su mayoría, llegan los camiones que trasladan beliceños hacia Chetumal, procedentes de distintas ciudades como Corozal, Consejo, Belice City y Belmopán, y parten cuando se va el sol. Es imposible no notarles, pues aparte de su tamaño están pintados con colores llamativos y el paso del tiempo los hacen más ruidosos. Descienden los primeros grupos de visitantes, el resto de camiones irá llegando conforme avance la mañana. (ibíd, 2013).

Chetumal bajo su condición de ciudad fronteriza se caracteriza también por tener entre las calles diariamente ciudadanos beliceños que cruzan el puente para dirigirse a México. Contrario a lo que sucede en la zona libre, la población beliceña viaja a México para adquirir bienes y servicios. Se les puede ver dentro de los supermercados de la ciudad adquiriendo desde artículos básicos de primera necesidad, hasta electrodomésticos, muebles, decoración etc. El valor de cambio de su moneda es una ventaja para ellos e influye para que crucen la frontera y adquieran productos del lado mexicano, pues el dólar

²⁴ Condimentos preparados que se ofrecen por colores: rojo, negro y amarillo.

beliceño (que se cotiza casi a la mitad de un dólar americano) vale aproximadamente 6 veces más que el peso mexicano.



**Foto 7. Los camiones beliceños.
Mercado Lázaro Cárdenas, Chetumal. Octubre, 2013. Diana Rendón.**

A la ciudad de Chetumal es a donde acude la población beliceña. Muchos lo hacen en automóviles propios, otros lo hacen por medio del transporte público, que salen de distintas ciudades beliceñas, haciendo escalas hasta llegar a Chetumal. Los camiones tienen como destino final el mercado Lázaro Cárdenas popularmente conocido como “Mercado Nuevo” y a un costado se encuentra el paradero. Diariamente en el transcurso de las mañanas se puede ver como los camiones van trayendo gente que va a hacer las compras al mercado o que se trasladará a otros puntos de la ciudad, y cuando comienza a irse la tarde salen los últimos camiones con retorno a Belice. En diferentes puntos de la ciudad se les

puede mirar, sobre todo los fines de semana en la Plaza Comercial, en el Bulevar o el centro de la ciudad.²⁵

La música parece invadir todo: *Desde el interior de un local, suena fuertemente un ritmo cadencioso, que incita de inmediato al baile, a la fiesta, compuesto con percusiones, metales y sonidos electrónicos: resuena la punta beliceña, ritmo caribeño muy escuchado en Belice, cantado en inglés. Ameniza la vida del mercado, y los transporta del centro de la ciudad que es donde se ubica, directamente hasta el mar, al caribe. (D.R. Diario, 2013.*

Entre comestibles, comida, ropa, calzado, la música también se vende. Discos de mp3 con música mexicana, en su mayoría *banda*, es la más consumida por los habitantes locales y los visitantes foráneos en este tiempo, pero también los discos que reúnen los éxitos en la historia de la *punta*, la *soca*, el *reggae*, y *reguetón* adquiridos por beliceños y por algún chetumaleño que lo pondrá para amenizar alguna fiesta o reunión. Eso sí, en Chetumal les gusta y se consume culturalmente el *caribe*, y todo lo que en el imaginario representa: la música cadenciosa, el baile, la comida, el clima, el color, aunque personalmente considero que se lo apropian de una manera festiva, no cotidiana.

Elegí usar el mercado nuevo como un lugar de encuentros dónde puedo ejemplificar de una manera sencilla pero clara los elementos diversos que conforman Chetumal un mosaico cultural donde elementos culturales regionales se hacen presentes y también los prestamos culturales que son producto de su contexto histórico que construyen un ensamblaje cultural de lo peninsular con el mundo beliceño. La frontera se dibuja y extiende en los espacios, no necesita haber un límite tangible o definido. Como lo mencionaba en el capítulo anterior, la frontera sigue teniendo filtros, ésta vez claramente de clase, posición social y recursos materiales, pues no todos los beliceños son los que pueden viajar a México, ni el consumo dentro de nuestro país es el mismo, al lado de los que sólo satisfacen necesidades básicas, hay quienes consumen ocio y recreación.

He mencionado algunos elementos y características particulares de la ciudad de Chetumal, como *ciudad de migrantes*, fue el discurso percibido entre los y las jóvenes lo que me interesó (pues por su contexto global y fronterizo, ellos están definiéndose como actores sociales y dotando de elementos simbólicos esa –su ciudad- fronteriza).

²⁵ Se abunda sobre estos espacios más adelante.

3.2 Juventud y la construcción de identidades. Referentes teóricos

Para profundizar este análisis de la frontera, me gustaría definir a quienes yo estoy llamando *los jóvenes de Chetumal* pues quiero ubicar a los actores sociales con quienes trabajé mis estancias en Chetumal y el por qué los considero tan importantes.

La antropología por mucho tiempo estudió la adolescencia como una etapa *liminal* entre la niñez y la adultez describiendo ritos de iniciación, y ritos de paso, o características que la definían, por ejemplo Ruth Benedict y Margaret Mead entre las pioneras de estudios antropológicos de adolescencia bajo la escuela de Cultura y Personalidad. Aunque no es recomendable considerar la juventud sólo en términos de transición hacia la adultez, pues en términos de generalizaciones, bajo cada contexto específico se crean ideas diferentes que norman lo que se es. En mi caso, hay que aclarar que la categoría social estudiada fueron jóvenes y no adolescentes. Alfredo Nateras (2002) refiere al último concepto como una categoría biológico-psicológica. Por su parte, el *ser joven* refiere una característica sociocultural, una “edad social”, una categoría histórico-temporal. Ahí comienza todo el debate de lo *joven*.

Por mi parte, decido retomar las reflexiones de Rossana Reguillo y Maritza Urteaga, para la definición de juventud: Maritza Urteaga (2011) nos dice que “Como clasificador u organizador social, la juventud es una categoría neutra, conformada por un tipo específico de diversidad y/o desigualdad, producto de relaciones sociales y de poder históricamente constituidas en cada país y región y es usada como herramienta para regular y normar asimétricamente las relaciones entre generaciones. Así se puede considerar como una construcción sociocultural que refuerza otras jerarquías de poder, asignaciones de estatus o diferencias de ingresos (como las de género, étnicas, sexuales y de clase)” (Urteaga, 2011: 408).

Partiendo de esta premisa, donde la juventud no puede ser generalizada por datos duros como edad y al ser una construcción social propia de un contexto histórico específico la cual sirve como una diferenciación, Rossana Reguillo escribe al respecto “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la

estructura social, lo cual implica una cuestión de fondo, sus esquemas de representación configuran cargos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2012: 26).

Bourdieu decía que “la juventud no es más que una palabra, una categoría construida no neutra ni esencial, son más bien productivas pues ayudan a percibir y valorar al mundo y a sus actores” (citado en Reguillo, 2012:25). Frente a estas afirmaciones, la juventud es una categoría desbordada en la cual interfieren elementos clasificatorios como el género, la clase, la cuestión étnica, y siempre el contexto histórico-social, en el cual norma, regula y clasifica lo que es la juventud. Como categoría analítica, es un concepto interpretativo, pues con dichas características, se pueden analizar prácticas que ayudan a construir a los jóvenes como actores sociales.

Para esta investigación yo utilizo la categoría de jóvenes y para operacionalizarla, al igual que Bourdieu, los clasifico como personas que se encuentran en la etapa transitoria de bachillerato a estudios superiores o dentro de éstos, los cuales, en el contexto mexicano, están obteniendo la ciudadanía, y teniendo por tanto acceso a ciertos bienes y consumos específicos a los que antes no accedían. De igual manera, los jóvenes son solteros, viviendo en su mayoría en el hogar de pertenencia. Por lo general no necesariamente trabajan pero obtienen ingresos provenientes de becas gubernamentales y/o dinero proporcionado por sus padres o quien sea la cabeza del hogar. Estos jóvenes por tanto, pueden disponer de tiempos de recreación y ocio, y manejar su tiempo libre, en actividades no normativizadas pues su obligación más importante son los estudios. En datos duros, el ingreso *per capita* de Quintana Roo es cercano a seis mil quinientos pesos (el 4° a nivel nacional) y en términos de generalización puede considerárseles como clase media-baja, o con bajos índices de marginalidad. Por otra parte, y aunque las migraciones internas hacia Chetumal son permanentes, en este rango clasificatorio ya hay un número grande de nacidos en Chetumal, lo cual considero de gran importancia si se quiere hacer un análisis de la identidad en la ciudad y su discurso en el imaginario, pues como Urteaga afirma que la juventud no se considera edad ni trayectoria sino identidad.

Juventud e identidades sociales.

Desde siempre, la cultura ha sido un lugar privilegiado en el que se puede analizar la vida. La cultura ha sido el eje principal donde cruzan las demás categorías con las que se puede describir al mundo. Para la antropología es un gran campo de estudio, pues todas las relaciones sociales, *Ethos* y cosmovisiones se pueden analizar culturalmente; por consiguiente hay diversas corrientes que teorizan qué es cultura y cómo poder estudiarla.

Yo parto con la definición del antropólogo norteamericano Clifford Geertz quien retomando a Max Webber -quien definía la cultura como una “telaraña de significados”-, delimita el concepto de cultura “reduciéndolo al ámbito de los hechos simbólicos [...] pautas de significados que constituyen una dimensión analítica de los comportamientos (porque lo simbólico no constituye un mundo aparte, sino una dimensión inherente a todas las prácticas)”. Otro autor que define la cultura y su íntima relación con la identidad es Gilberto Giménez. Bien sabemos que la cultura no es homogénea ni estática. Ésta más bien es modificable, puede cambiar elementos con el paso del tiempo y ser movable. Gilberto Giménez define la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivando en ‘formas simbólicas’, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 1997)

La cultura es algo que cada ser social tiene interiorizado, por lo que no sería posible un sujeto social sin cultura ni la cultura sin sujetos sociales que la adquieran y produzcan. Nuestro entorno cultural está lleno de imágenes y símbolos compartidos que dotan de significado nuestra vida, por tanto la cultura juega una función de diferenciación. De esta idea parto para comenzar a hablar de identidad, como *categoría de carácter relacional* de la que habla Reguillo, es decir como una categoría de identificación y diferenciación.

La cultura crea sujetos sociales, los cuales con ella se identifican al establecer clasificaciones que van agrupando a los similares y por consiguiente, también a lo «diferente». A partir de considerar la cultura como una organización de representaciones, la identidad va de la mano con la cultura definiéndola de la siguiente manera: “la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su

función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos [...] representa el conjunto de rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (o no enteramente compartidos) fuera del mundo” (Giménez, 1997:12)

Ésta cita nos aclara que cada sujeto social está dotado de identidad –cualquiera que sea– estando inmerso en un mundo cultural está siempre en procesos de re-socialización y aprendizaje constante, y al ser este un ser individual que tiene sus propios procesos cognitivos de memoria y de conciencia adquiere una identidad individual, misma que Giménez refiere como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otras sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (ibíd.).

Aquí destacan dos elementos muy importantes con los que trabajaré la identidad de los jóvenes

- 1) La auto reflexión que como sujetos sociales realizan para definirse, nombrarse y establecer sus diferencias ante otros y
- 2) La apropiación de elementos culturales que les dotan de pertenencia.

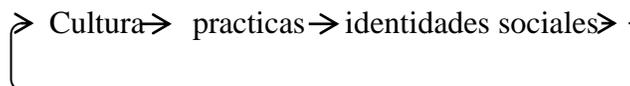
Pensemos el asunto de identidad como una categoría binaria de pertenencia/diferencia. Tenemos aún una enorme categoría analítica que difícilmente podría llegar a abarcar en su totalidad nuestros objetos de estudio. Hay que hacerla más fina, entonces ¿Qué es lo que ocurre entre estos dos términos? Al igual que otras unidades de análisis, la identidad es el eje donde otras categorías se cruzan que, para realizar un análisis más fino no podemos dejar de lado, tales como la clase social, el grupo étnico, el género, la edad, etc.

A partir de estas categorías analíticas (siempre pensando la identidad como una experiencia social de pertenencia, donde se comparten elementos simbólicos, imágenes y discursos) se puede comenzar a hablar entonces de identidades sociales o de grupos, que servirán para comprender la interacción de sujetos específicos con la sociedad. Yo hablaré a continuación de una identidad juvenil, para así poder explicar lo que está sucediendo en el contexto específico de la ciudad de Chetumal.

¿En qué se diferencian las identidades colectivas de las individuales? Giménez dice que “las identidades colectivas carecen de autoconciencia y psicología propias, no son entidades discretas ni delimitadas, y no constituyen un «dato» sino un «acontecimiento»”. Por esto, la *identidad juvenil* no es homogénea y los elementos que en ella influyen para configurarla son muy diversos y no se podría llegar a una generalización o a una especificidad. En última instancia, podemos nombrar a los jóvenes como actores y cito a Rossana Reguillo (2012) quien ha analizado entonces como el joven, como actor social se ha identificado y nos plantea que “El sujeto juvenil se ha configurado en función de: a) A través de su paso por las instituciones de socialización sea como afirmación o negación. b) Por el conjunto y normas jurídicos que definen su estatuto de ciudadanos para protegerlos y castigarlos. c) Por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y culturales específicos.” (Reguillo, 2012: 40).

A esta configuración que propone, yo le agregaría el análisis que realiza Roberto Brito Lemus quien dice que “la identidad juvenil se logra a través de su praxis²⁶, la que al diferenciarse de los demás genera procesos de integración y afinidad”. Es decir a través de la praxis los jóvenes crean sus propios límites, siendo capaces de discrepar con los otros, y de construir diferenciaciones que les ayudaran a reafirmarse como grupo. En conclusión, la creación de identidades grupales, en este caso juveniles, es un proceso que parte desde el universo de la cultura y podría simplificarse de la siguiente manera.

Figura 2: proceso de las identidades



Fuente: elaboración propia (basándome en Giménez)

²⁶ Brito Lemus crea el concepto de *praxis divergente* la cual contiene comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. La identidad se produce cuando percibimos un “nosotros” distinto por su praxis a los demás. A partir de su praxis discordante, los jóvenes han ido construyendo una estructura simbólica que ha operado como un “refugio existencial” para la supervivencia. (Brito Lemus, 2002: 44)

Habitar Chetumal desde las experiencias juveniles.

¿Cuáles son las prácticas que ayudan a formar esa identidad social en la ciudad de Chetumal? Yo analizo las prácticas en la vida cotidiana de los jóvenes y el uso y apropiación de espacios públicos como soportes de la pertenencia, no sin antes enunciar lo qué es la ciudad para los jóvenes. Para realizar este análisis parto de dos ejes principales. La importancia de estudiar la identidad desde la cotidianidad y la importancia que tienen las prácticas realizadas por los sujetos para la creación de la misma.

El 'otro' Chetumal. El imaginario de los jóvenes.



Foto 8. “Aquí inicia México”. Fuente del Pescador, Chetumal.

Diana Rendón. Enero, 2015.

Entendemos al imaginario como lo define Castoriadis, es decir como ese dominio donde “se encuentra la creación de significaciones y de imágenes que sostienen a la sociedad, éste no representa sino que articula y organiza, así que es intangible, pero se materializa y trasciende al proceso que crea imágenes y nos permite indagar cómo el transcurso de una historia personal y grupal se interioriza y se manifiesta para ser guía del vivir cotidiano” (referido por Urbalejo, 2014) Estas significaciones siempre se encuentran mediadas por las instituciones ya establecidas, y bajo esto se construye la realidad en el tiempo y espacio social específico, dando sentido a nuestras prácticas particulares (Taylor, 2004).

Desde otra perspectiva que no es la del dato *duro* o la mirada del etnógrafo, Chetumal es imaginado, creado y representado por los propios que la habitan. Los jóvenes tienen imágenes específicas con las que han construido su ciudad, su espacio social, dotándolo de significado y por consecuencia le da especificidad y sentido a sus prácticas cotidianas. Bajo este argumento es más sencillo comprender por qué los jóvenes de ésta ciudad fronteriza realizan prácticas específicas que dotan de sentido su experiencia de vivir en una ciudad fronteriza.

Armando Silva entiende la ciudad imaginada como “un tipo particular de patrimonio inmaterial que caracteriza y pre-define el mismo uso de la ciudad física”. Para él, los imaginarios “no son solo representaciones en abstracto y de naturaleza mental, sino que se «encarnan» o se «in-corporan» en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor rabia o ilusiones” (Silva, 2007)

A continuación muestro las imágenes más frecuentes en tres categorías: lo natural, lo social y lo espacial.

Cuadro 1. Representaciones imaginarias de Chetumal		
<i>Naturales</i>	<i>Socioculturales</i>	<i>Espaciales</i>
Mar caribe	Zona maya	Frontera con Belice
Manglares	Diversidad	Caribe mexicano
Manatíes	Tranquilidad	Arqueología maya

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a éstas imágenes creadas bajo éste contexto, Chetumal es una ciudad construida con ciertas características. ¿qué es entonces una ciudad imaginada? Son las mismas que se viven todos los días, sólo que destaca el desde dónde se le aprecia; como es que las construyen sus ciudadanos (en éste caso, los jóvenes) en sus deseos, recuerdos, y

voluntades, de modo colectivo. Las ciudades imaginadas²⁷ nacen y se nutren de la imaginación ciudadana y ello constituye otra manera de hacer ciudad. (Silva, 2007).

De manera frecuente, a Chetumal se le considera o nombra como una ciudad tranquila y *verde*. Los jóvenes parecen tener una fuerte relación con la naturaleza, y siempre refieren a la Bahía de Chetumal como *el lugar*, el eje de la vida en la ciudad, funcionando como punto de referencia para hablar de Chetumal, punto de reuniones y encuentros. En general el articulador de la vida en ésta frontera es *el mar*. Quienes la habitan, parecen tener una íntima relación con él y los elementos naturales del lugar. El *manglar* el cual adorna toda la bahía, también parece tener un fuerte significado y les resulta un elemento característico de ésta ciudad marítima, pues al ser una bahía rocosa llena de vegetación carece de playas propias. A esta bahía se le suele llamar “santuario del manatí” y es que estos mamíferos solían aparecer de manera constante cerca de las orillas. Hoy en día se presentan de manera escasa, no obstante, la juventud parece tenerlos siempre presentes en las imágenes con las que afirman pueden describir Chetumal.

Esta pequeña ciudad ubicada entre las aguas, parece poseer la tranquilidad de las lagunas que la rodean. La delincuencia parece tener una tregua constante con los habitantes y esto se refleja en el discursos de los jóvenes quienes afirman que lo que más les gusta de Chetumal es el índice bajo de actos delictivos (salvo en ciertos espacios). En general esto tiene que ver con las prácticas en la vida cotidiana, pues ellos pueden permanecer en el Centro, o en el Boulevard hasta altas horas de la noche sin temor alguno de ser víctimas de la delincuencia.

El desconocimiento en general que la sociedad mexicana tiene de ese lugar en comparación con el norte del estado también se presenta en constantes reproches de la juventud como la falta de inversión por parte de los gobiernos estatal y federal para abrir espacios culturales y/o de diversión, ocio y esparcimiento, pues con los que cuenta Chetumal no son suficientes o ya cayeron en lugares sin importancia carentes de significado alguno para el uso o apropiación. Esto también tiene que ver con el propio

²⁷ En este caso, para Armando Silva la imaginación no se traduce como mera fantasía, tampoco como adorno o ficción embellecida. Más bien lo material está en los ciudadanos que se ocupan de una materialidad que está en los sentidos y en los sentimientos de los ciudadanos en tránsito.

imaginario que tienen de la vida en las ciudades del norte del estado como Playa del Carmen o Cancún. Chetumal es la capital administrativa y política del estado, y es por eso que se le conoce, pero no adquiere un significado simbólico, una presencia emblemática para el resto del estado.

Por esta razón, cuando algún acontecimiento relevante o fuera de la rutina acontece, causa un gran revuelo entre los habitantes, particularmente entre los jóvenes. Por ejemplo, se encuentra el famoso “caso Kalimba”, ocurrido en 2011 en el cual un conocido cantante pop enfrentó un proceso penal, a causa de cometer delitos en una conocida disco ubicada en el Boulevard Bahía, y fue preso en el CERESO²⁸ de Chetumal. Este acontecimiento que en opinión de los jóvenes “puso la mirada en Chetumal” provocó distintas opiniones e incluso generó un contenido juvenil, pues Chetumal ya sería ‘famosa’ por *algo* y sería por lo menos más conocida a nivel nacional.

La condición espacial de Chetumal como frontera con Belice, también es reflejada en actos y discursos cotidianos entre los jóvenes que la habitan. Hablan acerca de la diversidad que viven en las calles y espacios de la ciudad, así como de los *viajeros* extranjeros que ocupan esta ciudad *de paso*, es decir realizando estancias cortas, de una o dos noches o incluso algunas horas, pues con frecuencia bajan del norte del norte del estado y Chetumal es el pasillo que conduce al viaje por Centroamérica que comenzará al cruzar por Belice. Entre los atractivos propios de Chetumal resaltan las zonas arqueológicas del periodo postclásico que se ubican en las cercanías de la ciudad como Oxtankah, a una media hora del centro de Chetumal, o Kohunlinch y Chacchoben camino al norte. En el discurso, en su mayoría Chetumal *es maya* pero con elementos caribeños, reflejados en la gastronomía y en los ritmos consumidos por los jóvenes. Parece que se descarta la hipótesis de que Chetumal sea centroamericano, pues ni en el discurso ni en las prácticas se ha reflejado ésta idea.

La idea del llamado *caribe mexicano* por parte del Estado parece dibujarse a un ciento de kilómetros al norte, en Mahahual, la playa más cercana y por tanto la playa local, donde los jóvenes acuden sobre todo en temporadas de semana santa y verano para diversión. El flujo de visitas locales a esta playa es constante sobre todo los fines de

²⁸ Centro de Readaptación Social. Por sus siglas CeReSo.

semana, aunque el uso y asistencia aumenta en temporadas donde los jóvenes no acuden a sus centros de estudio.

Ente tanto, se puede considerar que en su imagen cotidiana, la tranquilidad que reina en ella y la bahía de Chetumal, son las imágenes más recurrentes. En lo simbólico, la diversidad con la que se enfrentan a diario, es consecuencia de su condición fronteriza con Centroamérica y el caribe. La ciudad ha configurado espacios propicios para éstos encuentros, en los cuales se distingue de inmediato el perteneciente y el ajeno. Entre lo negativo o el desagrado general se habla de la inconformidad con el gobierno del estado y su falta de inversión a políticas públicas culturales sobre todo y mantenimiento de la ciudad pues debido al clima húmedo selvático (con fuertes precipitaciones al año) las calles con frecuencia estén inundadas, y la bahía contaminada.

3.4 Cotidianidad y prácticas

¿Qué es lo cotidiano y para qué sirve en este caso su análisis?

Si la cultura no puede existir sin sujetos sociales ni los sujetos sociales sin cultura, y esta cultura crea representaciones e imágenes que terminarán manifestándose en prácticas y comportamientos, los que a su vez crearán procesos de identificación y diferenciación, entonces, en resumen, la cultura que crea identidad y pertenecía con las que yo analizo la vida cotidiana.

Figura 3: Para el análisis de la identidad en la vida cotidiana.



Fuente: elaboración propia

¿Por qué la cotidianidad y no algún acontecimiento específico, excepcional o ritual para comprender la identidad?

La vida cotidiana es la reproducción social en un tiempo y espacio específico a partir de las prácticas, donde *se hace, se deshace y se vuelve a hacer* el vínculo social, es decir las relaciones (Pina Lalli, 1985), y los practicantes reflexionan y afirman su existencia como actores y autores (De Certau). Dice Rosana Reguillo “lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo «normal» y lo «natural» [...] lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción social”(Reguillo, 2000:77).

Esto nos dice que para que ciertas acciones sean o se consideren cotidianas, debe haber un regulador de comportamientos ya presente en la sociedad, a través de procesos cognitivos y reglas sociales interiorizadas que dictan, legitiman o excluyen las prácticas. Esto puede explicarse más a profundidad revisando la Teoría de la Práctica de Bourdieu quien dice que las prácticas (cultura en movimiento) y estructuras (cultura objetivada) se articulan mediante el *habitus* (cultura incorporada) -que contiene esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social- en una dinámica garantizada que hacen posible las prácticas referenciadas en el mundo simbólico.

Las prácticas realizadas en la cotidianeidad de Chetumal por los jóvenes sirven como eje de análisis de su mundo simbólico en el cual crean imágenes que los identifica y singulariza en su realidad social y por medio de prácticas específicas que los distinguen de los demás grupos. Las prácticas cotidianas en las que yo centré el análisis fueron en las que realizaban en su tiempo libre, en tiempos y espacios de ocio, pues el tiempo que no se usa en actividades obligadas (como la escuela), es un espacio que sirve para socializar de una manera más libre, y en esa socialización es dónde se encuentran los hilos que sostienen la identidad.

Los jóvenes y el uso de su tiempo libre.

Con la revolución industrial y el invento del reloj como instrumento para dominar el tiempo midiéndolo, se comenzó en términos productivos, a asignar tiempos específicos para el trabajo. Con esto el modo de vida cotidiano se comenzó a dividir en partes. Tiempos para las actividades obligadas, que son las que en general regulan el tiempo social de los individuos, las actividades rutinarias, y para actividades no obligadas donde los individuos pueden realizar actividades de ocio.

En el caso específico de esta investigación, consideramos a los jóvenes y en sus actividades obligadas el asistir a la escuela, en horarios específicos (sea el caso matutino o vespertino), así como el tiempo que les lleva trasladarse de sus centros de estudio hacia sus viviendas. Como actividades de rutina, la realización de sus tareas académicas, y labores en casa si es que las tienen, así como otras prácticas específicas que se les requiera por hacer parte de su núcleo familiar. El tiempo que les sobra entonces puede considerarse tiempo de ocio, donde disponen totalmente de su tiempo libre y el joven “decide y gestiona libremente sus actividades, obtiene placer y satisface necesidades personales tales como descansar, divertirse, desarrollarse” (Puig, 1987:20)

Las actividades pueden caracterizarse por:

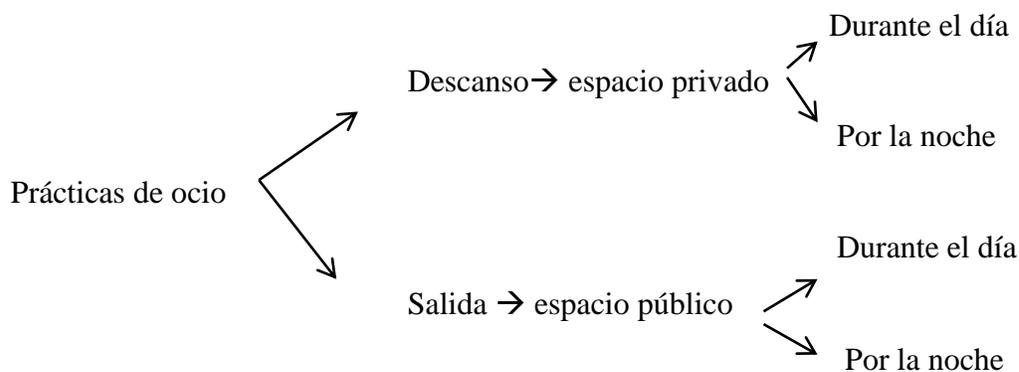
- I) Aquellas que se basan en la no actividad (obligada) en un sitio fijo (generalmente la casa)
- II) Las actividades de escasa movilidad (ir al cine, al teatro, pasear en el barrio, en el parque cercano) con frecuencia realizadas dentro de un ámbito metropolitano de residencia.
- III) Aquellas actividades que implican una movilización espacial amplia del individuo y de ciertos recursos asociados (turismo/excursión)²⁹

El tiempo libre y las prácticas de ocio juegan una parte fundamental en la construcción identitaria de los sujetos, y justamente partir de estas prácticas cotidianas ayudaran al análisis interpretativo de ésta ciudad específica. En el caso de Chetumal, los jóvenes realizan diferentes actividades de recreación y esparcimiento, en las cuales pueden

²⁹ Clasificación propuesta por Hiernaux, 2000: 103

disfrutar de su tiempo de acuerdo a cada contexto. Estas se podrían clasificar de la siguiente manera:

Figura 4. Clasificación de prácticas de ocio entre los jóvenes



Utilizando la categoría del primer grupo, nos referimos el uso del tiempo libre, donde los jóvenes lo relacionan con el descanso en el hogar, en la cual señalaron que las actividades a las que se dedican durante las tardes son escuchar música principalmente, también lo utilizan para mirar televisión, leer, jugar videojuegos, navegar en internet y realizar pasatiempos y actividades artísticas como dibujar, tocar algún instrumento, escribir, bailar, cantar, etc. Dichas actividades pueden hacerla solos, o en compañía de la pareja o amigos, casi siempre se desarrollan en el espacio privado durante las tardes, cuando ya se han desocupado de sus tareas y actividades obligadas y rutinarias. Podemos recordar que “Los jóvenes asocian el tiempo libre a los espacios y términos en los que pueden romper las rutinas y normas institucionalizadas, construyendo sus identidades individuales y grupales a partir de sus propios rituales” (Kornblit, 2007: 80).

Las actividades realizadas en el espacio privado en el tiempo nocturno, no difieren mucho, la música es la actividad a la que todos los jóvenes se refieren como la actividad principal realizada en su tiempo libre, ya sea escuchada en forma solitaria o de manera

grupales; a esta se le puede agregar el concepto de festejo, pues muchas veces en el mismo espacio privado los jóvenes se reúnen por las noches del fin de semana para convivir, consumir bebidas y botanas y platicar o bailar junto con sus amigos. Ésta práctica está en la frontera entre el espacio privado y público, y deja de ser del todo descanso, pues implica un traslado hacia el lugar de encuentro.

Para la otra categoría, que es la de utilizar los tiempos de ocio para salir y realizar actividades en el espacio público durante la tarde, ya sea solitarios o de manera grupal destacan las que se pueden realizar en el Boulevard, como correr, dar una caminata o pasear en bicicleta. De otra manera el hacer ejercicio en centros especializados o gimnasios también figura entre sus actividades constantes, al igual que practicar fútbol de manera formal recreativa, es decir, inscribirse a alguna liga de aficionados dónde se realizan torneos y se enfrentan los equipos en partidos semanales. El ir a la Plaza las Américas, al cine y a mirar aparadores y reunirse en la explanada de la bandera o en alguno de los diversos parques del centro. También suelen trasladarse a Laguna Guerrero o Bacalar los fines de semana a *bañarse*, aunque no es una actividad frecuente, sino más ocasional.

Entre las actividades realizadas en el espacio público nocturno, figuran ir al cine, y estar en el Boulevard aunque principalmente los fines de semana, en *antros* y bares. Dichas actividades suelen ser siempre grupales.

Estas actividades y prácticas son las que han construido las imágenes de Chetumal, entre los jóvenes. En páginas anteriores mencionaba desde la voz de los actores, como los jóvenes perciben, construyen e imaginan su ciudad. La falta de espacios de recreación y esparcimiento, así como la falta de espacios culturales, hacen que los jóvenes no tengan muchas opciones dónde ir. Debido al clima caluroso, muchos optan por pasar las tardes en casa y salir hasta la noche. La tranquilidad que ellos siempre refieren se refleja en que puedan estar en el boulevard los fines de semana hasta altas horas de la noche aun sin contar con un vehículo propio con el que puedan regresar a casa. Su incansable referencia al mar y la naturaleza centra sus vivencias y experiencias en estos lugares.

Ésta pequeña ciudad frente al mar conforma su entorno social. A partir de las prácticas que allí realizan construyen imágenes, representaciones, auto reflexionan, se identifican, diferencian, construyen identidades juveniles.

Dada la condición de Chetumal como ciudad fronteriza existen prácticas y comportamientos específicos y propios de una frontera que siempre está en contacto con los otros. Dichos comportamientos no se pueden deducir con una simple encuesta. En este caso, las prácticas cotidianas de los jóvenes, parecen ser las mismas que sucederían en cualquier contexto urbano, no obstante la ciudad configura sus propios espacios específicos que sirven como espacios identificadores-diferenciadores, llenos de comportamientos y significados, que propician la vida urbana en frontera. Más adelante hablaré de tres lugares que dibujan la vida fronteriza en la cotidianeidad.

Uso y apropiación del espacio urbano.

Alfredo Nateras (2002) explica que uno de los aspectos definatorios en las identidades juveniles contemporáneas es el uso del espacio urbano, no fijo ni circunscrito a una base territorial definida, sino básicamente desde su carácter expandido y con fuerte valor simbólico. Las prácticas de ocio en el tiempo libre que realizan los jóvenes de Chetumal, las realizan en su mayoría en los espacios urbanos públicos. El espacio es muy importante para la creación de identidades porque es un filtro simbólico que incluye y excluye. Para afirmarlo y continuar con el análisis de los espacios en esta ciudad, retomo a Vergara (2005) quien define al espacio público como campo problemático identitario cultural, llamado también esfera pública, y como un campo donde se reflexiona y habla sobre las decisiones y administraciones colectivas.

En este sentido, el espacio es un «lugar practicado» (Salazar, 2009) en el cual se crean experiencias colectivas e individuales, interpretaciones, imágenes, y símbolos compartidos, por eso es un punto de encuentro colectivo³⁰ en donde se puede tomar

³⁰ Al hablar en colectivo, me estoy refiriendo a los jóvenes por lo que puede hablarse también de la creación de un espacio social juvenil. Este concepto se basa en la teoría objetivista de Bourdieu, quien afirma que el espacio tiene que ver también con capitales culturales, económicos y simbólicos. El espacio juvenil es para Bourdieu un espacio “construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución construidos por

posición a partir de procesos de selección y de exclusión, actuar con conductas específicas y singulares así como construir representaciones colectivas, que pueden llegar a provocar formas de dominación y de exclusión para otros grupos.

Para el caso de la ciudad de Chetumal, al ser una ciudad fronteriza donde los que la habitan tienen frecuente contacto y convivencia con los ciudadanos beliceños, quienes acuden con frecuencia a la ciudad, quiero exponer a continuación cómo es que los jóvenes chetumaleños, a partir de sus prácticas, se apoderan de espacios, que les dotan de pertenencia y a su vez, cómo es que configuran la distinción frente a *los otros* en la cotidianidad. La apropiación del espacio urbano no tiene solo un carácter instrumental, sino también simbólico y expresivo.

Para realizar dicho análisis quiero realizar una última consideración acerca del espacio público. Al ser una gran categoría de análisis yo quiero retomar dos categorías que separan este gran espacio público como espacios de socialidad y espacios de sociabilidad.

Los espacios de socialidad son espacios de interacción social donde se comparten sentimientos y experiencias entre *iguales* (Urteaga, 2011), por eso en estos espacios son en donde se crean las identidades. Se usan en la vida cotidiana. Es ahí donde se conforman grupos que construyen bajo su propia lógica códigos y reglas de comportamiento locales pues se producen por su empatía y cercanía. Estos espacios privilegian las relaciones sociales, en consecuencia son espacios de agencia juvenil donde se construyen nuevas formas de estar juntos (ibídem).

Por su parte, los espacios de sociabilidad se caracterizan por ser un espacio de encuentros con los otros y los ajenos. En los espacios de sociabilidad los jóvenes utilizan un *repertorio de gestos* (miradas, palabras, movimientos y otros medios no lingüísticos) que poseen un significado (Aguilar, 1991). El comportamiento se despliega a medida que

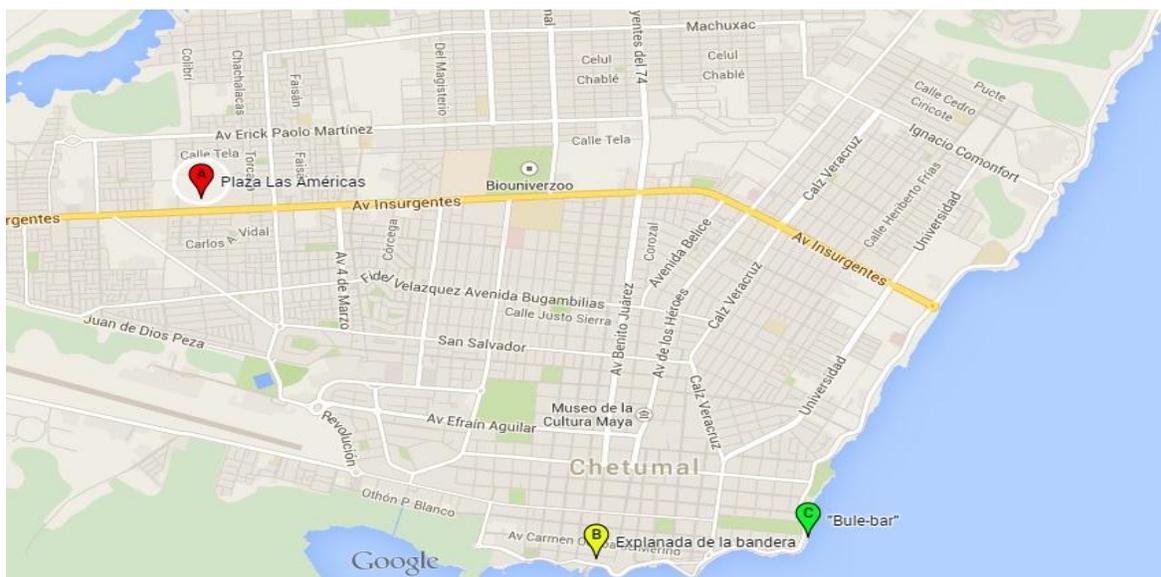
el conjunto de propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quienes las posea por fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes [en ese espacio social] se definen entonces por sus posiciones relativas en el espacio” (Bourdieu, 1985: 24, citado en Urteaga, 2011: 171).

se está en contacto con los *otros*. La presencia de ajenos es la que crea un modelo de comunicación específica que produce la distinción.

En las siguientes páginas expongo tres espacios públicos apropiados y usados por los jóvenes de Chetumal que a partir de funcionar como espacios de socialidad entre ellos, también son espacios de sociabilidad con los beliceños. Son espacios que crean pertenencia y por lo tanto motores para la creación de identidades en la ciudad.

Tres lugares en la ciudad usados y apropiados por los jóvenes: Plaza Las Américas, el centro de Chetumal y el Boulevard Bahía.

Al hacer trabajo de campo extenso en la ciudad de Chetumal, ubiqué tres lugares³¹ donde los jóvenes chetumaleños se encuentran en la cotidianidad, se agrupan, intercambian experiencias, y tienen comportamientos específicos; las colectividades y los individuos necesitan simbolizar los elementos constituyentes de la identidad y la relación; uno de sus medios para hacerlo es la organización del espacio y la constitución de lugares (Augé, 1998).



³¹ Pensando el lugar como “una forma específica de funcionamiento del espacio y del territorio cuya singularidad se debe a un **uso intensivo** por determinada comunidad específica (o grupo), cuya delimitación como tal, en gran medida, se debe a su relación con él” (Vergara, 2005:217)

Pero la singularidad de estos lugares es que además de mantener a éstos jóvenes en su cotidianidad, también son ocupados por los visitantes y los ciudadanos beliceños que acuden con frecuencia a Chetumal.

Aunque esté hablando de los mismos sitios, estos tienen sus propias configuraciones, pues entre estos dos grupos no se les da el mismo uso, convirtiéndolos a la vez en espacios de socialidad entre los chetumaleños y sociabilidad con los beliceños.

Plaza Las Américas



Foto 9. Plaza las Americas. Chetumal.

Ricardo Xicum. Febrero, 2014.

Las plazas comerciales son por excelencia un espacio para mirar y ser mirado (Urteaga, 2001, 2011) y no es la excepción el uso que le dan los habitantes de Chetumal a la única plaza comercial en la ciudad: Las Américas Chetumal, inaugurada en 2003. Ubicada a orillas de la ciudad, ésta plaza cuenta con tiendas departamentales, en su mayoría de ropa y calzado, así como, cine, área de comida y restaurantes, joyerías, área de juegos y un supermercado.

Al ser éste el único centro comercial en la ciudad con estas características, los jóvenes con frecuencia acuden a este lugar a ejercer su vida social diurna con cotidianidad.

La plaza se convierte en un espacio simbólico del cual se apropian y con el cual se identifican. Acuden personas de todas las edades, sobre todo los fines de semana, pero los jóvenes son los que abarrotan los pasillos, las tiendas y sobre todo el cine que ofrece los estrenos nacionales e internacionales de más renombre.

En este lugar se llevan a cabo actividades de recreación y esparcimiento. Con frecuencia los jóvenes portan sus mejores ropas, se arreglan y acuden a este lugar a realizar consumos, no siempre de bienes, también visuales, es decir de imágenes. Es un lugar de encuentros. Acuden en grupos o parejas, y con frecuencia se encuentran o coinciden con otros jóvenes conocidos ya sea del barrio o de la escuela. En su mayoría acuden al cine, y es mientras comienza la película que se disponen a visitar las tiendas de ropa, calzado y las departamentales. Después del cine, se disponen a comer algo o tomarse un café, mientras continúan observando a quienes pasan, pues es casi seguro que reconocerán a varios visitantes. Los días que la consumen principalmente son los miércoles, por el bajo costo del cine y lo fines de semana, sábado y domingo.

No todos los jóvenes consumen económicamente lo mismo. Los hay quienes solo acuden los miércoles pues el cine está a mitad de precio y se limitan solo a mirar aparadores sin comprar nada más. Hay quienes asisten sólo los fines de semana, hay quienes consumen entretenimiento y marcas de moda. También están los que sólo van a mirar, limitando el consumo a lo visual, pero lo importante de este lugar es la intención primaria por la cual asisten: a encontrarse, a reconocerse, a identificarse, a habitar su ciudad en la cotidianidad.

Para los jóvenes, éste espacio forma parte importante en su vida social. Con el constante reclamo de falta de espacios de esparcimiento en la ciudad, han aprovechado Plaza Las Américas como punto específico para la convivencia con otros jóvenes, el encuentro *afectivo, emocional y simbólico* (Urteaga, Cornejo, 2001). Al agruparse, reconocerse y consumir simbólicamente, la plaza es un espacio donde la identidad juvenil chetumaleña se construye, y produce una afectividad constante entre la juventud, al realizar prácticas específicas cotidianas.

Por otro lado, la plaza es un punto de encuentro con los habitantes del país vecino: los beliceños. Esta situación la convierte en un espacio de sociabilidad, pues no solo se encuentran y reconocen entre iguales los jóvenes chetumaleños, también se relacionan con *los otros*. Al igual que los habitantes chetumaleños, los beliceños acuden a este lugar a consumir entretenimiento, aunque ellos le adhieren el consumir artículos de primera necesidad y cosas más ostentosas o costosas como electrodomésticos, decoración e incluso los adultos bienes raíces.

Los jóvenes beliceños, con frecuencia acuden al cine, pero el tipo de cambio de su moneda, (dólar beliceño) a pesos mexicanos les permite tener mayor acceso económico y terminan consumiendo más cosas de los chetumaleños. Esto repercute también en el discurso de los jóvenes de Chetumal quienes en ocasiones, expresan un reclamo interiorizado de su condición económica frente a la de los consumidores beliceños.

Los visitantes de igual manera acuden en grupo, nunca se ve un beliceño caminando solo, y con mayor frecuencia se les puede observar los fines de semana, de viernes a domingo. La principal característica con la que se nota su presencia es el lenguaje, pues como acuden en grupo se hablan entre ellos en su idioma, que es el inglés con un marcado acento caribeño, además de sus características fenotípicas hacen que se noten entre los demás visitantes del lugar, así como la forma de consumo mayor.

La apropiación del espacio ejercida por los dos grupos, produce un ejercicio de identificación entre propios y ajenos. Como espacio de socialidad la plaza alberga a los jóvenes, quienes se agrupan de acuerdo a sus afinidades, gustos y consumos específicos. Lo apropian como un espacio de reconocimiento, en el cual se produce un ejercicio de autoafirmación, de reconocimiento, un lugar en el cual también se incluye y excluye.

El centro de Chetumal



**Foto 10. Calle Heróes, Chetumal.
Diana Rendón. Mayo, 2012.**

El centro de muchos lugares suele ser emblemático y servir para la identificación colectiva por excelencia (Portal, 2001) en él se llevan a cabo ceremonias, fiestas y consumo de manera cotidiana. El centro es por tanto un espacio de fiesta y consumo, un espacio de acceso a bienes simbólicos y económicos.

Al igual que en la plaza, los jóvenes se reúnen en el centro de la ciudad para la convivencia cotidiana. La calle principal es la avenida de los Héroeos, desde que se fundó Payo Obispo, y alberga todo tipo de comercios, tiendas de ropa, restaurantes y hoteles. El transporte público cuyas rutas atraviesan las colonias, tienen por destino final el mercado viejo, que a un costado tiene el paradero, en la esquina con la avenida Héroeos. Esta misma avenida es la que todo quien quiere llegar a la Explanada de la Bandera camina, pues termina frente al mar.

Los jóvenes entre semana acuden con frecuencia a la Explanada de la Bandera. Sirve como un punto de encuentros donde se dan cita amigos y parejas quienes se disponen

a tomar café o un babu-té³² comer un helado o una *marquesita*³³ frente a la tranquilidad del mar. A partir de las 6 de la tarde se observa a los jóvenes paseando sobre el boulevard, sentados en la banca de la explanada o frente a la bahía. Anteriormente el muelle fiscal abría sus puertas a todo el público y se podía pasear también por ahí, frente a las pequeñas embarcaciones. Hoy el paso está restringido, por lo que los encuentros se limitan a la explanada y el parque renacimiento, ubicado algunos metros al oeste.

La explanada también es considerada como un espacio de fiesta pues es el lugar donde se organizan ceremonias cívicas, al albergar al Palacio de Gobierno estatal a sus espaldas. Las ceremonias que se realizan allí suceden en febrero, por el día de la bandera nacional, en septiembre por la Independencia, en octubre por la fundación de la ciudad y en noviembre por la Revolución Mexicana. Otros usos festivos que se realizan allí son el carnaval de Chetumal en febrero, donde la explanada alberga a los visitantes que acuden a ver el desfile de carros alegóricos y las comparsas, y es el centro de escenario para los bailes que se presentan. Cuando llega a acudir de manera gratuita algún cantante o artista musical es en la Explanada de la Bandera donde se presenta. Esto sucede en su mayoría durante octubre por la conmemoración de la fundación de la ciudad, y en noviembre durante la Feria de Cultura del Caribe, creada en años recientes obedeciendo al discurso estatal en el cual Quintana Roo es *nuestro* Caribe Mexicano.

El intenso uso simbólico que se le da a la Explanada de la Bandera que le dan los chetumaleños se refleja directamente en las prácticas juveniles cotidianas. Como ya mencioné es punto de encuentro juvenil durante las tardes de toda la semana. Se agrupan los jóvenes, intercambian y crean experiencias comunes que se manifiestan en el imaginario social, pues la explanada es referida como uno de los espacios más representativos de la ciudad, donde la torre del reloj, situada en el centro de la explanada es el símbolo más emblemático de la ciudad.

³² Marca de una empresa Taiwanesa que ofrece té verde y té negro combinado con diversos sabores. Es muy consumida por jóvenes en la ciudad.

³³ Botana dulce originaria de Yucatán. Taco de harina dulce relleno con queso de bola (Holandés) y jarabes dulces. Muy popular y consumida en Chetumal.



Foto 11. “La Torre del Reloj” Chetumal, Explanada de La Bandera.
Diana Rendón. Abril,2012.

A la explanada de la bandera también acuden los beliceños, pero los fines de semana y se les observa más por las noches. Comienzan a notarse en la explanada a partir de las 8 pm, normalmente este es el punto de partida en la ciudad. De allí suelen dirigirse al cine de la plaza o directamente a los bares y discos del Boulevard. Mientras a los jóvenes chetumaleños se les observa llegar a pie en su mayoría, a los jóvenes beliceños se les observa llegar a la explanada en autos y camionetas propios. Esto se debe a que los camiones que se dirigen de Belice a Chetumal, no ofrecen un servicio nocturno, y quien quiera experimentar el Chetumal nocturno, lo debe hacer con un transporte propio.

Aunque grandes flujos de jóvenes beliceños se apropien de la explanada durante los festejos, en la cotidianidad es menor la cantidad de visitantes aunque latente. Siempre se les observa paseando por la explanada las noches de los sábados, aunque numéricamente no representen grandes cantidades.

En el resto del centro, por las tarde si son más visibles los visitantes beliceños, pues cotidianamente acuden a comprar cosas o artículos que necesitan. Como todo centro de ciudad, es un punto comercial. Papelerías, ropa, calzado, mueblerías, telas, librerías y un sinnúmero de productos se ofrecen a precios más bajos que en la plaza comercial y esto influye a que también consuman y utilicen de diferentes maneras el centro de Chetumal.

Al igual que en la plaza cada grupo se mantiene distante, pero se observan, creando imágenes del otro que repercuten en la formación de identidad-es por medio de la apropiación de espacios simbólicos dentro de la ciudad. La explanada, ubicada frente al mar, que es la imagen simbólica más fuerte en el imaginario colectivo de la ciudad, es un espacio donde los jóvenes practican su ciudad específicamente, y el encuentro con los visitantes beliceños los hace reconfigurarse, entenderse, crearse.

El Boulevard Bahía: “bule” de día, “bule-bar” de noche

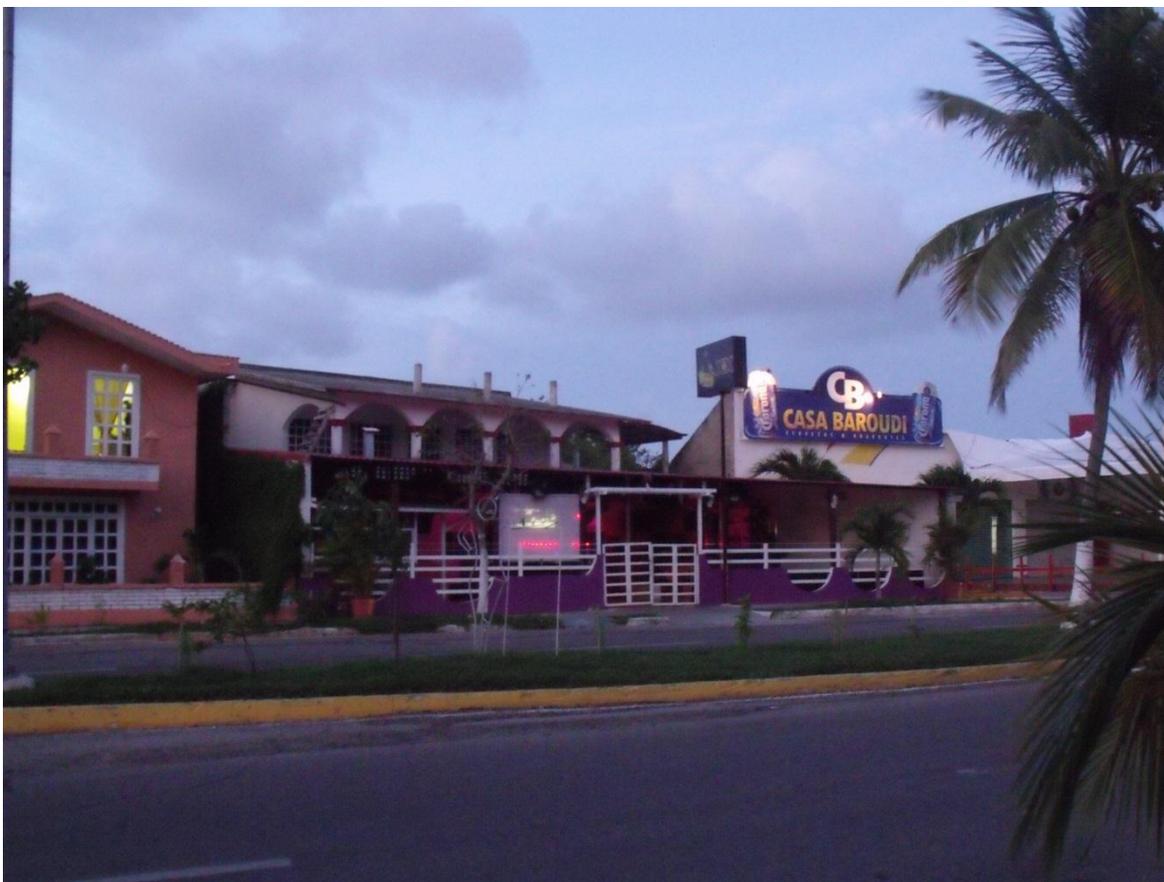
El Boulevard es el punto de encuentro y apropiación juvenil más importante en toda la ciudad. el *bule* es el referente de vida social de todo joven chetumaleño y se usa y apropia de diferentes maneras.

El uso diurno cotidiano de la ciudad es para hacer deportes o caminar y salir a conversar. Ya se había mencionado que algunas de las prácticas de ocio recurrentes entre los jóvenes chetumaleños son salir e ir a dar un paseo, patinar o correr. El Boulevard sirve para realizar estas acciones. El clima de Chetumal es propicio para que en las tardes la gente salga a caminar, a pasear sus mascotas, correr, patinar, pasear en bicicleta y ejercitarse en general frente al mar, a lo largo de todo el Boulevard. Cuando el sol comienza a bajar muchas personas acuden. Los jóvenes aparecen a partir de las 5 de la tarde. Hombres y mujeres por igual. Se les puede observar en grupo, o de manera individual. El “bule” es un espacio social juvenil cotidiano y lleno de significado en la juventud chetumaleña como punto de encuentro y como articulador de la vida social.

A los jóvenes les gusta apropiarse del Boulevard y aunque se les puede observar en toda la extensión, hay puntos de reunión específica como la renovada Fuente del Pescador, o el llamado *pastel*, que es un círculo de cemento a modo de glorieta a orillas del mar, el muelle que queda justo enfrente de la universidad y el puente de *dos mulas*, la playa local³⁴. Acuden a estos lugares a conversar, algunos a leer, o escuchan música frente al mar. Estos también son punto de reunión, si se citan con alguien suelen esperarse en estos lugares.

Diario durante las tardes se observa a jóvenes, disfrutar su ciudad, apropiándose del boulevard. Si el reclamo es la falta de espacios de recreación, ellos han sabido enfrentar tal situación utilizando el boulevard para realizar diversas actividades en su tiempo libre. El paisaje natural con el que cuentan es impresionante: el mar turquesa, el verde del mangle y los rojos atardeceres. Sin duda compensan la falta de otros espacios cerrados donde pudieran socializar y encontrarse. La apropiación del bule tiene otros usos y otro significado durante las noches, pues se convierte en el bule-bar. “*Chetubar* es la cantina más grande de México” así me lo dijo Manuel, un joven de 20 años quien gustaba como la mayoría de jóvenes chetumaleños acudir al *bule* por las noches de viernes y sábado a *fiestar*. Durante las noches del fin de semana el Boulevard Bahía se viste de colores neón que salen de locales con diferentes tipos de música y contrastan con la oscuridad que provoca la ausencia de luz natural en el mar. La noche ha caído en Chetumal y con ella ha traído fiesta y diversión juvenil.

³⁴ Es un espacio creado por medio de diques, con el que se logró quitarle espacio al mar y ganar algunos metros de arena. Alguna gente suele bañarse los fines de semana.



**Foto 12. “El Bule-bar” Boulevard Bahía, Chetumal
Diana Rendón. Agosto, 2013.**

Los jóvenes se visten con sus mejores ropas, las señoritas se maquillan y visten con vestidos y zapatillas, pues llegó la hora de la fiesta, el cotorreo y el ligue. Los mayores de 18 años que cuentan con identificación oficial gustan de ir a discos y bares que se encuentran a lo largo del boulevard. Los hay para todos gustos. Discos con ritmos tropicales donde se puede acudir a bailar, discos con música electrónica donde en su mayoría los jóvenes se la pasan sentados en las mesas, y entre tragos y luces parpadeantes se disponen a *ligar* y conocer personas. Bares con música en vivo, en su mayoría rock-pop quienes complacen a su público tocando canciones clásicas del rock en español y hasta complaciendo a algunos espectadores en sus peticiones. Bares con música suave y luz tenue en donde muchos acuden en pareja o cuando se disponen a ir a conversar en compañía de los amigos y alguna copa de vino. El escenario es bastante diverso.

Por otra parte, algunos jóvenes prefieren subirse a su auto, comprar varios *sixpack* de cervezas y estar dando vueltas por el Boulevard con la música a altos volúmenes y conduciendo a bajas velocidades, pues se la pasan observando a los que están afuera, esperando como de costumbre en esta ciudad, coincidir con gente conocida y bajar a saludar. En el boulevard existen varios estacionamientos, aunque hay dos en particular que sirven para bajarse del auto y con las cajuelas y portezuelas abiertas ingerir bebidas en grupo, entre el humo de cigarros y la música que proviene del auto estéreo. Se les conoce como estacionamiento 1 y estacionamiento 2. El uno, se caracteriza por ser donde se estacionan autos último modelo y es punto de encuentro de los jóvenes de la clase alta, *fresillas* y *Juniors* vistiendo ropas de marcas internacionales. Ellos camisas formales y jeans, provocando un estilo casual y ellas cortos vestidos de fiesta y zapatillas de plataforma, aunque se estén divirtiendo en la calle. En el estacionamiento dos se quiere repetir este patrón de conducta, pero son las clases medias las que los ocupan, por tanto, autos de diversos modelos y años convergen en este encuentro. Muchas veces los que acuden son jóvenes menores de edad que no se les permite entrar a los establecimientos por falta de identificación y jóvenes que prefieren estar al aire libre que encerrados en lugares donde en realidad no se puede conversar o los precios son caros para sus presupuestos.

Existen puntos de control y rondas por parte de la policía municipal, pero en general es sabido y aceptado el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública principalmente los viernes y sábados. Contrario al uso local que en las tardes se le da a Chetumal, por las noches se convierte en un espacio internacional.

Los jóvenes beliceños acuden con mucha frecuencia al Boulevard a consumir lo mismo que los jóvenes locales: diversión. Los beliceños en grupos, acuden en su mayoría a bailar y consumir bebidas. Si bien se les puede observar a lo largo de toda la avenida, en locales que eligen de acuerdo a sus preferencias y gustos, ellos mismos se han apropiado de espacios que han convertido en suyos. Por ejemplo, hay una disco que comenzaron a frecuentar porque en ella era muy común escuchar *punta*, *soca* y *reggaetón*, ritmos que les gusta escuchar y bailar, por lo que ahora es un lugar de encuentro de beliceños y aunque haya jóvenes chetumaleños que también acudan, en su mayoría es una disco que se puede clasificar como beliceña. Otro caso es el de un bar que comenzó a invitar grupos musicales

beliceños, de reggae en su mayoría. Tocaban *covers* de Bob Marley, Peter Tosh, UB40 entre muchos otros íconos del reggae internacional, así como canciones conocidas e interpretaciones propias. Para los jóvenes que gustan de este género musical es un punto de encuentro muy grato, y para los beliceños una forma de reconocerse, pues las bandas al ser de ese país atraen la mirada de sus conciudadanos.

Ellos también optan por consumir el espacio desde sus autos y también cuentan con un estacionamiento donde paran a conversar entre música y cerveza. Se reconocen por las placas blancas de los automóviles y las matrículas que indican que en su mayoría proviene de CA, *Belize* (Corozal) que es el distrito que colinda directamente con México. En general, ellos visten de una manera más relajada, ellas un poco más arregladas en jeans y tacones, pero no tan formales como lo hacen los y las jóvenes locales.

Sí, en el Boulevard se encuentran ambos grupos de jóvenes pero cada uno permanece con su grupo y la interacción llega a ser mínima, salvo cuando alguien invita a bailar al del otro grupo o se le invita un trago, etc., acciones más bien producto de decisiones individuales y no colectivas. Este espacio social juvenil sirve para socializar, y es un encuentro con los otros que sirve para reafirmarse, para crear identidad de acuerdo a los distintos usos que se le da, pues la identidad siempre es relacional y busca una afirmación frente a la diferencia, una pauta que marque quien es perteneciente al grupo y quien es ajeno a él.

Aquí claramente se dibujan fronteras de pertenencia y está lleno de significados y símbolos. En el imaginario, el Boulevard es el lugar que articula las identidades y relaciones sociales en el mundo de los jóvenes. Aquí practican la ciudad.

* * *

En estos tres lugares, podemos observar las dinámicas fronterizas que ocurren en Chetumal, así como los jóvenes se apropian de los espacios urbanos para pertenecer lográndolo por medio de la *socialización*. A su vez, estos espacios también sirven como

sociabilidad entre dos sociedades, es decir la mexicana y la beliceña. Se cumple la premisa de que los lugares son espacios identificatorios, relacionales e históricos (Urteaga, 2011).

A partir de esta creación de identidades, los jóvenes representan socialmente al otro, a partir de imágenes y discursos. En el siguiente apartado haré algunas exposiciones acerca de las opiniones que los chetumaleños tienen sobre los beliceños, producto de su encuentro en la cotidianidad.

Capítulo IV

Imaginario y representaciones sociales como ejes de la construcción social de su realidad fronteriza.

“... hay una frontera que solo nos atrevemos a cruzar de noche [...] la frontera de nuestras diferencias con los demás, de nuestros combates con nosotros mismos”

Carlos Fuentes

Hasta este punto, ya he expuesto lo que caracteriza a la frontera con Belice, intentando ofrecer un análisis de su particularidad; así mismo, centrándome en la ciudad de Chetumal, mencioné como la imaginan sus mismos habitantes dando lugar, a partir de la experiencia de los jóvenes, a procesos de identidad, pertenencia y apropiación urbanas. En este último capítulo, me gustaría profundizar sobre éste contacto transnacional a partir de las representaciones sociales y análisis del discurso. A manera de cierre de la investigación y después de todos los argumentos aquí expuestos, deseo mostrar cómo es que los jóvenes imaginan su frontera, a partir de mapas mentales.

Las representaciones sociales son el producto de las imágenes mentales y simbólicas y de las situaciones sociales experimentadas y vividas. Se utilizan para construir socialmente una realidad específica como lo señalan Berger y Luckman (1980), haciendo énfasis en conocer el sistema lógico del pensamiento social o poniendo particular atención en el sentido común. Para ellos la percepción y conocimiento que los sujetos tienen de su realidad inmediata es producto de un aprendizaje social que se va sedimentando a lo largo de su vida. Conocer o centrarse en el sentido común que conlleva a acciones sociales y por consiguiente a la construcción de la realidad. Por su parte para Abric (2001) el sentido común es una forma de conocimiento social elaborado en colectivo que permite organizar la realidad.

Las construcciones sociales con las que se representa al *otro* se llevan a cabo por la interacción que se tiene con aquellos ajenos a la identidad social grupal a la que se pertenece, por lo que al nombrarlos como diferentes el grupo se construye a sí mismo, a partir de las diferencias.

Para Moscovici (1979) las representaciones sociales son entidades casi tangibles, circulan, se cruzan, se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de las palabras, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas están impregnadas de ellas. Corresponden, por una parte a una sustancia simbólica que entra en su elaboración y por otra, a la práctica que produce dicha sustancia.

El lenguaje es fundamental para ésta acción pues por el lenguaje se transmite y comunica esta construcción de símbolos y significados. Moscovici señala el imaginario, lo simbólico y lo ilusorio como las formas con las que se construye el pensamiento social. Para Moscovici las representaciones sociales se arraigan en la cultura, como patrones estructurados de significados legitimados y prácticas sociales. Las representaciones se realizan en la comunidad o grupo y este es construido en sus prácticas cotidianas, como ya lo he mencionado, por tanto “[las representaciones sociales] permiten la comunicación al proveer un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos del mundo y de la historia individual y grupal” (Moscovici, 1973: XII).

El lenguaje, dice Moscovici, es fundamental para comunicar las representaciones sociales que se construyen en la mente, por eso en este capítulo utilizo el análisis del discurso que “no son meras informaciones, sino que sirven para mantener o modificar la imagen y el valor social de quienes lo producen [...] no son sólo lenguaje, sino también las jugadas mediante las cuales los sujetos manejan su imagen [...] los sujetos van a pensar y percibir el mundo que les rodea de acuerdo con las categorías lingüísticas, o los juegos del lenguaje en los que han aprendido a pensar, a percibir” (Salazar, 2009: 54)

Para Moscovici, el sujeto no puede llegar a ser sin la existencia del otro, para él, cuando pensamos en los otros en realidad no estamos pensando en diferencias sino en “lo que falta para existir y quien confirma la existencias misma, lo que dicta la manera de ser” (2005). Las representaciones sociales se denominan así, porque las construcciones son

grupales o colectivas, pues a partir de su contexto y las vivencias parecidas en la cotidianidad pueden representar al otro real y simbólicamente. Las imágenes y opiniones se producen por una posición, una escala de valores de un individuo o de una colectividad. Se trata de un corte realizado previamente en la sustancia simbólica elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse, a modelarse recíprocamente.

Por su parte Denise Jodelet hace una puntual observación acerca del estudio de las representaciones sociales bajo contextos específicos dónde afirma que las representaciones sociales no solo son producto de interacciones sociales sino también obedecen a relaciones entre grupos distintos con diferencias como la clase, social, la etnia, el género, etc., aunque culturalmente tengan los mismos elementos (Jodelet, 2000). Ella propone más que lo colectivo una mirada al sujeto y su proceso de construcción social, considerados no como individuos sino como sujetos activos en cotidianidad, que al llevarse a cabo bajo un contexto específico realiza un tanto un proceso de interacción con la sociedad como un proceso de inscripción y es justo en ese dónde el sujeto se ubica de acuerdo a posición social, lugar, espacio social (Jodelet, 2008). En su conjunto estas definiciones ayudan a entender cómo las representaciones sociales sirven para construir tanto los discursos sobre el mundo y la realidad, como los fenómenos sociales que suceden en el entorno cotidiano de grupos y clases sociales específicas. No se pueden construir representaciones sociales en el vacío, siempre tienen que ver con interrelaciones materiales y simbólicas, por esto siempre son mediadas por los otros. Tienen que ver con formas particulares de ver y clasificar el mundo, y de supuestos acerca de cómo es que tiene que funcionar la realidad, bajo ciertos procesos cognoscitivos.

Al interactuar con los otros, las representaciones sociales sirven para tener referentes mínimos y comunes para la comprensión del mundo social. Por esto, están íntimamente relacionadas con los imaginarios sociales. Este proceso sirve para lograr un reconocimiento frente a los otros con los que se está interactuando. En el plano subjetivo, las representaciones siempre expresan significados contruidos por alguien en función de expresar significados que tienen que ver con sensaciones, intereses o emociones, y tienen que ver directamente con su vida cotidiana, y su contexto específico.

Las imágenes.

Para no caer en el error de confundir las opiniones con las representaciones, Moscovici señala las diferencias que existen entre ellas. Por un lado la opinión implica una relación de los sujetos a un objeto desde fuera y un lazo directo de comportamiento. Por otro lado, si se habla de imagen: “Se trata de un reflejo interno de una realidad externa, es una reproducción pasiva de un dato inmediato, el individuo lleva en su memoria una colección de imágenes del mundo en diferentes aspectos. Son construcciones combinatorias, análogas a las experiencias visuales o «sensaciones mentales», impresiones que las personas u objetos dejan en nuestro cerebro. Las imágenes mantienen vivas las huellas del pasado, ocupan espacios de nuestra memoria y refuerzan en sentimiento de continuidad del entorno y las experiencias individuales y colectivas. Así, las imágenes operan como un filtro que previamente ya ha filtrado la información que el sujeto necesita” La función de la imagen entonces es “seleccionar lo que viene del interior pero sobre todo del exterior”. La imagen tiene que ver con la relación de la persona o del grupo con su espacio. (Moscovici:29 1979).

Bajo estas condiciones las imágenes que los jóvenes chetumaleños han construido de los otros, es decir de los beliceños son las representaciones sociales que ellos han construido. A continuación muestro algunas que se me han manifestado por medio de su propio lenguaje. En el cual características específicas usan para representar tanto a los beliceños como a su país Belice.

4.1 Una mirada a las imágenes que representan socialmente a los beliceños

Si el proceso de identificación e identidad según los estudios de las representaciones sociales se debe a un proceso de reconocimiento de la diferencia para que a partir de eso se defina e identifique la persona, se crea una imagen de espejo, donde la persona se mira y a partir de la imagen se reconoce. Es decir, a partir de mirar y construir a los otros, se están definiendo y construyéndose ellos mismos. Así cuando se expresa la opinión de un objeto, suponemos que ya se ha representado algo de éste, que el estímulo y la respuesta se han formado conjuntamente. Si partimos de que la representación social es una “preparación

para la acción”, no solo lo es en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida que remodela y reconstituye los elementos del medio, en integrarlos en una red de relaciones dónde está ligado a su objeto (Moscovici, 1979).

Al trabajar con jóvenes en una de las fronteras de México por periodos largos de tiempo, pude adentrarme en su cotidianidad, esta experiencia me permitió poder escuchar el discurso que ellos construyen acerca de los *otros* jóvenes con quienes conviven: los beliceños. A partir de sus prácticas cotidianas, su imaginario y sus experiencias, ellos construyen al otro. Este discurso que portan no es perceptible inmediata o rápidamente, toma tiempo poder notarlo y comprenderlo. Cada representación realmente social “integra en el conocimiento la cara de las cosas y libera a cada individuo del temor de invisibilidad del mundo en el que vive, es decir del tabú poderoso de la imaginación” (Moscovici, 2007: 10).

Parto de la idea de que si las representaciones sociales tienen que ver en la manera en cómo se construye al otro, con el que se interactúa, y crea un reconocimiento, entonces las representaciones tienen que ver también con actitudes, estereotipos y prejuicios. Para los jóvenes chetumaleños, vivir en la ciudad implica un contacto permanente con los otros, los beliceños. La primera característica que identifican prácticamente todos es la fenotípica: el color de la piel; “*morenos*”, “*negros*”, “*negritos*” son los adjetivos mayormente utilizados cuando les pedía hablar acerca de ellos. “*tienen el cabello chino*”. El imaginario de la negritud o la afrodescendencia que presente en Belice, es lo que ellos proyectan al representarlos. Como en este trabajo se demostró, Belice es un territorio multiétnico, dónde además de afrodescendientes hay mayas, asiáticos, árabes, menonitas etc., y aunque en puntos de esta frontera haya momentos donde la diferenciación solo se da por medio del lenguaje, pues no se es perceptible solo con la mirada quien es beliceño y quien mexicano, la principal imagen procede del *Belice caribeño*, el Belice garífuna, el Belice afrodescendiente.

Ésta categoría del Belice caribeño tiene una fuerte carga simbólica en donde se representa la negritud como la imagen principal de la *diferencia*. No es necesario hacer el recuento histórico de todas las imágenes y representaciones sociales que se tienen en torno a los afrodescendientes; categorías positivas y negativas que se han construido en los

imaginarios durante la historia y en distintos contextos. Esta fuerte carga de algunas representaciones que los afrodescendientes llevan a costas en esta frontera también se ha producido y reafirmado durante el encuentro cotidiano. En tales espacios donde los jóvenes chetumaleños conviven con los beliceños en la cotidianidad, existen imágenes de un patrón de conducta y características socioculturales construidas a partir de su experiencia, donde señalan que los beliceños, al venir a México con dólares beliceños les clasifica en una posición social y económica superior ya que pueden obtener mayor consumo en bienes y servicios. Aparte de sus características fenotípicas, el lenguaje también es una representación muy fuerte de diferencia, pues la lengua con la que se comunican los visitantes -afirman- es el inglés, aunque al igual que la fenotípica, se haya comprobado que muchas veces los beliceños hablan español. Por otra parte, si esto llega a pasar, el acento con el que pueden llegar a comunicarse es muy particular, el acento caribeño es ocasionalmente producto de mofas e imitaciones por parte de los chetumaleños.

Al estar en continua comunicación beliceños y mexicanos se ha producido un gran intercambio cultural en cuanto a música y gastronomía. La punta beliceña resuena en Chetumal con mucha frecuencia. El encuentro con ellos los fines de semana en el Boulevard, ha construido la imagen de que los beliceños son partidarios de mover el cuerpo al sonido de percusiones y sonidos cadenciosos caribeños, son *bailadores* se dice, al igual que su consumo musical es el mismo del que gustan bailar. Los chetumaleños también asocian al beliceño con su forma de vestir, en la cual representan a los varones portando ropas holgadas, clasificándolos como de estilo “*rapero*” y a las mujeres portando colores muy llamativos. Esta categoría está dotada de subjetividad, pues de ninguna manera es una regla general. Visten colores y estilos con mucha diversidad sólo que en el imaginario que los representa es como se les clasifica.

Los beliceños en general son agradables. Hablan mucho y a volúmenes elevados, hacen bromas y parecen estar siempre alegres. Los chetumaleños con mucha frecuencia afirman que los beliceños tienen la “*mente abierta*”, es decir no juzgan algunas prácticas o conductas que en México se censuran; “*son liberales*”, pues hablan abiertamente de temas y actúan de maneras que en ocasiones la *moral* de otros lugares condenaría. Entre algunos comportamientos resalta la coquetería. Los hombres beliceños, dicen las chetumaleñas, con

frecuencia buscan el contacto con ellas. Miradas, sonrisas son previas al acercamiento. Esto sucede con frecuencia en los bares y discos en el Boulevard, en otros lados es mucho menos frecuente. El cortejo es más frecuente entre hombres beliceños y mujeres chetumaleñas que a la inversa.

Salvo estos espacios o momentos de contacto directo, y pese a las características de agradables y liberales que les reconocen, la imagen que tienen de los beliceños, es que en realidad son muy *herméticos*. No conviven mucho con la sociedad chetumaleña en general. “*Se agrupan*” dicen los jóvenes. Los beliceños siempre andan con beliceños, caminando por la plaza, el centro y en las discos del *bule*. Son poco sociables con los demás.

En general la presencia y la convivencia con los beliceños en la ciudad, **no** parecen generar ninguna negatividad o conflicto. Cuando yo les preguntaba acerca de qué pensaban de la constante presencia de beliceños en Chetumal, en su mayoría los jóvenes me decían que no tenían problemas ni incomodidades argumentándome que todos teníamos derecho de libre tránsito y que podíamos ir a donde quisiéramos sin tener que ser juzgados. Esos sí, algunos me aclaraban que no tenían incomodidad siempre y cuando no se molestara a nadie, es decir, se mantuviera una relación armónica entre habitante-visitante.

Empero, con el tiempo, las categorías positivas y neutras fueron también dejándose a un lado y después tuvieron la confianza de decirme que había situaciones que a ellos les llegaba a causar incomodidad. Entre algunas de estas, mencionaban que los beliceños tenían comportamientos que a veces no les gustaban. Uno de ellos era que eran demasiado escandalosos y había lugares en los cuales este comportamiento *no iba*, como al estar en la plaza o el cine. Algunas categorías, que ya había registrado, se contradecían como aquella que afirmaban que eran personas alegres: después de muchas pláticas me dijeron lo contrario, que en realidad parecían estar siempre malhumorados. Respecto a la de bromistas, terminaron admitiendo que en realidad les parecen groseros, pues usan demasiadas palabras altisonantes y en ocasiones llegan a burlarse e insultar a los chetumaleños. A algunos, esto provoca una imagen negativa de los visitantes considerándolos en ocasiones hasta algo agresivos, e incluso a veces se sienten despreciados por los beliceños; que por el solo hecho de pasar a México a comprar entretenimiento *hacen menos* a muchos chetumaleños pues no pueden tener acceso a los

bienes que consumen los visitantes. El asunto económico es el que suele inconformar más pues en el imaginario local el beliceño posee más bienestar económico que ellos.

Cuadro 2.		
Categorías en las representaciones sociales de beliceños creadas por los jóvenes		
<i>Positivas</i>	<i>Neutras</i>	<i>Negativas</i>
Agradables	Fenotipo: color de piel	Escandalosos
Con mente abierta	Lenguaje: inglés caribeño	Malhumorados
Coquetos	Vestimenta	Groseros

Fuente: elaboración propia

Si no se profundiza e indaga acerca de estos encuentros, pareciera que no existieran conflictos, que la convivencia fuera neutra o, en el mejor de los casos, armoniosa, no obstante los conflictos que se dan no son visibles para el ajeno pero están siempre presentes, latentes bajo ciertos comportamientos y discursos. Los jóvenes chetumaleños no rechazan a los beliceños, pero tampoco hacen mucho por convivir con ellos. Cada quien se agrupa con sus afines y esto en su opinión parece ser lo más apropiado. La expresión popular “vive y deja vivir” parece que aquí se aplica cabalmente. Los elementos simbólicos y la creación de imágenes me brindaron una mirada más amplia hacia los discursos y representaciones que se producen en esta ciudad fronteriza, en contacto siempre con los otros. Ahora quisiera exponer la imagen que construyen del otro lado, en general de todo Belice.

4.2 Belice: las representaciones construidas por el imaginario

Jodelet afirma que “el territorio del otro es un lugar privilegiado para el juego del imaginario”; ya he señalado que el imaginario tiene que ver con las representaciones inconscientes de la realidad y con las imágenes simbólicas producidas por un contexto específico y dependiendo del lugar que se ocupe en la sociedad, es decir por factores como clase social, género, etnicidad, edad, etc. En este caso específico hablo de como los jóvenes

habitantes de una ciudad fronteriza imaginan y representan a su vecino inmediato, el país Belice. Ya he señalado las representaciones que han construido acerca de los beliceños que cruzan a México, con los que frecuentemente conviven. Categorías positivas, neutras y negativas se conocieron pero ¿con qué imágenes se representa a Belice desde Chetumal?



Foto 13. Iglesia protestante. Consejo, Belice.

Diana Rendón, Abril, 2013

Las representaciones sociales que producen sobre los habitantes de Belice, surgen a partir de su cotidiana convivencia con ellos, pero en el caso de la representación de un país o territorio al cual no pertenecen y no asisten frecuentemente ¿Cómo nombrar y representar lo que se desconoce?

Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser. Una representación que circula reúne experiencias,

vocablos, conceptos, conductas que provienen de orígenes muy diversos (lo habitual se desliza hacia lo acostumbrado, lo extraordinario se hace frecuente). Moscovici define la representación como “un proceso psíquico apto para volver familiar, situar y hacer presente en nuestro universo interno lo que se halla a cierta distancia de nosotros. Lo que de alguna manera está «ausente»”. Con esta definición, se puede comprender cómo estos jóvenes pueden construir un Belice, en muchos casos sin siquiera conocerlo más allá de la zona comercial libre de impuestos. A partir de conceptos, conductas y símbolos, ellos construyen un Belice imaginado, que sirve para nombrar lo que está del otro lado del río. A continuación, doy cuenta de las que más repiten, es decir con las expresiones lingüísticas con que se ha construido el imaginario. En el capítulo II, he hablado de Belice y de su condición histórica y económica con lo que si así se quisiera se podría contrastar el discurso o los imaginarios con los datos duros.

Al igual que con los ciudadanos, se han construido categorías negativas y positivas en torno a este país en relación con la experiencia de los jóvenes y su contexto de habitantes de una ciudad fronteriza que los recibe frecuentemente.

Cuadro 3. El imaginario de Belice construido por los jóvenes

<i>Imágenes Positivas</i>	<i>Imágenes Neutras</i>	<i>Imágenes negativas</i>
Belleza caribeña	Caribe	Pobreza. marginalidad
Fiesta y música	Diversidad	Peligro. Inseguridad
Gente atractiva	Pequeño	Carencia

Fuente: elaboración propia

Belice en el imaginario es caribeño. Es un país lleno de ritmos y música alegre por lo que lo hace un país cálido, *fiestero*. Cuando se habla de un Belice “bonito” y “tranquilo” lleno de aguas turquesas y arenas finas, se están refiriendo al Belice Norte, es decir a los cayos, la parte turística; *la isla bonita*, de la que habla Madonna. Entre lo positivo también se habla de hombres guapos, y personas alegres y gentiles. Cabe señalar que cuando se habla del atractivo físico de los beliceños, son las mujeres chetumaleñas las que lo hacen.

Entre las categorías neutras con las que se imagina Belice, se exponen las geográficas y las generales: que es un país que tiene una frontera con México, y que cuenta

con una zona libre de impuestos a la que hay que aprovechar yendo a comprar porque Belice es muy “barato”; que hay muchas personas de diferentes sitios habitándolo, que se hablan muchos idiomas, es decir es multicultural y multilingüe. En esta categoría imaginada del país entero, sí existe la conciencia de que Belice no es sólo afrodescendientes y *creole* como pareciera afirmarse en el apartado anterior, aunque se mencione también que Belice es un país “lleno de gente de color” y se hable el “inglés criollo. Sin embargo en esta exploración comenzamos los imaginarios en el norte de Belice, donde resulta un país barato y caribeño. En el mundo de las representaciones Belice corresponde al mundo caribeño, no al centroamericano.

Ahora regresamos al Belice del sur, al fronterizo. Aquí las categorías cambian y se afirma constantemente que Belice significa pobreza. Esta categoría y la de marginalidad son con las principales con que se imagina el Belice cotidiano. Ese país “pequeño” y “pobre” que “está en proceso de desarrollo” pero “no tiene muchas oportunidades”. Para los jóvenes chetumaleños, que los beliceños pasen a comprar y consumir diversos productos a México significa que en Belice existe una “falta de desarrollo” económico y social, pues está “carente de servicios básicos y recursos”.



Foto 14. Casa en Consejo, Belice.

Diana Rendón. Abril, 2013

A esta imagen de marginalidad de Belice, se vinculan también aquellas que lo representan como un país inseguro y peligroso. Es curioso cómo, desde Chetumal, se construye la imagen de Belice como un país “subdesarrollado” cuando, en general, no son desconocidas las condiciones de miseria extrema en que parte de México vive, incluso regionalmente muy cercanas en la zona maya. Esta invisibilización de la pobreza propia frente a la ajena tiene que ver con el modo de vida que se tiene en Chetumal y el norte de Quintana Roo que sin duda para muchos de sus habitantes actuales y sus descendientes significó un gran ascenso social. Ese imaginario de bienestar y estabilidad económica es la que ha invadido los imaginarios de estos jóvenes quienes afirman que Belice está en peores condiciones y que por eso sus ciudadanos acuden a México a satisfacer desde las necesidades más básicas hasta los pocos lujos que pueden darse.

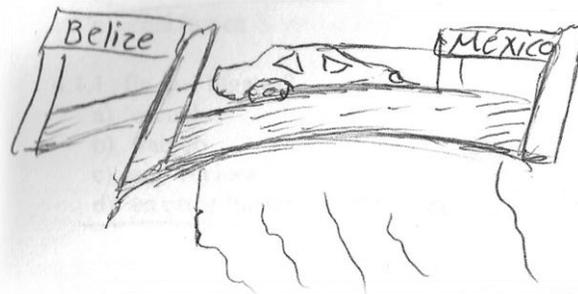
Esto crea también una especie de conmiseración hacia los beliceños en general, a quienes después de construirlos ya sea positiva, neutra o negativamente al final, en su conjunto, los consideran como infortunados por vivir en ese país y terminan considerándolos como personas humildes que merecen respeto por parte de todos. Esta representación contrasta mucho con las representaciones que se tenían de los visitantes beliceños como arrogantes y prepotentes (por tener más dinero que los chetumaleños para adquirir bienes y servicios). Este curioso juego de opiniones cruzadas son con las que han construido una realidad fronteriza. Los jóvenes a partir de sus experiencias me han mostrado que por Belice sienten una especie de pena y se solidarizan con ellos compartiendo su ciudad, el bienestar urbano de su vida en Chetumal, aunque haya cosas en particular de los beliceños que ya no les resulten gratas. Y es que ante el desconocimiento general que se tiene por Belice en el resto del país, una joven me afirmaba que “*Belice es solo un país apreciado por los chetumaleños*”. Es decir, que consideran que son los únicos que se han preocupado por este país menos afortunado que México y que les han abierto la puerta a un mundo diferente lleno de experiencias nuevas y mejores.



Foto 15. “Rumbo a México”. Consejo, Belice.

Diana Rendón. Abril 2013.

4.3 La frontera imaginada: representaciones a partir de los mapas mentales



Para cerrar la exposición de esta investigación, me gustaría hacerlo mostrando como los jóvenes representan *su* frontera, por medio de mapas mentales. Al respecto Alfredo Guerrero dice que por medio de los mapas mentales es posible escudriñar las dimensiones imaginarias de la representación social. La imagen es en este caso el cuerpo del significado,

recopilado de otra manera diferente al lenguaje. “en la construcción de la imagen intervienen distintos procesos psicosociales como la memoria colectiva, la fantasía social, las identidades, las actitudes, el egocentrismo social entre otros” (Guerrero, 2007:336)

Haciendo un recuento se ha hablado de las características generales de la frontera con Belice, del río hondo, de la ciudad de Chetumal, de la apropiación de espacios urbanos, de los imaginarios con los que se representa a los beliceños y a Belice. Entonces me gustaría concluir esta investigación volviendo un poco al punto de partida. La frontera con Belice imaginada por los propios habitantes jóvenes de Chetumal y representada gráficamente, así como las razones o motivos con la que éstos jóvenes piensan el desconocimiento general de la frontera que habitan.

A continuación se muestran los motivos por los que ellos creen que la frontera con Belice es la que tiene menos importancia en México. Mediante grupos focales trabajé también la cuestión fronteriza y en general me afirmaron que *esta frontera es la más desconocida* y la que *tiene menos importancia* ¿los motivos? El motivo que se considera el más importante es la condición de frontera que se tiene con el país Belice. Anteriormente mencioné que se tiene una imagen de marginalidad, subdesarrollo y pobreza, y esas mismas condiciones se reflejan a la hora de hablar de la invisibilidad de esa frontera. Una expresión usada fue “*no tiene que ver con nada*”, es decir que este país no tiene mucha importancia al grado de reducirlo a *nada*.

Lo importante de estos testimonios consiste en que para evaluar una frontera deben hacerlo en relación a otras u otras. Estas hacen un conjunto, al que la gran mayoría desconoce; sin embargo están, gracias al imaginario, en condiciones de emitir juicios sobre una frontera imaginariamente comparada. Se piensan y cuestionan a partir de las otras dos fronteras, particularmente la de norte con Estados Unidos. Las expresiones como “Belice no tiene auge económico” tienen que ver directamente con una condición de subordinación con la frontera norte.

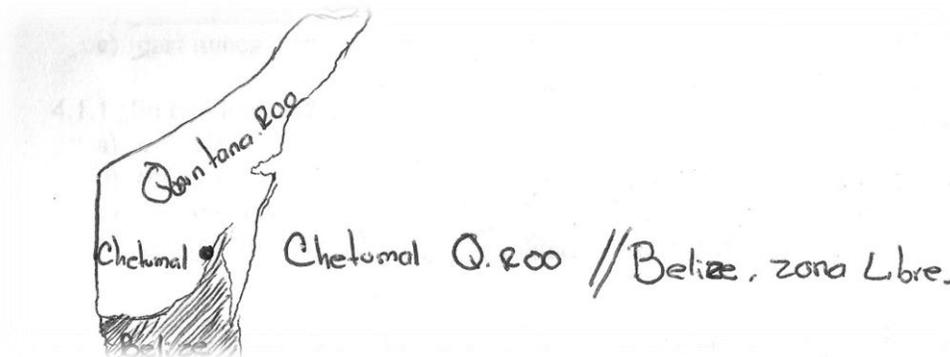
En el siguiente cuadro se muestran expresiones que usaron los entrevistados al pensar comparadamente las fronteras. No son todas, solo incluyo o uso las más representativas del discurso que construyen

Cuadro 4. Representaciones de la frontera (comparada)

“no representamos una gran ciudad como otras”
“no presenta peligro para México. La entrada a Chetumal es meramente turística”
“porque Belice es un país más atrasado”
“no es importante porque no hay seguridad”
“nadie ha propuesto rescatar esta parte”
porque les llama más la atención EU”
“porque hay menos tránsito de personas y mercancía”
“porque son ignorantes del problema con el narco”
“porque no tenemos problemas con ese país”
“no la consideran ni una amenaza ni un problema”
“no hay tanta migración”

Fuente: elaboración propia

En estos enunciados se puede observar como los jóvenes construyen una visión de porqué, tanto las autoridades, como la sociedad en general invisibilizan o ignoran la frontera con Belice. La cuestión económica es tal vez la más importante, pues al compararla con la economía de Estados Unidos, Belice se reduce a un país marginal y subdesarrollado.



Las condiciones políticas también se reflejan en el discurso al afirmar que no se le presta la misma atención a esta frontera porque no hay conflicto alguno con Belice, es decir no hay intereses en disputa de por medio, lo que significa que al estar tranquilos con ese país no se le preste demasiada atención. Esta cuestión va de la mano con la de la

seguridad pues por una parte se sienten tranquilos de ejercer un libre tránsito entre los dos territorios, aunque también consideran que la falta de seguridad implica que sea una frontera menos importante. Relacionan la seguridad y el control con la importancia política. Por ende bajo el contexto del México actual, se sentirían más seguros si se ejerciera mayor control fronterizo pues el asunto del narco en esta frontera no es muy visibilizado tampoco y aunque no haya tanta violencia como en otros puntos del país no significa que no esté presente.

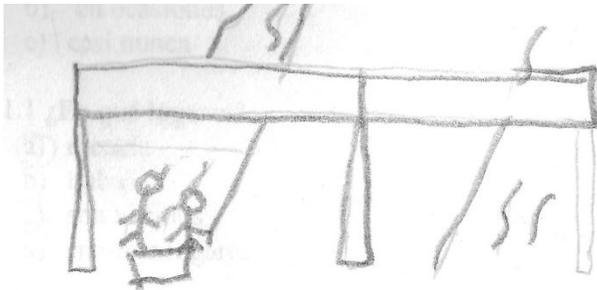
También esta falta de control fronterizo consideran se debe a que no hay tanta gente



que quiera pasar de México a Belice ni de Belice a México, salvo por momentos y circunstancias específicas, es decir no permanentemente. Son conscientes de que hay flujos de migrantes pero saben que solo

están de paso, contrario a los flujos intensivos y permanentes de migrantes provenientes de Guatemala que, cruzan por nuestro país, aunque no por Quintana Roo sino por otros estados de la república para dirigirse hacia Estados Unidos.

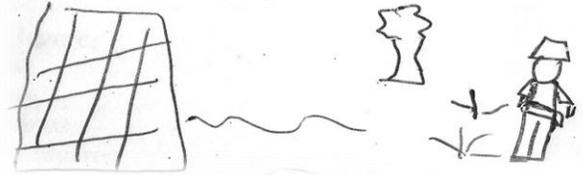
Se dan cuenta y saben de la interacción cotidiana que se lleva a cabo en ambos lados de río, de las cuales también hablé al principio, y esto también está reflejado al momento de construir sus mapas mentales. Saben que “*se puede pasar de un país a otro sin problema*” pues hay familias que día a día cruzan pues los lazos afectivos no tienen



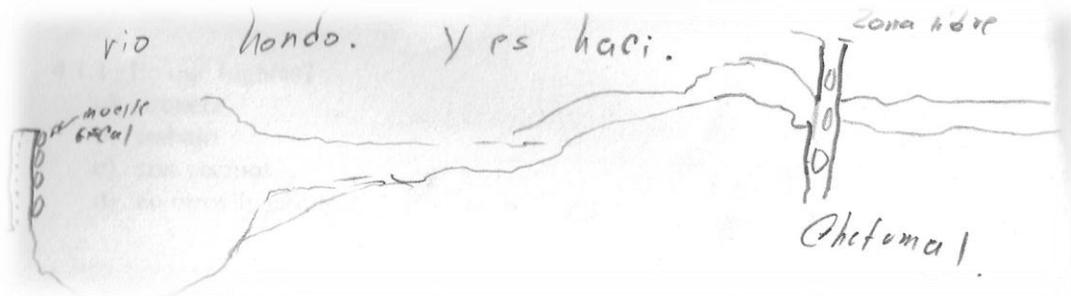
fronteras delimitadas, y lo demuestran representando gente cruzando y usando los cayucos, esas pequeñas embarcaciones que los llevan al otro lado. No existen grandes operativos de seguridad, ni es necesario contar con pasaporte y mucho menos visa. Basta con pagar 10

pesos. Es una frontera que consideran tranquila, de libre tránsito y en términos generales rural.

Tienen representaciones de lo que significa vivir en la ribera del río, de las forma de las casas, de la zona cañera y de la gente que trabaja en la zafra. “El sistema no es estricto” también son constantes los reclamos al gobierno estatal y federal por la falta de atención e indiferencia con que se trata a esa frontera, a la que los propios habitantes la consideran como olvidada, como “*la esquina de México*” de la que no se sabe nada, la ignorada, la menospreciada.



En general son conscientes del desconocimiento en nuestro país del propio Chetumal, de Belice, del río que las separa, de la frontera, de la diversidad, del enriquecimiento e intercambios culturales, de los conflictos, de las tensiones con los que viven, pero no importa. Ellos en la cotidianidad se están construyendo como jóvenes fronterizos, se reafirman de acuerdo a las afinidades y diferencias, se agrupan e identifican y construyen al otro, ese otro con el que siempre están en contacto, en una convivencia cotidiana que hace de Chetumal una ciudad fronteriza única en permanente comunicación con el caribe.



Consideraciones finales

El análisis de la frontera con Belice nos ha hecho ver parte de las dinámicas realizadas en dicho espacio social, así como la interacción cotidiana y los préstamos culturales que se llevan a cabo. El Hondo es escenario del vínculo transfronterizo. Aquí, en el caso mexicano, así como en la Zululandia de Gluckman o el Paraná de Grimson, el puente y el río también sirven como mediador, soporte y estructurador de las relaciones sociales y el permanente diálogo entre las dos orillas, entre dos *esquinas* nacionales. Acciones y discursos sirven como reguladores de conflictos, y ayudan a crear una negociación identitaria y cultural en esta zona fronteriza, y creo que puedo percibir que la frontera se hace más transparente, de una forma muy sutil, donde mediante ciertas acciones cotidianas parecer hacer que México o Belice no comienzan ni terminan en el Hondo, ahora puedo intuirlos como un continuo cultural y afectivo.

Empero, actualmente las formas de violencia, como la delincuencia y el narcotráfico, así como la trata de personas y el contrabando están provocando que los gobiernos refuercen sus fronteras, endurezcan los límites y toda la dinámica pueda acompañar estas decisiones políticas que afecten y cambien el contexto social actual y afecten al futuro inmediato.

Considero también que la frontera *Barthiana* se produce en el Hondo, pues en términos identitarios, aunque muchas comunidades compartan elementos culturales -aun cuando un río las separa- las identidades –propias y ajenas- con las que se reconocen son distintas: *mexicanos* o *beliceños*. Bajo este argumento, son las fronteras en sí lo que generan identidad, junto con la constante interacción entre los grupos, las que ayudan a formar y conservar fronteras que no separan sino unen y propician pertenencia, aunque bajo otras lógicas parecieran similares.

La frontera México-Belice, pareciera como una roca porosa. En éstas rocas el agua atraviesa lentamente pues los poros rocosos la van filtrando, pero al final el agua fluye. Así en esta frontera los flujos de personas pasan, y –aunque precarios sí existen filtros de diversos tipos, pero al final las personas terminan cruzando, fluyendo entre los dos

territorios por la que se filtran con ellas muchos elementos culturales que se comparten a ambos lados del río.

Esta frontera no es tan rígida como las otras. Es flexible en cuanto al paso de las personas, pues está formada de lazos afectivos y, en la cotidianidad, las personas al cruzarla los refuerzan y actualizan. Existen filtros pero no de seguridad, éstos son escasos. Existen filtros de otros tipos al cruzar el río pero bajo diferentes circunstancias. Del lado de la ribera, pareciera que la frontera se transparenta y diluyera como el agua que fluye, al igual que el Hondo. La frontera con Belice parece ser muy abierta, aunque sí tiene sus propios filtros tanto materiales como simbólicos. La frontera dura, la verdadera frontera como límite se siente o percibe en otros lugares. Uno de ellos es el puente fronterizo, allí los Estados nacionales resguardan sus territorios; otro es en la ciudad de Chetumal, dónde el contacto es más visible y el poder filtrador de las fronteras como dice Kearney se distingue más. Cuestiones como la clase influyen en gran medida para determinar y definir quiénes son los beliceños que pueden acudir a México con mayor regularidad.

Considerando a Chetumal como ciudad fronteriza, es necesario conocer las dinámicas que surgen al estar cotidianamente en contacto con los ciudadanos Beliceños. El caso de Chetumal también es interesante, pues se ha considerado como una ciudad de migrantes, y eso me hizo también centrarme en ese lugar para realizar la investigación con los jóvenes, quienes por la condición propia de Chetumal (una ciudad nueva en el último estado creado en México), está forjando un discurso de identidad propia en el contexto nacional, que se complementa con la alteridad que obtiene al estar en contacto con *los otros*. La ciudad configura sus propios espacios y genera sus propias fronteras, aquí es donde se crea una propia y específica forma de vida urbano-transnacional.

El trabajar con la juventud en Chetumal me demostró que la ciudad también configura sus propias fronteras en los espacios físicos; fronteras reales y metafóricas donde los jóvenes se agrupan, se relacionan, identifican, se construyen, se definen y comienzan a crear imágenes de pertenencia, de lo propio y lo ajeno. Crean identidad al estar en frecuente contacto con los que consideran diferentes a ellos pues la identidad siempre es relacional y con un fuerte contenido grupal “la identidad juvenil se forja en los vaivenes de

la construcción del «nosotros» y del «ellos», en función de diferentes espacios que transitan los jóvenes” (Kornblit, 2007).

La alteridad y el encuentro con los otros es un factor clave para entender las identidades juveniles. La identidad es fundamental para entender la cultura como lo dice Giménez. El uso y apropiación que realizan estos jóvenes de los espacios urbanos en Chetumal, en los cuales se agrupan, e identifican con y como jóvenes chetumaleños y mexicanos, así como la cotidiana convivencia en los mismos espacios con los jóvenes beliceños, nos demuestra que esta ciudad fronteriza no excluye pero sí separa.

La ciudad configura sus propias fronteras materiales y simbólicas; los jóvenes representan y construyen muros para configurar sus mundos dentro de ésta. Al construir socialmente su realidad definen un discurso de “nosotros” y “los otros” o lo propio y lo ajeno; crean, transmiten y reproducen representaciones sociales acerca del país colindante.

En ésta convivencia cotidiana que tienen las dos sociedades, existen conflictos y tensiones sociales, que dan lugar a complejos imaginarios constituidos por representaciones positivas y negativas, que pueden o no terminar en contiendas sutiles. Esta conflictividad surge ocasionalmente y es tan fina que a simple vista no es fácil distinguirla, al igual que es difícil escuchar las opiniones negativas con las que algunos jóvenes cuentan el contacto frecuente con los beliceños (algunos de los últimos, para colmo, cortejan a las jóvenes chetumaleñas).

Considero que el desconocimiento nacional y/o la falta de atención e indiferencia que se tiene hacia esta frontera (expresada por los jóvenes) tiene como correlato el frecuente contacto entre Belice y México. La seguridad fronteriza permite el paso de manera relativamente fácil y eso implica un contacto fluido y cotidiano que en el aspecto cultural y social produce la construcción de identidades, de miradas espejo, de representaciones, de imaginarios. La frontera crea sus sistemas clasificatorios sociales, materiales e imaginarios.

El proceso de construcción del imaginaria de Chetumal como ciudad fronteriza, y de la propia frontera sur, se complejiza de acuerdo al contexto de poblamiento socio-histórico y al mosaico cultural proveniente de Belice. Ambas zonas están pobladas por migrantes que

trajeron consigo formas distintas de ver el mundo y están conviviendo en un mismo espacio social. Si esta frontera es tan particular, en parte se debe a las construcciones imaginarias que de ella han hecho sus habitantes en ambos lados del río.

Bajo estas condiciones en la tercera frontera de México, de alguna manera, simbólicamente “se invierte el norte” (Nieto/Rendón), pues al comparar ésta frontera con la de Estados Unidos, México se imagina a sí mismo como una fuente de empleo, de acceso a bienes y, en opinión de los jóvenes, le ofrece a los beliceños un mundo que no pueden obtener en su país, una especie de sueño, de bienes, servicios y espacios y momentos de segura diversión, esparcimiento y bienestar. Para los jóvenes mexicanos, Belice es un país pobre, pequeño y hasta inseguro, por lo que las personas provenientes de ese país tienen derecho a ejercer un libre tránsito hacia México siempre y cuando no generen conflictos.

Con este análisis sociocultural de la frontera con Belice quise exponer, por una parte, el desconocimiento de ésta frontera, del país vecino Belice, y de las muchas relaciones cotidianas económicas y afectivas que se tienen a los dos lados del río hondo. Por otro, quise problematizar el proceso complejo construcción de identidades entre la juventud de una ciudad fronteriza como Chetumal que da lugar a imaginarios con los que los propios habitantes simbolizan y representan a Belice y sus moradores. Ante el desconocimiento general, no hay mejor opinión que la de los Chetumaleños y qué mejor que poderles ofrecer un espacio para que resuene su voz.

Bibliografía

ABRIC, JEAN CLAUDE

2001 *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán, Cd. de México

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL, AMPARO SEVILLA Y

ABILIO VERGARA (COORDS)

2001 *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. CONACULTA/UAM-I, Ciudad de México.

ÁLVAREZ, PABLO, ADOLFO AGUILAR Y

RODRIGO JAUBERTH (COORDS)

1987 *Relaciones Centroamérica- México. Belice: la crisis el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986.*, CIDE, Ciudad de México.

ARAUJO, RUBÉN

1997 *Los mayas migrantes de Quintana Roo*. Tesis de licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. CM

ARRIAGA, JUAN CARLOS

2010 “*La cooperación transfronteriza: significado y métodos para su análisis*” en Romero, Rafael y Jazmín Benítez (coords) *La agenda de cooperación internacional en la frontera sur de México*. UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO, Chetumal. pp. 41-63

ARRUDA, ÁNGELA Y MARTHA DE ALBA,

2007 *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Anthropos. España/México.

AUGÉ, MARC.

1993 *Los no lugares: espacios para el anonimato: antropología sobre modernidad*. Gedisa, Barcelona.

BANCHS MARÍA, ÁLVARO AGUDO Y LISLIE ASTORGA

2007 “Imaginarios , representaciones y memoria social”, en Arruda, Ángela y de Alba Martha (2007) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Anthropos./UAMI-I. España/México.

BARTH, FREDRICK

1979 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE, Ciudad de México.

- BASAIL RODRÍGUEZ, ALAIN (COORD.)
2005 *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*. Casa Juan Pablos. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutierrez.
- BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMAN
1980 *La construcción social de la realidad*, Taurus, Madrid
- BESSERER, FEDERICO.
2004 Topografías transnacionales: hacia una geografía de la vida transnacional. Plaza y Valdés editores. Ciudad de México.
- BOBES, VELIA (COORD.)
2012 *Debates sobre el transnacionalismo*. Ciudad de México. FLACSO
- BOURDIEU, PIERRE
1979 *La distinción. criterio y bases sociales del buen gusto*. Taurus, Barcelona
2005 *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores Buenos Aires.
- CABALLERO PINZÓN, SILVESTRE
1996 *Chetumal, crónica de una ciudad fronteriza*, en Revista de Diálogo Cultural Fronteras #19 Ciudades fronteras. Marzo 1996-Diciembre CONACULTA, México.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO
2000 *Fronteras, naciones e identidades*, en Frontera, naciones e identidades: la periferia como centro.. CICCUS/LA CRUJIA Buenos Aires
2007. *Etnicidad y estructura social*. CIESAS, Ciudad de México
- CAREAGA, LORENA Y ANTONIO HIGUERA
2010 *Quintana Roo. Historia breve*. México, El Colegio de México, FCE. Ciudad de México
- CASTORIADIS, CORNELIUS
2010 *La Institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets editores, Buenos Aires.
- CASTRO PALACIOS, JUAN.
1996 “La otra cara del ciclón Janet” en Revista de Diálogo Cultural Fronteras #19 Ciudades fronteras. Marzo 1996-Diciembre CONACULTA, México.
- CÉSAR DACHARY, ALFREDO (Y OTROS)
1993 *Estudio integral de la frontera México- Belice. Análisis socioeconómico*. México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo. Chetumal
- CHENAUT, VICTORIA
1989 *Migrantes y aventureros en la frontera sur*. México. SEP/CIESAS. CM

- DEVALLE, SUSANA
2002 *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*. El Colegio de México. Ciudad de México.
- DE CERTAU, MICHEL
1979. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México
- DUGRAND, ALAIN
1998 *Belice*. Fondo de Cultura Económica Ciudad de México
- ESCALANTE, PALOMA
2001 *Voces y vida de Quintana Roo. Quintana Roo a cien años*. Universidad de Quintana Roo. Chetumal
- FÁBREGAS, ANDRÉS
2005 “El concepto de frontera: una formulación” en, Alain Basail Rodríguez (coord.) *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México*. Casa Juan Pablos. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutierrez 2005 pp.21-51
- FAIST F.
2000. Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. Institute for Intercultural and International Studies. University of Bremen.
- ESTRADA, MARGARITA. RAÚL NIETO,
EDUARDO NIVÓN, RODRÍGUEZ (EDS.),
1994 *Antropología y Ciudad*, UAM-I/CIESAS/, México, D.F
- GARCÍA MIRANDA, JULIO TEDDY
2009 “Migración e imaginario en Chetumal y Playa del Carmen”, en Sierra, Ligia (coord.) *Migración, educación y trabajo entre el caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo*. UQROO/Plaza y Valdés. pp. 109-126
- GARDUÑO, EVERARDO
2003 "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales", *Frontera Norte*, Volumen 15, No. 30, julio-diciembre, 2003, pp. 65-89.
- GIMÉNEZ, GILBERTO
1997. Materiales para una teoría de las identidades sociales FRONTERA NORTE VOL. 9, NÚM. 18, JULIO-DICIEMBRE . Tijuana

2001 Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas en *Alteridades* número 11. México

2005 *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Ciudad de México.

GUERRERO TAPIA, ALFREDO

2007 “Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales”, en Ángela Arruda, y Martha de Alba (2007) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. España/México. Anthropos. UAMI-I

GLUCKMAN, MAX

1958 Análisis de una situación social en Zululandia moderna. La organización social, en *Bricolage. Revista de estudiantes de Antropología social y Geografía humana*, año 1, número 1°, enero/marzo 2003. Pp 34-49

GRIMSON, ALEJANDRO (COOMP)

2000 *Frontera, naciones e identidades: la periferia como centro..* CICCUS/LA CRUJIA Buenos Aires

2000 El puente que separó dos orillas , en *Frontera, naciones e identidades: la periferia como centro*. CICCUS/LA CRUJIA Buenos Aires

2005 “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”. en Mato, Daniel. *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, BuenosAires,pp.127-142.

GONZÁLEZ DURÁN, JORGE

1975 *La rebelión de los mayas y el Quintana Roo chiclero*. Editorial Dosis, Ciudad de México.

GONZÁLEZ, MARTHA

2006 *Una mirada al caribe. Religiosidad y vida cotidiana en el movimiento rastafari beliceño*. Tesis de licenciatura. UAM-I Ciudad de México

HAMMERSLEY MARTYN Y PAUL ATKINSON

1994 *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós. Barcelona

HIERNAUX, DANIEL

2000 “La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, en Alicia Lindón, (coord). *la vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México, El Colegio Mexiquense. Toluca

JODELETE, DENISE

2000. “Representaciones sociales. Contribución a un saber sociocultural sin fronteras” en Denise Jodelete y Alfredo Guerrero (comps), *Develando la cultura. Estudios sobre representaciones sociales*. México, UNAM

2008 *El movimiento del retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales* en Revista Digital de cultura y representaciones sociales, año 3 Núm 5. Septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.

KORNBLIT, ANA LÍA (COORD)

2007. *Juventud y vida cotidiana*. Biblos Buenos Aires

LALLI, PINA

1985. *Engagement et quotidiera*. Sociétés: Larhétorique du Quatidien. Vol 3. París

LAGUNA CORAL, MANUELA

2009 *Las desigualdades territoriales y el desarrollo del estado de Quintana Roo, México*. UQROO/PyV editores. Ciudad de México.

LEACH, EDMUND

1977 *Sistemas Políticos de la alta Birmania*. Anagrama. Barcelona.

LINDÓN, ALICIA (COORD.)

2000. *la vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México, El Colegio Mexiquense. Toluca

LINDÓN ALICIA Y DANIEL HIERNAUX

(DIRECTORES)

2012 *Geografías de lo imaginario*. Anthropos/UAM-I. Barcelona

MACÍAS, GABRIEL

2002 *La península fracturada. Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo. 1884-1902*. México, CIESAS/UQROO. Ciudad de México

MONTALVÁN COLÓN, EUGENIA

1996 *Belice City* en Revista de Diálogo Cultural Fronteras #19 Ciudades fronteras. Marzo 1996-Diciembre CONACULTA, México.

MOSCOVICI, SERGE

1979 “la representación social: un concepto perdido” en *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul, Buenos Aires

2007 “Un largo prefacio” en Ángela Arruda, y Martha de Alba (2007) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Anthropos. UAMI-I. Barcelona/Ciudad de México.

MUMMERT, GAIL

2000 *Fronteras Fragmentadas, identidades múltiples*, México, El Colegio de Michoacán. Zamora

MUÑOZ, LAURA

2010 *Centinelas de la frontera. Los representantes diplomáticos de México en el Caribe, 1838-1960*. Instituto Mora. Ciudad de México.

MUÑOZ, LAURA Y MA. DEL ROSARIO RODRÍGUEZ

2009 *Caribe Imaginado. Visiones y representaciones de la región*. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México.

NATERAS DOMINGUEZ, ALFREDO

2002 *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. UAM-I/ PORRUA. Ciudad de México

NIETO, RAÚL

1999 “A manera de epílogo. Cultura y antropología urbanas en América Latina: la experiencia Mexicana” en Amalia. Signorelli, *Antropología Urbana*. Anthropos, UAM-I Barcelona/Ciudad de México.

ORTEGA, ALLAN

2012 *Una frontera en movimiento. Migración, fecundidad e identidad en el sur de Quintana Roo y Norte de Honduras Británica (Belice) 1900-1935*. INAH/COLMEX. Ciudad de México.

PAZ, MARÍA EMILIA

1979 *Belice. El despertar de una nación*. Siglo XXI. Ciudad de México.

PUIG, JOSEPH. Y JAUME TRILLA.

1980 *La pedagogía del ocio*. Leartes, Barcelona

- QUINOÑES, MARÍA ISABEL.
2004. *El Fin del Reino de lo propio: ensayos sobre antropología cultural*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- REED, NELSON
1982 *La guerra de Castas en Yucatán*. Era. Ciudad de México.
- REGUILLO, ROSSANA
2000 “La clandestina centralidad de la vida cotidiana” en Alicia Lindón, (coord.) *la vida cotidiana y su espacio temporalidad*. El Colegio Mexiquense /Anthropos. Barcelona

2012. *Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires
- ROMERO, RAFAEL Y JAZMÍN BENÍTEZ (COORDS)
2010 *La agenda de cooperación internacional en la frontera sur de México. México*. Universidad de Quintana Roo. Chetumal.
- ROJAS JOO, JUAN ARMANDO
1996 *Frontera: fin y principio y otras creaciones* en en Revista de Diálogo Cultural Fronteras #19 Ciudades fronteras. Marzo 1996-Diciembre 2000 CONACULTA, México.
- SALAZAR GUTIÉRREZ, SALVADOR.
2009. *Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles urbanos*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez.
- SIERRA SOSA, LIGIA (COORD.)
2009. *Migración, educación y trabajo entre el caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo*. UQROO/Plaza y Valdés editores.
- SIGNORELLI, AMALIA
1999 *Antropología Urbana*. Anthropos./UAM-I. Barcelona/Ciudad de México.
- SILVA, ARMANDO
2007 *Imaginario Urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*. Fundació Antoni Tàpies, Barcelona.
- TYLOR, CHARLES
2006. *Imaginario Sociales Modernos*. Paidós. Barcelona.
- URBAJELO, LORENIA
2014 *Imaginario juveniles. Un análisis desde la condición étnica y urbana de los jóvenes mixtecos en Tijuana*. Tesis de doctorado. UAMI. Cd. de México.

URTEAGA, MARITZA

2011 *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México. UAM/ Juan Pablos Editor. Cd. De México.

VALENZUELA MANUEL

2005 “La antropología urbana en la(s) frontera(s)” en García Canclini, Nestor *La antropología urbana en México*. México, CONACULTA/UAM/FCE

VALLARTA, LUZ DEL CARMEN

2001 *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. CONACyT/ UQROO. Chetumal.

VERGARA, ABILIO

2001 “Introducción. El lugar antropológico” en Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.) (2001) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México. CONACULTA/UAM-I.

2005 “Desde la posciudad, repensando lo urbano y la antropología. Antropología urbana como producción simbólica” en *Antropología y estudios de la ciudad* Vol 1, numero 1, enero-junio pp 187-227.

Páginas de internet Consultadas:

About Belize

<http://www.belize.gov.bz/index.php/about-belize>

Belize. Population and housing census. Country report, 2010

http://www.sib.org.bz/Portals/0/docs/publications/census/2010_Census_Report.pdf

Embajada de México en Belice

<http://embamex.sre.gob.mx/belice/index.php/informacion-sobre-belice>

Government of Belize

<http://www.belize.gov.bz/>

Mapa de la etnicidad en Belice en 2010

<http://www.sib.org.bz/Portals/0/maps/Population%20maps/Ethnicity%202010/ethnicity-2010-field-descriptions.pdf>

Principales resultados del censo de población y vivienda 2010. Quintana Roo

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/qroo/23_principales_resultados_cpv2010.pdf

Statistical Institute of Belize

<http://www.sib.org.bz/>

Identidad y Cotidianidad de los y las jóvenes en la ciudad fronteriza de Chetumal.¹

- a) 5 años o menos
- b) de 5 a 10 años
- c) toda mi vida

*Si no has vivido aquí toda tu vida:

1.4.1 ¿En dónde vivías antes? _____

1.4.2 ¿Por qué motivo te mudaste a Chetumal? _____

2. Factores Identitarios

2.1 ¿Qué es lo que más te gusta de tu ciudad?

Por favor contesta el siguiente cuestionario de acuerdo a tu criterio y experiencias personales.

1. Datos generales

1.1 Nombre _____

1.2 Edad _____

1.3 Colonia _____

1.4 e-mail _____

1.5 ¿Desde hace cuánto tiempo vives en Chetumal?

2.2 ¿Qué es lo que menos te gusta de tu ciudad?

2.3 ¿Qué piensas que identifica y/o caracteriza a Chetumal en el resto del país?

2.4 ¿Existe algún platillo típico de Chetumal? ¿Cuáles?

¹ Investigación realizada por Diana Noemí Rendón de la Rosa (Alumna de la licenciatura en Antropología social de la Universidad Autónoma Metropolitana)

2.4.1 De no ser así ¿Qué platillos crees que la gente come con más frecuencia?

2.5 ¿Recuerdas alguna canción que hable de Chetumal? ¿Cuál es?

2.6 ¿Qué actividades te gusta hacer en tu tiempo libre?

2.7 En tu tiempo libre ¿Qué lugares en la ciudad frecuentas más?

2.8 Con tus palabras y desde tu opinión, ¿podrías decirme qué es ser Chetumaleño? Utiliza adjetivos u oraciones que puedan describirlo.

3. Ciudad Fronteriza

3.1 Chetumal tiene una de las tres fronteras de México.
¿Puedes describir cómo es esa frontera? Realiza un dibujo, o si lo prefieres hazlo con adjetivos u oraciones.

3.2 ¿Con qué frecuencia viajas o te acercas a la frontera?

- a) varias veces a la semana
- b) varias veces al mes
- c) algunas veces al año
- d) casi nunca lo hago

3.3 ¿Consideras que la Ciudad de Chetumal es segura?

3.4 ¿Crees que la seguridad fronteriza es suficiente y eficiente?

3.4.1 Si tu respuesta fue NO ¿En qué te gustaría que mejorara?

3.5 ¿Qué importancia crees que se le da a la frontera de Chetumal comparada a las otras fronteras del país (Estados Unidos y Guatemala)

- a) la misma importancia
- b) casi no se le presta importancia

3.5.1 ¿Por qué motivos?

3.6 ¿Has viajado a Belice?

- a) sí
- b) no

3.6.1 ¿Cuántas veces?

- a) lo he hecho sólo una vez
- b) lo hago con frecuencia

3.7* ¿Cuáles son los motivos por los que vas a Belice?

- a) visitar a alguien
- b) comprar a la zona libre
- c) de vacaciones
- c) Algún otro. Especifica cual _____
- _____
- e) no he ido nunca

3.8. ¿Tienes familia en Belice?

- a) No
- b) Si

-Si la respuesta fue afirmativa, ¿Qué parentesco tienen respecto a ti? (Abuelo, padres, tíos, etc) _____

4. Relaciones Sociales y Cotidianidad

4.1. ¿Qué tanto crees que tu has convivido con ciudadanos beliceños?

- a) con mucha frecuencia
- b) en ocasiones
- c) casi nunca

4.1.1. ¿En qué lugares?

- a) escuela
- b) trabajo
- c) son vecinos
- d) en otros lugares:

4.2. Los ciuda damos beliceños frecuentan venir a Chetumal.

¿Puedes mencionar los lugares que recuerdes donde los hayas visto más?

4.3. ¿Por qué piensas que ellos vengán con tanta frecuencia a Chetumal?

4.4. ¿Alguna vez has ido a Belice para obtener algún bien o servicio público? (Salud, educación, trabajo, momentos recreativos, turismo etc)

- a) Si

¿Cuál(es)? _____

- b) No

4.5. ¿Hablas o entiendes Inglés?

- a) No
- b) Si

4.5.1. ¿Qué porcentaje?

- a) Lo hablo
- b) Sólo lo escribo
- c) Lo entiendo si lo escucho
- d) Ninguno de los anteriores

4.6. ¿Te has da do cuenta si gente de Belice ha venido a vivir a Chetumal?

- a) si
- b) No

4.6.1. ¿Sabes cuál fue el motivo de su migración?

4.7 Si tuvieras la oportunidad ¿Optarías por ir a vivir a Belice?

- a) Sí
- b) No
- c) No has pensado en eso

¿Por qué motivos? _____

4.8 Sinceramente, ¿Alguna vez has sentido incomodidad o
inconformidad por la presencia de Beliceños en la Ciudad?

- a) sí
- b) no

¿Por qué razón? _____

4.9 ¿Cómo describirías a Belice? Usa oraciones o adjetivos:

4.10 Con tus palabras y desde tu opinión y experiencia

¿podrías decirme de 5 adjetivos que describan a los Beliceños